

Miguel de Urquiza

FRAY MOCHO



Srta. Alicia Esther Ibarra Pedernera

Fot. CHANDLER-ZURETTI

Z
13135 14,675 (1924)



Son ya 1000 las Personas
que han hallado
nuestros BONOS de AHORRO



Ahorrar dinero es constituir su propia
fortuna y engrandecer a la PATRIA.

C E R T I F I C A D O

Certifícase que el primer MILLAR de Bonos de Ahorro de la
COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS presentados para ser acreditados
en libretas de Ahorro postal y reconocidos por dicha Compañía,
se descompone en la siguiente forma:

CAJA NACIONAL
DE
AHORRO POSTAL

DIRECCION TELEGRAFICA
-AHORROPOSTAL-
BUENOS AIRES

Beneficiario	Domicilio		Bonos	Valor
	Calle	Localidad		
Emilia Miranda	Corrientes 3427	Cap. Fed.	1	100
José Martioli	Beauchef 766	Cap. Fed.	1	100
Genoveva Dragone	Victoria 3241	Cap. Fed.	1	100
Inocente Martinez	P. Goyens 581	Cap. Fed.	1	100
Vicente Baldissons	Riglos 847	Cap. Fed.	1	100
Genaro Landi	Callao 124	Cap. Fed.	1	100
E.A. Minivincelli	Larrea 773	Cap. Fed.	1	100
Donato Martinelli	Chiolana 3303	Cap. Fed.	1	100
Jorge E. Lavie	64 - 34 - 35	La Plata	1	100
Laureano Martín	Colón 4106	Córdoba	1	100
Catalina Raciona	Chacabuco	Bs. Aires	1	100
Eufemia de López	Lima 1461	Córdoba	1	100
Carmen C.de Toppiani	Pueblo Candioti S. P.	1	100	
María F.de Andreini	Paso 163	Compana	1	100
Elvira H. de Salas	Poste Restante	San Juan	1	100
Guillermo Radaella	Est. T. Pintos	Paraná	1	100
Catania P.de Zuñiga	Concepción	Tucumán	1	100
Isauro Peralta	Villa Cañas	Santa Fé	1	100
María A. de Ascosti	Acaedo 875	Cap. Fed.	1	100
Dígenes P. Olmos	San Martín	Paraná	1	100
J. Guipye	11 - 609	La Plata	1	100
Mannel Fernández	P. Colón	Cap. Fed.	1	100
Abundio García	Laguna Paiva	Santa Fé	1	100
Juan Gómez	General Pico	La Pampa	1	100
Ana M. Gianantonio	Arenales 1841	Cap. Fed.	1	50
Beatriz G. Jans	Morón 3960	Cap. Fed.	1	50
Luis La Sala	Malabia 425	Cap. Fed.	1	50
Pablo de Lellis	Lavalle 3612	Cap. Fed.	1	50
Jorge Olivero	Querandies 4263	Cap. Fed.	1	50
Félix Leal	Rondeau 844	B. Blanca	1	50
Alfonso Fantini	Del Comercio 981	Cap. Fed.	1	50
Florencia Descorbe	Rioja 2435	Cap. Fed.	1	50
Donato Albrise	Miller 3547	Cap. Fed.	1	50
Juan A. Pozzi	García 591	Cap. Fed.	1	50
Salvador Meserna	Pérez F.C.C.A.	Rosario	1	50
Pascual E. Passero	Ituzaingo 313	Santa Fé	1	50
Luciano Pérez	Braoh F.C.C.A.	Tucumán	1	50
Ruperto Lacere	Pringles 350	San Luis	1	50
Martín Sánchez	Concepción	Tucumán	1	50
Antonio Ruiz	Alta Gracia	Córdoba	1	50
Américo Torcobe	Alcorta F.C.C.A.	Santa Fé	1	50

Además se han presentado:

525 Bonos de \$ 10 c/u	525	5.250
434 Bonos de \$ 5 c/u	434	2.170
	1.000	\$ 10.670

Se extiende el presente de acuerdo al pedido de la Compañía
mencionada.-

Buenos Aires Marzo 12 de 1924

CAJA NACIONAL
DE
AHORRO POSTAL

CONT. DURA

69.535.- \$ es el importe de los Bonos de Ahorro *puestos en circulación* en nuestras Cajas de fósforos **VICTORIA** y "75", desde el 15 de diciembre de 1924, en cumplimiento del Convenio estipulado con la **Caja Nacional de Ahorro Postal**.

10.670.- \$ es el importe de los Bonos pagados hasta ahora por la **Institución**.

58.865.- \$ es la suma a que ascienden los Bonos de Ahorro incobrados que se hallan *en poder de nuestros favorecedores* quienes fácilmente pueden encontrarlos rompiendo bien la figurita para dar con la mancha reveladora del **BONO DE AHORRO**.

A C I E N M I L P E S O S

hemos resuelto elevar el valor total de los Bonos de Ahorro de 5, 10, 50 y 100 \$ que circularán en adelante en nuestras Cajas de fósforos **VICTORIA** y "75" a objeto de dar cumplimiento, a pesar de la inevitable pérdida, a lo establecido en el Convenio estipulado con la **CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL**.

COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS LIMA, 239
BUENOS AIRES

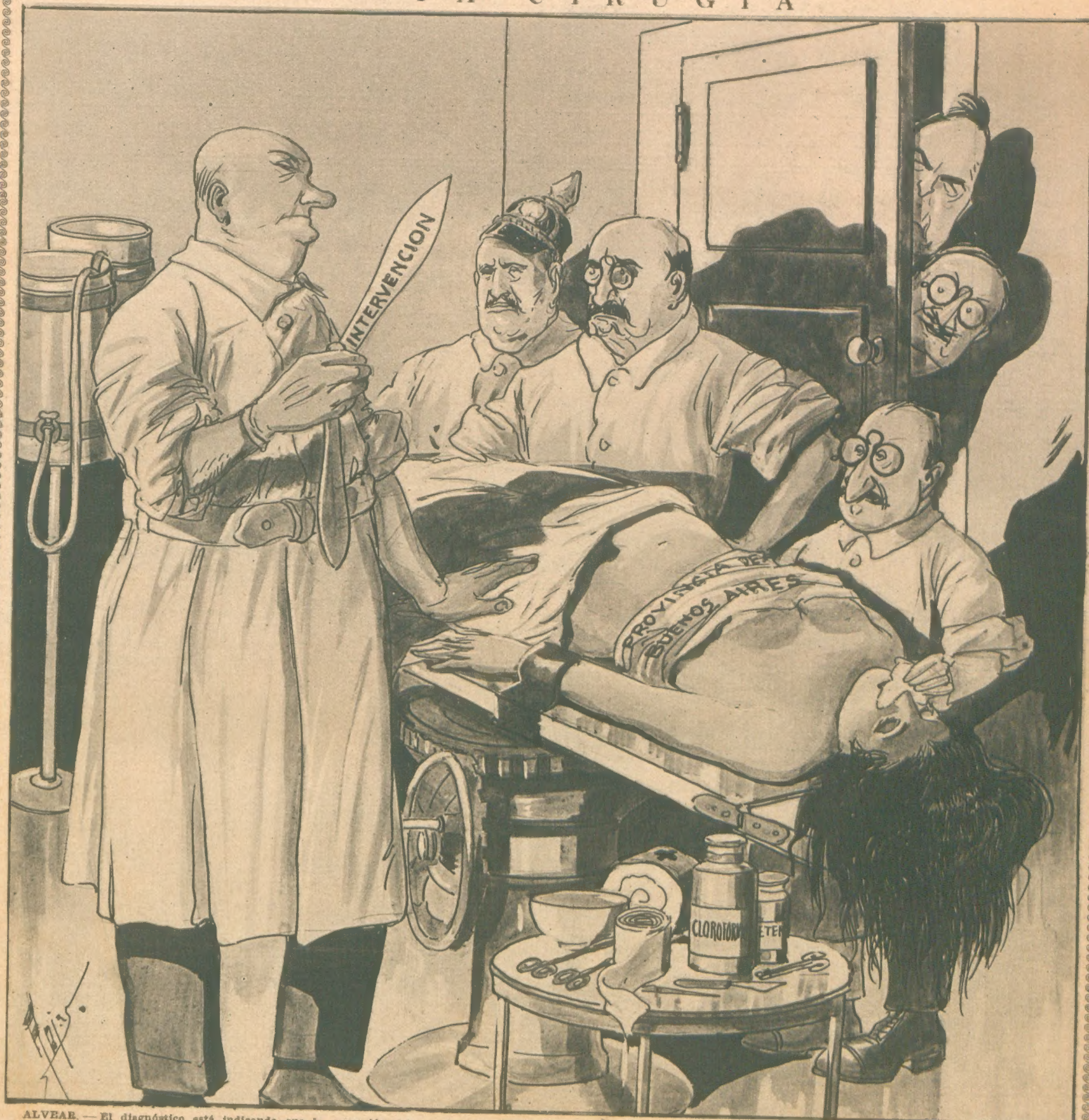
FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 31 de marzo de 1925

Núm. 675

ALTA CIRUGIA



ALVEAR. — El diagnóstico está indicando que la operación debe realizarse; pero el enfermo se halla tan grave que, para evitar responsabilidades, lo mejor será enviarlo a la clínica del Congreso.

Dib. de Rojas.



EINSTEIN EN BUENOS AIRES



El distinguido profesor alemán, desembarcando del "Cap Polonio", en la Dársena Norte. Escortan al ilustre viajero dos entusiastas "relativistas" de nuestro colega "Crítica".



La señorial residencia del señor Wassermann, situada en la esquina de las calles Zabala y Villanueva, en Belgrano, donde se aloja el profesor Einstein.

Clausura del congreso salvacionista



Un aspecto de la sala del Prince George's Hall, durante la velada con la cual se clausuró el 35.º congreso anual del Ejército de Salvación en la República Argentina.

ALMUERZO CRIOLLO EN HONOR DEL DOCTOR ARTURO LANUSSE



En la quinta "Churrinche Farm", situada en Belgrano, llevóse a efecto el almuerzo criollo que un grupo de amigos del doctor Arturo Lanusse, organizaron en honor de este señor, con motivo de su reciente ascenso al cargo de Director General de Ganadería del Ministerio de Agricultura de la Nación. — A la izquierda: una instantánea de la mesa. A la derecha: núcleo de comensales que asistieron al acto.



EL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES CORDOBESAS



Vista parcial del público estacionado frente a las pizarras de nuestro colega "La Frensa", siguiendo, con marcado interés, las fluctuaciones que acusan los cómputos del escrutinio, transmitidos diariamente desde Córdoba por vía telegráfica.



Un recuerdo de la reciente campaña electoral cordobesa. — El señor Hipólito Irigoyen, bajo palio y empujando una democrática pantalla, encabeza la manifestación organizada por sus correligionarios residentes en Río Cuarto, en ocasión de su visita a dicha ciudad.



Otro núcleo de entusiastas radicales personalistas, entre los que se encuentran algunos carteros "sentimentales", estacionados frente al diario "La Época", situado en la Avenida de Mayo, a la espera de las últimas cifras del escrutinio del día, enviadas por telégrafo desde la capital cordobesa.

BIBLIOGRAFIA



Arquitecto Carlos F. Ancell, autor del libro "La biblia de piedra", recientemente aparecido. El señor Ancell logró últimamente llamar la atención con sus interesantes crónicas tituladas "El sueño de la casa propia", publicadas en las columnas del diario "La Nación".



Inauguración oficial
de los cursos de la
Facultad de Ciencias
Económicas y de la
Escuela de Comercio
Anexa.

El doctor Mario Sáenz, de-
cano de la Facultad de Cien-
cias Económicas, leyendo su
discurso durante el acto
inaugural del curso escolar
de 1925.



Vista parcial del salón de gra-
dos de la Facultad de Ciencias
Económicas, mientras se reali-
zaba la inauguración oficial de
los cursos.

Club Social y
Deportivo "Muro
y Compañía"

Aspecto que ofrecía la sala de
la Sociedad Giuseppe Garibal-
di, durante el primer festival
organizado por el Club Social
y Deportivo "Muro y Compañía",
en honor de la firma pa-
trocinante de dicha asociación.



Comentarios

Barrio rico y barrio pobre

Nuestro intendente siguiendo una práctica que ya está resultando molesta para los vecinos de los barrios del sur del municipio, no lleva a cabo mejora, ni implanta servicio nuevo cuyos beneficios no sean para los barrios del norte. Ellos son y serán, según parece, los niños mimados de todos los intendentes de Buenos Aires.

El actual, aunque nacido en el sur, criado y crecido en el sur, se está demostrando un ingrato con los sureros, quizá porque tiene veleidades aristocráticas, y sigue las huellas de sus antecesores.

Ejemplos demostrativos. La diagonal sur no le interesa. En cambio la del norte a ser por él la llegaría hasta Palermo.

La calle Perú. Cualquiera ve sin ser intendente, que necesita un pronto ensanche, y hasta hay una ordenanza que le autoriza. Como es el paso obligado del norte para el sur, y sobre todo para ir a Constitución, de mañana, y en las últimas horas de la tarde, se hace imposible su tránsito para los vehículos. Eso lo ve cualquiera menos el señor Noel.

Las calles de Chile y Estados Unidos son las arterias preferidas por los carreros que vienen del puerto, y como son tantos, y sus carros están cargados con exceso, siempre interrumpen la circulación, obligando a que los motormans le ayuden a salir de sus atran-

TEXTOS CAROS



El niño.—Papá, ésta es la lista de los libros que tengo que comprar para ir al colegio.

El padre.—¡Ochenta pesos!... Pues lo que es este mes comeremos pasto espiritual.

cos. Estas demoras hacen que los pasajeros de los tranvías lleguen tarde a sus tareas. Todo esto lo puede ver cualquiera, menos el señor intendente porque no le interesan los barrios del sur.

Como se ve, en la comuna bonaerense hay barrios ricos y pobres, lo que no tendría que llamarnos la atención, pero se da el caso, que los barrios del sur son más poblados, y por consecuencia aportan mayores rendimientos al fisco, y como son los menos favorecidos con mejoras edilicias, resulta que los pobres trabajan como siempre para los ricos.

Contrabando

El contrabando de sederías, es "tan importante" que las autoridades declaran, alarmadísimas, que no es posible reprimirlo con los elementos de vigilancia fiscal de que se dispone. Se hace indispensable—dicen—

En la región de la paradoja

Entre las cosas raras que ocurren en nuestro democrático país, una de las más desconcertantes es el sistemático abandono del comicio, en que viven y perseveran numerosos ciudadanos. No queremos referirnos a los que no teniendo nada que ganar o que perder, practican con fervor el culto de la santa indiferencia. Hablamos de los directamente interesados en la constitución de un poder que signifique una garantía de estabilidad para las instituciones y vele sinceramente por el imperio de la justicia y del orden en la sociedad. Es realmente extraordinario que los dueños de la tierra, los trabajadores del campo, los que no podrían nunca prosperar si les faltara el amparo de la ley y se hallaran expuestos a las vicisitudes de los malos gobiernos, se abstengan cuidadosamente de intervenir, no ya en la política, que eso se comprende, pero siquiera en el proceso material de las iniciativas o resoluciones de las autoridades que afecten o puedan afectar sus intereses.

No hace mucho, la legislatura de la provincia de Buenos Aires, con el desajuste propio de aquella situación, además de sancionar, en breves horas, una ley de presupuesto que elevó desconsideradamente los gastos del Estado, dispuso, entre los nuevos recursos fiscales, que los arrendadores pagaran una formidable patente de 5.000 pesos, muy superior al precio medio ordinario de los mismos arrendamientos rurales. Tan extorsiva y absurda era esta disposición, que no ya las víctimas presuntas, sino el propio director de rentas, es decir, el encargado de percibir el nuevo impuesto, se ha resistido a aplicarlo, fundándose en la imposibilidad material en que se hallarían los arrendadores para hacer frente a la inicu gabela. Pues bien, mientras los legisladores, con el egoísmo y la inconsciencia de los que sólo cuidan intereses electorales, deben mirar esta actitud de la dirección de rentas como un atentado a la majestad legislativa; y mientras la prensa independiente de la República deplora el triste descenso de la representación bonaerense, los interesados, los que están en vísperas de arruinarse y de desaparecer, no se inquietan ni dan señales de vida, y, lo que es más extraordinario y nos transporta de cuerpo entero a la región de la paradoja, están dispuestos, según todas las previsiones, a brindar su apoyo, aunque sea indirecto, al partido político culpable en la primera "patriada" electoral que se presente...

No hay nada que hacer. Nuestra tierra está llena de cosas que escapan a la más elemental filosofía.

que los gremios interesados coadyuvan en la defensa de los intereses oficiales, defendiendo, al mismo tiempo, los suyos propios.

No conviene esta especie de guardia blanca. Lo propio sería aumentar el número de ojos, que por cuenta de la Nación, velan impidiendo las introducciones clandestinas. Barcos pequeños y rápidos, que patrullen continuamente el río, ese río que favorece el paso de tantos raros inmigrantes y podría facilitar el transporte de tanto contrabando, hasta en un simple yacht de paseo. Ello sería más efectivo, pues esos guardianes que detienen los carruajes y automóviles de pacíficos paseantes o simples enamorados, que regresan de una vueltecita por el Balneario, se limitan a dar un saltito como los mozos de cordel de las estaciones, agregando con voz de trueno: ¡está bien, señores, pasen! Y la seda y otras cosas van pasando por donde menos se piensa.

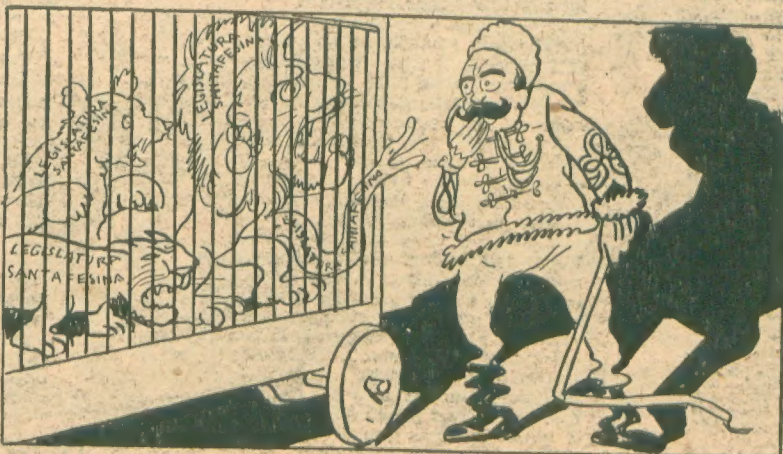
El drama criollo

Pasaron los años y el viejo circo criollo, que apuntó bajo la carpa andariega, las primeras tentativas de teatro nacional, fué desapareciendo, hasta quedar sólo en la memoria, distanciado y vencido.

Unas veces malos, otras excelentes, los conjuntos de artistas se reunieron sobre el escenario, para interpretar la obra de nuestros autores, digna, muchas veces, de una suerte mejor por su elevación y nobleza, la que se oponía al teatro de la grosería y del compadrazgo, que ha sido por desgracia frecuente.

Mas en estos tiempos en que triunfa la "música de color", y el jazz suprime todo lo que no sea su estrépito, el teatro nacional fué sufriendo, como el extranjero, la música de cámara, la ópera o el gran ballet, reemplazado por un batacanismo, que al confesarse, cobra aspectos de verdadera locura.

EL DOMADOR EN PELIGRO



Aldao.—Estas fieras se han enloquecido; quieren comerse al domador. ¡Como que están atacadas de irigoyenismo!

El anuncio de que vuelve a los clásicos picaderos, el apolillado drama criollo, ¿será un indicio de reacción romántica? No nos parece... y eso que deseáramos equivocarnos.

Incompatibilidades

El directorio del Banco Hipotecario Nacional ha tomado la determinación de no permitir que sus empleados gocen de dos sueldos, sean ellos nacionales, provinciales o municipales. Supone, y supone bien, que con los pingües sueldos de que gozan sus empleados, no tienen necesidad de invertir su tiempo en otras disciplinas. Claro es que la medida ha ocasionado muchas víctimas y ha puesto de relieve que eran varios los que disfrutaban de dos sueldos. Todo lo cual prueba el arraigado irigoyenismo de muchos empleados.

El misterio de las elecciones

En las provincias de Córdoba y Santiago del Estero se han verificado últimamente elecciones con resultados diametralmente opuestos. Mientras en la primera, el número de sufragantes ha mareado en un "récord" en nuestras prácticas cívicas, en Santiago, en las elecciones nacionales no han pasado del 15% de los ciudadanos inscriptos en el padrón.

El caso prueba claramente, que los santiagueños se han cansado de votar,

PARODIA DE BECQUER



Esta vez no son golondrinas sino otras aves; pero, ¡ay!, como aquellas, tampoco volverán.

y que si los partidos no ponen en juego como en Córdoba han hecho los irigoyenistas, muchos miles de pesos, se corre el peligro de que los diputados santiagueños salgan elegidos por una mayoría de pocos votos.

El sistema puede exteriorizar una protesta, pero tiene el inconveniente de que se nos presente al Congreso el santiagueño que tenga la suerte de tener más parientes.

De cualquier modo, el hecho tiene que sorprender, máxime cuando una intervención nacional, según informes, había dejado a Santiago del Estero en condiciones electorales.

Los errores del Consejo Nacional de Educación

Que todo el mundo se equivoca, es indudable, pero que sea el Consejo Nacional de Educación quien cometa planchas no debe disculparse, y errores de tal calibre como el de amonestar a una maestra de La Pampa, que da la circunstancia de que presta servicios desde hace dos años en el Neuquén.



NUESTROS POETAS

Evaristo Carriego

Por
Ernesto MORALES

Evaristo Carriego murió a los 29 años, y tuvo tiempo para dejar una obra inconfundible e impecable. Es decir que, a la edad en la cual la mayoría de los poetas comienzan a perfilar su personalidad, él, precozmente, había llegado a definir la suya. Su segundo libro, "La canción del barrio", es una obra definitiva que anunció años antes con "Misas herejes", libro que no era lo que es la obra primigenia de casi todos, un rímico de simplezas. Su primer libro tiene composiciones bien logradas y, principalmente, tiene alma propia, que es lo más difícil.

Pero ante "La canción del barrio", bueno es no detenerse demasiado en aquél, porque no resistiría al cotejo. Causa tristeza pensar en la suma de belleza que se perdió con la muerte de este poeta en plena gestación. Carriego ya había llegado a adquirir "tono", ya era inconfundible y, sobre todo, inimitable; lo que prueban sus mil y un imitadores que no han hecho más que tartamudear lo que en él era voz suave, pero segura. Había llegado a conquistar la sencillez, que es clasicismo, vale decir, la virtud de concebir la belleza desnuda y armónica, sin atavíos más complicados cuanto más inútiles, y que son los que constituyen la belleza en los tiempos de decadencia artística: que dan importancia a la palabra y tienen el culto de la palabra, no de la idea.

Para Carriego, la palabra casi no tiene importancia sino como vehículo de emociones: él se va directamente al sentimiento, con el menor número de frases y siempre con vocablos comunes, de los que todos usan diariamente. Tal manera de concebir, es lo que hace de él, que escribió en castellano—mejor, en español,—un poeta dialectal. Leyéndole se vienen a las mientes los nombres de Rosalía Castro, Curros Enríquez, Gabriel y Galán, Vicente Medina. Tiene ese sentimentalismo de los poetas dialectales, que son los poetas que nada tienen que hacer con nuestro cerebro atiborrado de lecturas, pero que, en determinados y recogidos instantes arrancan una lágrima furtiva de nuestros ojos, acostumbrados a ver todas las desgracias con impasibilidad de cirujanos.

En Carriego, existe esa ternura hacia el dolor humilde tan propia de los poetas dialectales, por eso es él un poeta que se arrastra a su vez nuestra propia ternura. Más que admiración, es amor verdadero el que sentimos por es muchacho que tan bien supo sentir para los demás. Y hasta su muerte prematura contribuye a ello; murió a una edad en la que aún no había vivido puede decirse; pasó como un torbellino por la enorme ciudad bursátil y mercantil que es Buenos Aires, ajeno a ella, y relegado a su suburbio, que es como un remanso de provincia.

No es Carriego, pues, un poeta ciudadano. No se concibe un poeta ciudadano con su apacibilidad y su sentimentalismo; por el contrario, los poetas de la ciudad son febriles, recios, cerebrales; Whitman, Verhaeren, Romains. Carriego es quieto, suave y nada cerebral; una prueba de esto está en su carencia de metáforas. No lo digo para reprochárselo, no; simplemente para dejar constancia de su modalidad provinciana; y debo decir que con él están las preferencias de mi temperamento, más amigo de la dulzura campesina que del afiebramiento urbano; más propicio a soñar en una callejuela oscura y sola que a gritar en una iluminada avenida, confundido entre la multitud.

Carriego dió otras notas también; pero sus canciones del suburbio son las que mejor la caracterizan; allí, junto a sus héroes mansos y vencidos, en medio de las solitarias callejas, en los conventillos sucios, se mueve gallardamente su musa buena, de ojos dulces y voz dulce. Allí, sufriendo con los dolores pequeños, gozando con las pequeñas alegrías, viviendo esa vida subterránea del suburbio que es tan gris y entraña tragedias tan hondas, es donde fué a hallar este poeta profundo y verdadero, un caudal de poesía que no ha de morir. ¡Y todo ello en pleno florecer del simbolismo, cuando las pirotecnias verbales de los malos imitadores de Rubén Darío llenaban todo de fugaces luces! Verdaderamente, asombra la intuición poética de este muchacho, que lo hizo alejarse de ese laberinto para tornar a la calle, a la vida...

Se fué, pero nos legó su obra y con ella una lección: la de saber arrancar a la realidad de todos los días el arte que en ella se esconde. Por eso, aunque aparentemente no haya dejado discípulos, ya que los que han intentado cantar el suburbio lo han remedado groseramente, Carriego puede ser considerado un maestro de las nuevas generaciones. Él señaló esa pauta que es la que siempre ha hecho clásico, o sea inmortal, el arte. Porque él abrió la senda que va de lo actual a lo que de eterno hay en el fugitivo minuto que parece huir ante nosotros, sin dejar nada.

TU SECRETO

¡De todo te olvidas! Anoche dejaste aquí, sobre el piano, que ya jamás tocas, un poco de tu alma de muchacha enferma: un libro, vedado, de tiernas memorias.

Íntimas memorias. Yo lo abrí, al descuido, y supe, sonriendo, tu pena más honda, el dulce secreto que no diré a nadie: a nadie interesa saber que me nombras.

...Ven, llévate el libro, distraída, llena de luz y de ensueño. Romántica loca...
¡Dejar tus amores ahí, sobre el piano!
...De todo te olvidas ¡cabeza de novia!



Evaristo Carriego.

EL CAMINO DE NUESTRA CASA

Nos eres familiar como una cosa que fuese nuestra, solamente nuestra; familiar en las calles, en los árboles que bordean la acera, en la alegría bulliciosa y loca de los muchachos, en las caras de los viejos amigos, en las historias íntimas que andan de boca en boca por el barrio y en la monotonía dolorida del quejoso organillo que tanto gusta oír nuestra vecina, la de los ojos tristes...

Te queremos con un cariño antiguo y silencioso, ¡caminito de nuestra casa! ¡Vieras con qué cariño te queremos!

¡Todo lo que nos haces recordar!
Tus piedras parece que guardasen en secreto el rumor de los pasos familiares que se apagaron hace tiempo... Aquellos que ya no escucharemos a la hora habitual del regreso.

Caminito de nuestra casa, eres como un rostro querido que hubiéramos besado muchas veces: ¡tanto te conocemos!

Todas las tardes, por la misma calle, miramos con mirar sereno la misma escena alegre o melancólica, la misma gente... ¡Y siempre la muchacha modesta y pensativa que hemos visto envejecer sin novio... resignada! De cuando en cuando, caras nuevas, desconocidas, serias o sonrientes, que nos miran pasar desde la puerta. Y aquellas otras que desaparecen poco a poco, en silencio, las que se van del barrio o de la vida sin despedirse.

¡Ah, los vecinos que no nos darán más los buenos días!

Pensar que alguna vez nosotros también por nuestro lado nos iremos, quién sabe dónde, silenciosamente como se fueron ellos...

□ □

AHORA QUE ESTÁS MUERTA

¡Si supieras! Cada día te sentimos más. Apenas te olvidamos un momento, levantamos la cabeza y en seguida nos parece que vas a entrar por la puerta. No sabes con qué cariño en casa se te recuerda: ¡si nos pudieses oír!

A veces, de sobremesa, cuando nos reunimos todos y el pobre viejo conversa con los muchachos, de pronto, después de alguna ocurrencia, nos quedamos pensativos un rato largo: se queda todo el mundo así, y el viejo se retira de la mesa sin decir una palabra... Una palabra... Da pena verle sufrir en silencio. ¡Ah, cómo se te recuerda! Abuelita, que está sorda, si hablamos delante de ella por nuestras caras conoce que hablamos de ti. ¡La vieras! Por la noche, al acostarnos, es claro, los chicos rezan aunque no lo necesitas porque siempre fuiste buena y no hiciste mal a nadie: ¡al contrario!

¡Una tristeza nos da cuando recordamos algunas diabluras nuestras! Cuando pensamos las veces, aquellas veces, ¿recuerdas? que te hacíamos rabiar de gusto, por mil zonceras... Eramos un poco malos, pero ahora que estás muerta nos tienes que perdonar todas aquellas rabietas, y las bromas que te dábamos, esos gritos a la puerta de tu cuarto, cada vez que te ponías paquete para recibir al novio, y esas travesuras, y esas mentiras que te contábamos para no ir a la escuela... Y tú, apenas nos retabas entonces...

¡Una tristeza nos da cuando recordamos! Pero, ahora que estás muerta, ¿no es verdad que nos perdonas todas aquellas rabietas?

□ □

LA SILLA QUE AHORA NADIE OCUPA

Con la vista clavada sobre la copa se halla abstraído el padre desde hace rato: pocos momentos hace rechazó el plato del cual apenas quiso probar la sopa.

De tiempo en tiempo, casi furtivamente, llega en silencio alguna que otra mirada hasta la vieja silla desocupada que alguien, de olvidadizo, colocó enfrente.

Y, mientras se ensombrecen todas las caras, cesa de pronto el ruido de las cucharas porque, insistentemente, como empujado

por esa idea fija que no se va, el menor de los chicos ha preguntado cuándo será el regreso de la mamá.



EL HOTEL CUCCARDA

Por
Ricardo VELASCO

Todo turista que quiera recorrer la parte occidental de las sierras de Córdoba, regresando por el camino de las cumbres, no ha de pasar sin quedarse un día por lo menos en la pequeña población de Las Rabanas, nombre algo prosaico que no está por cierto en armonía con la belleza del paisaje.

Allí la gente es buena y comedida; la fruta abundante y sabrosa y los arroyos bulliciosos de aguas transparentes se deslizan serpenteando entre las higueras y los nogales.

—¡Qué lindo para que nos quedemos unos días aquí!—dijo mi mujer con esa habilidad que tienen todas para gobernarnos sin que nos demos cuenta.

—Bueno, veremos si hay como hacerlo—dijo frenando el coche frente a la primera casa.

Una vieja con cara de pocos amigos nos preguntó con mal modo, qué queríamos.

Como aquella gente tiene fama de cortés, pensé que nos habríamos topado con la Sisebuta de la localidad.

Así fué en efecto. Luego vino el marido, un anciano muy comedido que se aproximó sonriente hasta el automóvil.

—¿Se les ofrece algo a los señores?—nos dijo.

—Sí, deseábamos saber si hay aquí donde podamos hospedarnos por un par de días.

—No hay más que el hotel Cuccarda,—nos informó el viejo sonriendo con malicia.

—¿Dónde queda?

—Miren, sigan el camino hasta pasar otra vez el arroyo y después doblen a la derecha.

Seguimos un buen trecho sin encontrar el hotel por lo que resolvimos informarnos de nuevo.

A una mujer que pasaba en un burro vendiendo fruta, le preguntamos:

—¿Queda muy lejos el hotel Cuccarda?

—Ahícito, no más,—nos contestó sonriendo, señalándonos un viejo edificio inmediato.

—¿Por qué todos se sonríen cuando preguntamos del hotel Cuccarda?—dijo mi esposa.

—¿Quién sabe!—respondí poniendo en marcha el coche.

En unos minutos estuvimos frente a un viejo caserón de adobe y techo de paja donde crecían lozanos el palán-palán y la verdolaga.

Sobre el revoque desaparejo, una mano inexperta, había escrito, al parecer con bleke: "Hotel Cuccarda". "Gran comodidad e higiene para pasajeros".

Un sujeto como de cincuenta años salió a recibirnos, sonriente, invitándonos a bajar.

—El hotel Cuccarda?—le pregunté.

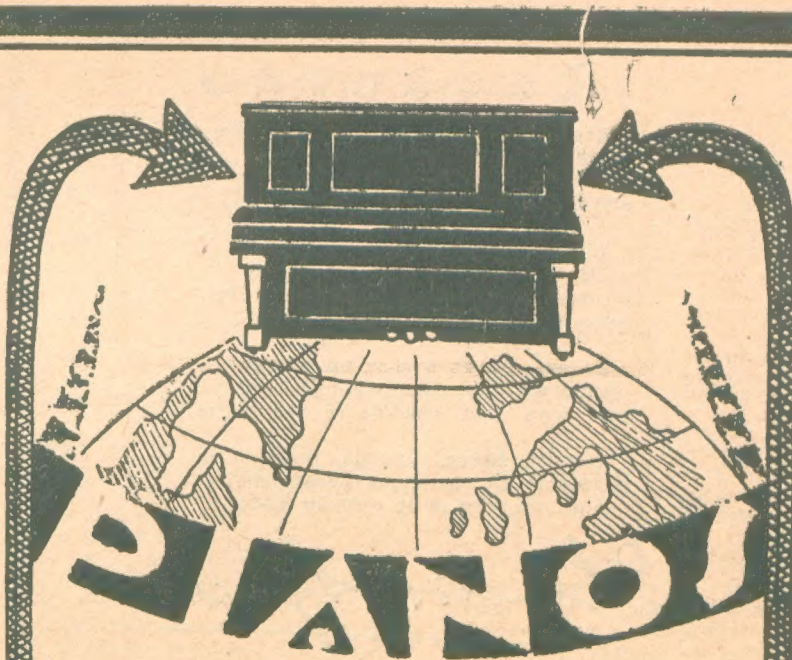
—Aquí es, y yo soy el dueño, Juan Cuccarda, para servir a ustedes,—dijo estrechándome la mano, como si fuéramos viejos amigos.

—Hay una pieza desocupada?—interrogué.

—Mejor que pieza,—me respondió—los acomodaremos en el salón grande.

—Siempre que haya dos camas...

—Mejor que camas,—respondió imperturbable Cuccarda, ayudando a nuestro chauffeur a retirar las valijas.



Los mejores del mundo puede
Vd. adquirirlos en nuestra Casa
con facilidades de pago.

STEINWAY

MODELO ESPECIAL, 88 Notas,
Teclado Marfil, 1.40 alto, "3er.
PEDAL TONAL", pagadero en
25 cuotas de \$ 116.— cada una.

RACHALS

Gran formato, 88 Notas, Teclado
Marfil, 1.40 alto, tres pedales, paga-
dero en 25 cuotas de \$ 76.— cada una.



—¡Mejor que camas?—pregunté intrigado.

—Así es señor. Como la concurrencia de veraneantes ha sido muy grande este año, el hotel está completo, pero para la señora tenemos una linda cama Frégoli y para usted le pondremos un colchón sobre la mesa de billar.

No quedamos muy complacidos del alojamiento, pero al fin un par de días se pasan de cualquier modo.

—¿Hay garage donde guardar el auto?—interrogué a Cuccarda.

—¡Mejor que garage!—me respondió con su invariable optimismo.

Miré al hotelero con asombro, pero él, sonriente, me explicó que había en el fondo unos frondosos nogales que cobijarían mi coche con su fresco y verde ramaje. ¡Oh! en el hotel Cuccarda no falta ninguna comodidad a los pasajeros, afirmó con la mayor frescura.

Aquel tipo empezó a interesarme grandemente.

En sus labios había una sonrisa bondadosa y en sus ojos azules una infinita expresión de mansedumbre.

Después que nos instalamos en el salón de billar, vino a saludarnos la esposa de Cuccarda, una buena mujer que nos impulsó de la precaria situación porque atravesaba el hotel.

—Ustedes tendrán que disculpar las pocas comodidades que haya aquí,

—nos dijo. —Antes estábamos bien, con un hotel en Córdoba, pero cuando se hizo el camino de las cumbres mi esposo creyó que en este lugar, con un establecimiento veraniego, haría fortuna. No quiso oír mis consejos, porque es tereco como una mula y todo lo hemos perdido en unos pocos años. Ya no nos queda nada y apenas si podemos atender malamente a las pocas personas que vienen por aquí.

Me conmovió la sinceridad de aquella pobre mujer y comprendí que el marido era un hombre de poco seso, sin carácter y que sobre ella gravitaban todas las responsabilidades de la familia y del hotel.

—No se preocupe por nosotros, señora,—le dije.—Nos conformamos con muy poca cosa.

—Trataré de servirlos lo mejor que pueda.

—¿Tienen muchos huéspedes?

—No, señor. No hay más que dos señoritas maestras que han tomado pensión por un mes.

—Sin embargo su esposo me dijo que el hotel estaba completo.

La buena mujer sonrió con tristeza y repuso:

—Es verdad, pues aparte de este salón no tenemos más que la pieza que ellas ocupan.

Después que me hube bañado y quitado el polvo, dejé a mi esposa entregada a las complicaciones del tocador y me fui en busca de Cuccarda, con el propósito de informarme del lugar.

En el patio, a la sombra de un gigantesco aguayay, me encontré con las dos maestritas, sentadas negligentemente en hamacas de mimbre.

De la primera ojeada pude darme cuenta de que eran jóvenes y bonitas. Ambas usaban melena y lucían hasta bien arriba unas pantorrillas irreprochables, enfundadas en transparentes medias de seda.

Saludé discretamente y fui favorecido con dos sonrisas encantadoras.

¿Por qué nos parecen más hermosas las mujeres donde no pensamos encontrarlas?

Como soy un incorregible fumador, encendí un cigarrillo, lo que dió lugar a entrar en conversación con las simpáticas muchachas.

—¡Tabaco inglés!—dijo una de ellas—de los mismos cigarrillos que yo fumo. ¿Verdad, señor?—agregó dirigiéndose a mí.

Era la primera vez que encontraba alguna utilidad a este tonto vicio.

—Exacto, señorita,—le respondí,—y si usted me permite, voy a poner mi cigarrera a su disposición.



—Gracias,—dijo tomando un cigarrillo y encendiéndolo.

—¿Y usted señorita?—le pregunté a la otra.

—¡Oh! yo no he tenido el valor de mi amiga. Soy una tonta.

—Es una suerte más bien,—me atreví a decir.

—¿Le parece malo que fume una mujer?—me preguntó la otra, ahogándose evidentemente con el humo.

—Mi opinión no vale nada,—contesté con diplomacia.

—Es una conquista más de nuestro sexo,—afirmó.

—¿Es feminista la señorita?

—Tengo mis ideas y nada más. ¿Por qué hemos de estar siempre sometidas al dominio del hombre? ¿Es que somos seres inferiores? ¿Es que estamos incapacitadas para discurrir y obrar con criterio propio? ¿O es que el hombre por el hecho de ser físicamente más fuerte que nosotras, debe ser siempre el amo y señor? ¿No le parece esto una irritante injusticia?

—Yo creo, señorita,—dije,—que desde la aparición de Adán y Eva en el Paraíso, hasta el presente, es la mujer, quien ha gobernado al mundo.

Y por lo que a mí respecta puedo asegurar que no hay tiranuelo más agradable sobre todo si se trata de personitas tan encantadoras como ustedes.

Ambas rieron de buena gana y la fumadora dijo:

—Es usted muy galante.

—¿Si lo oyera su señora!—agregó la otra.

Yo pensé lo mismo, pero felizmente mi mujer nada podía oír.

Proseguida la conversación con mis bellas interlocutoras, pronto supe que la feminista se llamaba Lola y Haydée la otra.

Cuando les dije mi nombre, exclamaron:

—¿Pero entonces somos viejos conocidos! ¡Nosotras siempre leemos con sumo interés lo que usted escribe! Nos agrada mucho su estilo.

—Me dispensan ustedes un inmerecido favor.

—¿Es una lástima que no escriba usted sobre temas sentimentales!

A esta altura de la conversación se me aproximó Cuccarda invitándome a que fuéramos a admirar la esplendidez de aquel lugar.

Con una inclinación de cabeza me aparté de mis flamantes amiguitas y nos largamos costeanando un arroyo, lo-
ma arriba.

—¡Estos son los lugares más lindos del mundo!—exclamaba Cuccarda con un profundo y sincero entusiasmo.

Al día siguiente éramos grandes amigos y nos sentamos bien de mañana a la sombra del gigantesco aguavivay.

—Cuénteme su vida, Cuccarda, debe ser interesante. ¿Cómo vino a dar a estos lugares?

—Espere un poco,—dijo,—voy a traer las papas para ir las pelando, porque si la vieja me ve sin hacer nada me encaja un café.

Se levantó y volvió en seguida con un canasto de verdura.

—¿Italiano por cierto, Cuccarda?

—Abrucese.

—Compatriota de Gabriel D'Annunzio, el gran poeta principesco.

—¿Loco lindo, este Gaetano!—dijo riendo el hotelero.

—¿Hace muchos años que vino a la Argentina?

—Va para treinta. Vine de cocinero de un barco de pasajeros y como tenía algunos ahorros, resolví establecerme por mi cuenta y me interné tierra adentro.

Abrí una fonda en Villa María y allí me casé.

Como mi mujer tenía un capitalito pensamos instalar un buen hotel en Córdoba. Así lo hicimos y nos iba bastante bien, prosperando despacio, pero "sempre avanti".

Recuerdo

Eres para mi bien, como la ofrenda de la poesía de un amor distante, sensitivo perfume de leyenda, eternidad vivida en un instante.

Ideales, esperanzas, desengaños, ansias de primavera y de ternura; tornadiza inquietud de los veinte años, cosas del corazón: literatura.

Sollozo que es apenas un suspiro: jazmín del aire, flor que nunca miro, pero cuya alma humilde sé que existe...

Imagen, fiebre, ensueño, nada, nada... ¡Recuerdo de una dicha irrealizada, que de tan puro se ha tornado triste!

Sanctos Aguilera

La Plata, 1925.

—¿Y por qué se vino a este lugar tan despoblado?

Cuccarda quedó un momento pensativo y luego, como quien hace una íntima confesión, dijo:

—Mire, cuando me embarqué para América, tenía la seguridad de encontrar minas de oro y plata y como los minerales están en las sierras...

—¿De modo que usted entiende algo de minerales?

—¡Nada!

—¿Y entonces?

—Ahí está la cosa, esa es mi gran dificultad, pero yo tengo la esperanza de encontrar oro puro, porque no tengo la menor duda de que en estos cerros hay oro y plata a patadas.

—¿Ha recogido algunas piedras?

—¡Ya lo creo! ¿Usted podrá decirme lo que son?

—Hombre no soy muy fuerte en mineralogía, pero en fin, veremos!

Cuccarda entró a su dormitorio y salió cargado con una bolsa.

La mujer desde la puerta de la cocina le gritó:

—¡Ah, Juan! ¿Ya estás por molestar al señor con tus piedras? Mejor

sería que acabaras de pelar las papas.

—¿Qué papas ni qué papas!—exclamó Cuccarda, con fastidio,—cuando todavía podemos ser millonarios.

Extendió la bolsa en el suelo y sacando un guijarro al azar me preguntó:

—¿Qué es esto?

—Parece una obsidiana,—le dije observando las aristas cristalinas obscuras.—No vale nada.

Mi amigo sacó una piedra negra, pesada, diciendo:

—¿Y esta? Tómeme el peso, parece hierro.

—Esto es basalto; una lava. Tampoco vale nada.

Así fué sacando varios fragmentos de cuarzo, sílice y piedras calizas.

—¿No hay nada que sirva aquí?

—Creo que no.

—¿Y esta?—me dijo entregándome un pedazo de metal blanco, casi puro.

—Esta sí; parece volfrán, sirve para endurecer el acero. ¿Dónde la encontró?

—¡Caramba, no me acuerdo, pero no me importa, porque lo que yo quiero encontrar es oro, oro puro!

—No hay que afligirse, Cuccarda,—le dije por consolarlo,—existen muchos modos de hacer fortuna. Miles de compatriotas suyos han sacado oro de los trigales de nuestras pampas.

—Sí, pero estas montañas no sirven para agricultura.

—En cambio producen abundante fruta de inmejorable calidad. Pienso que esta industria podrá explotarse con éxito.

—¡Oh! sí,—dijo Cuccarda,—se pueden ganar millones pero me hace falta capital.

—¿Y la vid, que tal se produce por aquí?

—Magnífica. Aquí cerca hay un viñedo que da un vino riquísimo. ¡Oh! ya he pensado en una bodega. Sería cosa de hacerse millonario, pero me falta capital; si usted quiere metamos una bodega.

Me hizo gracia la movilidad de imaginación y lo fácil con que se adaptaba a cualquier empresa aquel hombre que a los cincuenta y cinco años conservaba un espíritu infantil.

—¿Y usted sabe hacer vino?—le pregunté.

—¡Oh! caramba, ya lo creo. Mire, se toma la uva, se la pone en una bordalesa, se la pisa bien y ya está.

A esta altura de nuestra conversación, la esposa de Cuccarda le gritó desde la cocina:

—¡Juan! ¿Vas a terminar de pelar las papas o vas seguir molestando al señor?

Cuccarda se indignó y levantándose con el canasto en la mano me dijo:

—¡Mire, mire usted qué mujer, uno está hablando de cosas serias, de negocios importantes y sale pidiendo las papas. ¡Oh! "porca" vida—y se retiró rezongando.

Dos días más estuvimos en Las Rabanas, pero lo más interesante que encontré allí, fué el hotelero Juan Cuccarda, náufrago de sus esperanzas de grandeza, pero que soñaba todavía con una tabla quimérica que lo sacase a flote y lo condujera hacia las doradas playas de una tierra de promisión.

Era un tipo de una psicología especial, por lo que en mi libreta de apuntes, anoté: "Juan Cuccarda, hotelero, Las Rabanas, hombre buenazo y gran macaneador."

¿Por qué es tan frecuente la miopía?

El número de míopes aumenta de día en día.

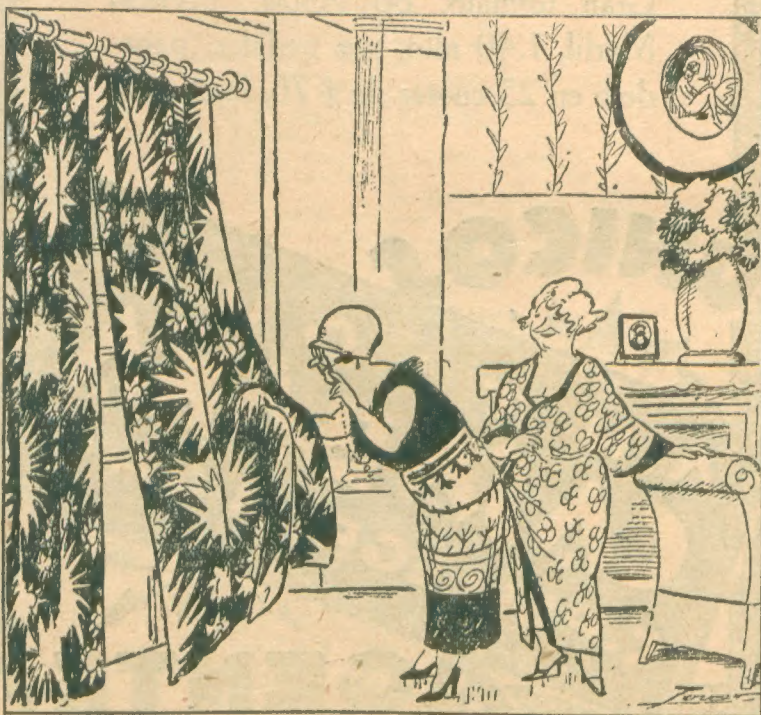
Indudablemente las causas son múltiples. Una de ellas la señala un famoso oculista de Budapest, el doctor Bogdan.

Impresionado por los frecuentes casos de miopía que observaba en los niños, el doctor supuso que los responsables de esta afección tan frecuente eran las condiciones en que trabajan los escolares, y emprendió una serie de estudios y experiencias de las cuales sacó la conclusión de que los culpables son los libros.

Después de examinar más de dos mil obras de texto, opina que el papel empleado en los libros que usan los niños no debe ser brillante, porque bajo la luz artificial dicho papel reduce y no permite distinguir fácilmente los caracteres de la impresión, lo cual obliga al estudiante a poner el libro en cierto ángulo. Muchas veces no se da cuenta, y en vez de caer normalmente los rayos visuales sobre el papel, se dirigen oblicuamente, y resulta de ello una gran tensión, una gran fatiga que acarrea más tarde o más temprano la miopía. Por otra parte, el papel brillante obra como un espejo que refleja la luz en los ojos del lector.

Por todo lo expuesto, el doctor Bogdan recomienda el empleo de papel mate para los libros de estudio, sobre todo porque absorbe la luz.

LO QUE SE LLEVA



—¡Chica! ¿Dónde has comprado esta tela de cortina tan bonita, para comprar yo un corte de vestido?

CAMPAÑAS DE URQUIZA EL LIBRO DEL NIETO SOBRE EL ABUELO

Para FRAY MOCHO.

Por

Ernesto QUESADA

No es común, en efecto, el hecho singular de que el nieto de un grande hombre escriba sobre el abuelo y se ocupe de su figuración en el escenario de la patria. El coronel Alfredo F. de Urquiza ha publicado recientemente, con el título que encabeza estas líneas, 1 volumen de 335 páginas, destinado a poner de manifiesto algunas de las campañas del general Justo José de Urquiza, vencedor de Caseros y—sobre todo—organizador de la nación, cuyo primer presidente constitucional fué. Anteriormente había dado a luz, en 1 volumen de 145 páginas: "El palomar de Caseros: los soldados de Urquiza" (Buenos Aires 1922), después publicó "La actuación militar de Urquiza", en "Revista Militar" (septiembre 1923), y en "La Razón" (abril 6 de 1924), lo que ahora forma el capítulo VIII del presente libro. Se ve, pues, que poco a poco, se ha ocupado de una serie de campañas militares del general. Pero desgraciadamente, del punto de vista de la historia, lo ha hecho en carácter de polémica, contestando manifestaciones hechas por el escritor militar, comandante Beverina, y un discurso del hoy general Justo; de modo que ha subordinado su investigación y su demostración a las exigencias de tales discusiones, dejando de lado lo que no hubiera sido materia de las mismas.

Ese carácter polémico no sólo limita el campo de sus consideraciones, sino influye en el tono de sus observaciones; es posible que, en el fondo, haya habido más bien un doble malentendido que no un ataque definido, pero es explicable que el autor de los trabajos mencionados haya reaccionado vivamente no sólo por la natural voz de la sangre sino porque, oficial de caballería él mismo, ha salido a la defensa de un general de la misma arma, que ha considerado agredido en su calidad de tal.

Para los estudios históricos ese aspecto de polémica es secundario y transitorio, pero muy de celebrar, pues ha provocado estos trabajos que se apoyan en documentación nutrida y que, por el calor de la réplica, prescinden de eufemismos y llaman a las cosas por su nombre, por erudo que esto sea. El coronel reclama de que se le considere "autor novel", ya que tiene varios libros anteriores, sobre cuestiones técnicas de su arma y que ha escrito en las revistas del ramo. Mucha razón tiene al no dejar silenciar ese esfuerzo, pero no debe olvidar que, por la índole misma de dichos trabajos, sólo un público muy técnico ha podido leerlos. Confieso que, no obstante ser con el autor amigo de la niñez y recordar los tiempos felices en que estudiaba él en la escuela de Saint Cyr cuando lo hacía yo en la de derecho de París; siendo así que estamos estrechamente ligados por la amistad de nuestros padres y por el casamiento de nuestros hijos, que nos han convertido en consuegros; a pesar de todo ello, y de poseer yo una considerable biblioteca americana, no conocía sus "Cuestiones de caballería", de 1895, ni las de 1896. Es posible, me imagino, que más de uno de los lectores tampoco se haya empapado en dichos libros. Por eso, descartaré ahora la faz puramente técnica de la táctica de caballería y de la estrategia militar, pues lo que interesa a la mayoría es la parte esencialmente histórica en la cual la es-

trictamente militar es secundaria y tiene sólo importancia en cuanto influye en campañas y batallas. Por eso no quise engrosar el número de cartas que, por lo general en casos tales, suelen escribirse cuando se recibe algún libro como obsequio y aún no se ha tenido tiempo de leerlo; y si escribo hoy en un periódico es porque he preferido comprar en librería este libro, atraído por su título y por el hecho de que se ocupa con cierta amplitud de diversos períodos de nuestra historia, en el ciclo de las guerras civiles, para mí un tanto familiares.

blemente tenía que atraerme. De ahí que haya leído con vivo interés el libro y que le tribute ahora un aplauso sincero, porque ha utilizado un material poco común y ha iluminado muchos rincones del cuadro. Ciertamente que lo ha hecho con poco miramiento, como cuando comenta lo relativo a Rivera y Chilavert, pero su condición de soldado—no obstante el guante blanco del uniforme de parada—explica que maneje la pluma como si fuera un sable, no sólo sin fijarse donde toca, sino buscando involuntariamente tocar en regla.

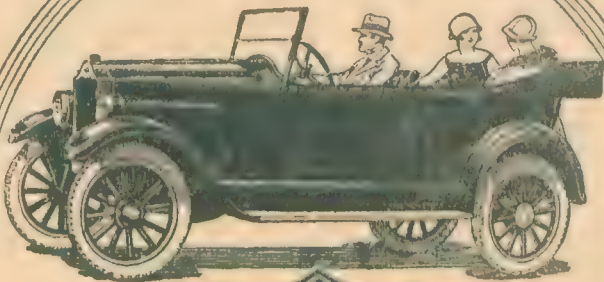
Se nota que el autor, por más li-

to encantan al ex alumno de Saint Cyr—acostumbran decir: "glissons, n'appuyons pas"; pero el coronel no sólo apoya, sino que insiste en apoyar, y vuelve otra vez a apoyar, y no se resuelve a dejar de apoyar. La historia no gusta de este procedimiento de fajina de cuartel; le basta la simple indicación, suficiente entre entendidos.

La falta de hábito de escribir sobre historia hace que el autor olvide la manera de citar: aduce un documento, sin decir quien es el autor, ni su fecha, ni donde se encuentra. De manera que no es fácil contralorar semejantes citas. Transcribe párrafos de carta, sin indicación de fecha ni lugar, ni de donde se encuentra publicada o, si es inédita, en qué archivo se halla. Se refiere a discursos, que en parte transcribe, sin indicar quién los pronunció ni dónde. Otras se contenta con atribuir las opiniones que cita a algún "distinguido político", lo cual no es bastante para individualizarlo, sobre todo hoy que hace tiempo ha fallecido el que siempre era designado por un conocido diario con el eufemismo de "distinguido hombre público"... Y, así, en otros casos. Mientras tanto, en un libro serio de historia conviene fijar circunstancialmente las fuentes en que se apoya el autor, puesto que es un deber ineludible de quien investiga una cuestión histórica conocer y discutir todo lo que al respecto se haya escrito, aducir la documentación de que no se hubiere hecho uso y formular las conclusiones como quien dicta una sentencia en un proceso sustanciado en forma "según lo alegado y probado". La historia no permite ignorar lo que se haya escrito antes sobre el punto investigado, y exige conocer las razones por las cuales se asiente o se disiente con la opinión de los demás, como el material inédito que permite rectificar o ratificar.

Este oficial de caballería se revela, no obstante, como estudioso no sospechado, porque ha investigado en lo impreso y en lo inédito, ha revisado los periódicos de la época y los archivos de familia. Por ahí un escritor de primer orden, el uruguayo Luis Alberto de Herrera, le incita a que publique el archivo de don Justo: pero el coronel no lo tiene, sino una de sus tías, y ese archivo ha pasado ya por varias manos y quizá ha sufrido alguna depuración... Recuerdo haberlo visto en el escritorio del general Victorica, cuando éste pensaba redactar sus "Memorias": hablamos ese día largamente de Pavón, y don Benjamín dijo que la posteridad no tenía a las veces interés en penetrar en los entretelones de ciertos acontecimientos, pues le bastaban los hechos y sus consecuencias, siendo relativamente indiferentes los móviles. Agregó que era no pocas veces peligroso que un archivo demasiado completo cayera en manos indiferentes o poco avisadas, que creen deber publicar todo, desde los borradores después modificados hasta los textos definitivos y depurados, como había pasado con los papeles de Alberdi, cuya inclusión en los "Escritos póstumos" más bien había dañado la reputación de aquel, porque no pocos eran borradores o apuntes que después había rectificado o modificando, olvidando destruir la primera forma... Por mi parte insistí en que la posteridad tenía el derecho de conocer, como elemento de juicio, todo el mayor

El Automóvil



Modelo **Gray** de Lujo

Reúne todas las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

SU línea impecable, su lujosa y bien confortable carrocería y sus condiciones de seguridad, resistencia, duración y economía en el consumo de nafta, lo determinan como un coche de lujo.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, cuatro puertas, etc.

Tenemos existencia permanente de repuestos.

Hay plazas disponibles para Agentes activos

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS
BNE MITRE 1215
BUENOS AIRES

Quando publiqué mi "Epoca de Rosas" tenía en preparación la "Historia de las guerras civiles", en tres volúmenes, pero las tareas de la magistratura me absorbieron hasta tal punto que tuve que hacer a un lado aquellas investigaciones, que me propongo retomar así que entre en el período del retiro de mis funciones judiciales. De manera que la época tratada por el coronel muy explica-

bles que haya escrito—ya ve que no repito lo de "autor novel"—no ha cultivado especialmente los asuntos históricos. Se puede ser eficiente con el guante blanco de parada: a las veces, más que con el simple sablazo del entrevero del combate. Porque lo cortés no quita lo valiente, y la fuerza de un argumento es tanto más poderosa cuanto más elegantemente es este formulado. Los franceses—que tan-



material posible sin atenuación ni depuración: le hice notar que, respecto de la época de la independencia existían aún archivos completos que las familias respectivas reservaban para más adelante, no queriendo modificar la redacción de las "Memorias" de sus antepasados ni la documentación por estos reunida, recordándole que los 10 volúmenes inéditos de las "Memorias del general Iriarte" arrojaban luz vivísima sobre su época, sobre todo en los períodos de figuración de Alvear, pero no habían encontrado todavía editor, por más valioso que fuera su contenido, y quizá no era fácil que lo encontrarán, por lo menos durante esta presidencia. Ahora, si el coronel Urquiza lograra que su parienta le entregara el archivo del general, debería publicarlo íntegro—sin las supresiones de que adolece el de Mitre—como lo hizo Pujol Vedoia con el de su ilustre padre: sin ocultar ni suprimir nada.

Porque la gloria de don Justo es una de las más puras del pasado argentino. Prescindiendo de sus condiciones tácticas y estratégicas como militar, durante las guerras civiles y en la campaña de Caseros, cuando un ex jefe de policía del día antes en el Paraná, al mando de la vanguardia enemiga, retrocedía lentamente ante el avance invasor, olvidando por lo general apagar los fuegos del campamento de la noche anterior y donde descansaría en la siguiente el que invadía... ¡Hay tanto que decir todavía sobre nuestras guerras civiles!

Pero el general Urquiza, presidiendo el Acuerdo de San Nicolás, dejando sancionar la Constitución del 53 y organizando el gobierno nacional durante su presidencia, tiene el título más alto a la gratitud de todos los argentinos: dejó a sus ministros gobernar, jamás presionó al Congreso, organizó lealmente el país, fué un presidente modelo. No sé de qué otro presidente argentino pueda decirse otro tanto, en igual amplitud!

No se le ha hecho todavía la justicia que merece. Por eso tengo a mucha honra haber merecido ser, como portero, el presidente de la comisión nacional de homenaje que, en 1919, celebró el aniversario de los pactos de noviembre, a raíz de Cepeda, cuando la república entera—incluso Buenos Aires—se cobijó bajo la constitución de Santa Fe.

Veo que en este libro no pocas de las cartas del Apéndice reclaman que se escriba la historia del general Urquiza y de la época de la Confederación. Esa historia está escrita de puño y letra de mi padre, Vicente G. Quesada, en 5 gruesos volúmenes y apoyada en una documentación de primer orden. Esa obra hace parte de las "Memorias" de aquél, desde 1845 hasta su muerte, es decir, de 30 volúmenes que abarcan la vida nacional durante la segunda mitad del siglo pasado. Tengo en mi poder esos papeles y prometí a mi padre dirigir su publicación, para lo cual ansío verme libre de otras ocupaciones, tanto más cuanto que—espantado aquél, como su amigo Victorica, con la publicación desgraciada de los papeles de Alberdi—me hizo jurarle solemnemente que si yo no podía publicar esas Memorias, destruiría dichos papeles antes de morir para evitar que pudiera repetirse el caso alberdiano. Y así lo juré. Pero, Dios mediante, confío poder vivir lo suficiente para dar a luz dicha obra póstuma, y en la parte relativa al período de 1852-1861 se apreciará una historia que la generación actual no sospecha siquiera.

He ahí porque, considerándome con derecho para apreciar el presente libro del coronel Urquiza, puedo tributarle caluroso aplauso con absoluta prescindencia de los vínculos a que antes he aludido, y siquiera con el derecho que tiene todo comprador de

un libro para expresar la impresión que éste le produce. Debo, con todo, hacer una salvedad doctrinaria: los temas históricos no deben jamás ser tratados como asuntos de familia o convirtiéndolos en susceptibilidades de carácter personal; no podría escribirse la historia si cualquier descendiente de quien haya figurado en el pasado, sea en lugar prominente o secundario, se considerara con derecho para salir a la palestra y encajarse con el escritor como si se tratara de lavar una ofensa al quisquilloso "honor" personal. De este extremo, que se roza ligeramente con el ridículo, ha sabido escapar el autor de este libro, no obstante que los militares suelen ser en esto un tanto susceptibles; ha comprendido que la diversidad de opiniones doctrinarias sobre la figuración de un antepasado, jamás autoriza a un descendiente para llevar tal divergencia a otro terreno. Tal dominio de sí mismo hace honor al coronel; ha colocado la cuestión en el terreno puramente histórico, ha discutido la diferencia de opiniones, ha dado las razones de las suyas, y no ha desconocido a los demás el derecho de pensar como mejor



Es una delicia

exclaman todos los que prueban el

KALISAY:

como aperitivo es insustituible.

Sus cualidades tónicas lo han hecho el preferido de todas las familias, y tanto las señoras como los niños deben tomar una copita antes de las comidas.

Los médicos lo recomiendan como el mejor Aperitivo - Quinado

23 AÑOS DE ÉXITO.

LACORIO y CIA

BUENOS AIRES

El Vinagre "OMEGA"

De puro vino de producción argentina, ha obtenido el favor público, porque ha reconocido la Municipalidad de la Capital, que es el mejor de los vinagres.

Por su pureza, se le otorgó el Primer Premio. No contiene ácido acético artificial que sea tan nocivo a la salud.

Los manjares preparados con vinagre "Omega" adquieren un sabor inconfundible.

La botella de 1 litro \$ 1.50 en la Capital y \$ 1.80 en el interior.

LACORIO y CIA.

SECCION VERMOUTH

ESTABA YA ENTRENADO

—Mi hijo... El que me ayudaba aquí en el almacén, se ha dedicado al box y ha ganado un campeonato...

—Sí, me lo figuro, el de peso ligero.

SABIA LO QUE HACIA

Se había casado con una mujer muy pequeña y en el club se burlaban de él.

—Vamos a ver, muchachos. Basta ya de burlas y contésteme: ¿No han oído ustedes decir que "de lo malo, poco"?... Bueno. Ahí tienen justificado mi matrimonio con esa mujer.

¿CÓMO LO SABRÍA?

—¿Cómo sabes que Cirilo está enamorado de ti? ¿Te lo ha dicho? —No. Pero me he fijado en la forma en que me mira cuando yo no le miro...

NUEVA FORMA DE PAGO

—¿Qué mala suerte la del pobre Pallitti!...

—¿Qué le ha pasado?

—Que se atrasó tanto en pagar la pensión que ha tenido que casarse con la dueña.

NOVIOS PASADOS POR AGUA

—¿Cómo encontró ese novio su hermana?

—De una manera curiosa. Iba ella por la calle un día cuando empezó a llover y él la ofreció el paraguas...

—Vamos, fué un novio caído del cielo...

PECHADOR CONDICIONAL

—Es un hombre imposible. Siempre anda pidiendo plata y si necesita cincuenta en invierno, en verano precisa sesenta.

—¿Y por qué diez más?

—Porque los días son más largos.

SÍNTOMA FATAL

—¡Señor! Va a tener que conformarse con tomar té esta noche. El café se ha terminado.

—Sí. Ya noté a mediodía que estaba muy débil.

BARBERO TENÍA QUE SER

—¿No sabe la novedad?—dice el Figaro al cliente.—Parece que des-

de Marte quieren hablar con nosotros.

—No se preocupe. Será algún barbero.

NUEVOS RICOS

—¡Oh! ¡Hermoso cuadro!—dice el conocedor—. ¿Algún viejo maestro?

—Sí... Creo que sí... Pero el marco es nuevo y me ha costado buenos pesos.

¿ARREPENTIDO O HARTO?

—Y ahora—dice el capellán del presidio al penado que cumplida su condena se retira—espero que no lo volveré a ver por aquí.

—No, padre. El que oye durante un tiempo sus sermones, no siente deseos de volver.

ORACIONES DE BROADCASTING

Delcha es muy aficionada a la radiotelefonía y ahora ha creado una nueva forma de terminar sus oraciones al acostarse, pues dice así:

—Y con esto termina nuestro programa de hoy. ¡Buenas noches y amén!

PISADITA

—Este encaje de mi vestido tiene más de cincuenta años...

—Y a la antigüedad une acaso el mérito de haberlo tejido esas lindas manos...

CONSECUENCIA INESPERADA

—Usted se lamenta de que tarde mucho en enjabonarse la cara cuando lo afeitó. Pero no piensa en el recargo de trabajo.

—¿...? —Sí. En estos tiempos de crisis a todos los clientes se les alarga la cara...

COINCIDENCIA

—Papá, ¿Por qué te casaste con mamá?

—Hijo mío. La misma pregunta me hago yo con frecuencia y no doy con la respuesta.

UNA RESPUESTA OPORTUNA

—Esta habitación es horrible. Me recuerda la celda de una prisión...

—Acaso tenga usted razón, señor—dice el dueño del hotel—. Pero no puedo compararlo porque yo no he estado nunca preso.

lo entiendan respecto de cosas del pasado, que son patrimonio común de todos y no asunto exclusivo de familia. Y bien, Alfredo F. de Urquiza, con todos los inconvenientes del coronel de caballería convertido en escritor de historia, ha merecido bien de los estudiosos al publicar este libro, y es justo que se le aplauda como corresponde: de todos puntos de vista ha conquistado el derecho de ser oído y de que se le reconozca la sinceridad de sus convicciones y la conciencia de su documentación metódica; está convencido de lo que dice y aduce las pruebas de su convicción. No todos los días puede decirse otro tanto de los que escriben sobre historia.

La temperatura en la superficie de Marte

Durante la última oposición de Marte practicó el observatorio Lowell en Flagstaff (Arizona) mediciones de temperatura con un instrumento, cuya sensibilidad ya frisa en lo increíble e inimaginable. Este calorímetro registra a una distancia de 160 kms. el calor emitido por una sola bujía normal y tiene por lo tanto una sensibilidad que otros instrumentos no alcanzan siquiera remotamente. Las mediciones verificadas en Marte dieron por resultado que la superficie del planeta tiene una temperatura media de 9 centígrados aproximadamente. La zona ecuatorial es más caliente que las regiones polares, cuya temperatura no se pudo determinar. Un mismo punto tiene diferentes temperaturas según las estaciones del día, y las mañanas son naturalmente más frescas que las tardes. A medida que avanzan las estaciones del año aumenta la temperatura en el hemisferio austral, que a la sazón es un objeto excelente para la observación astronómica. En fin, en Marte son las circunstancias climáticas exactamente las mismas que un observador, colocado en algún planeta vecino observaría en nuestra Tierra.

Los seres humanos padecemos por término medio, nueve días de enfermedad al año.

Los sastres de Corea no cosen la ropa; pegan el paño por el sitio de la costura y lo planchan.

**"Bective" La Marca Inglesa
de Calidad en
Calzado para Hombre.**

**PRECIOS
MODERADOS**

Casa Central
(3.º piso)



**Botín
"Bective"
de cabritilla
negra, clase especial,
tacón bajo, horma ancha
muy cómoda; artículo
de buen resultado... **34⁵⁰****



**Botín
"Bective"
de box-calf negro
o de color, con cor-
dones; horma muy cómoda,
32⁰⁰**



**Zapato "Bective" de potro charo-
lado, puntera con 2 costuras lisas;
horma de moda muy
cómoda,
29⁵⁰**



**Botín
"Bective"
de cuero de
color, modelo "Derby",
clase especial, todo forra-
do de cuero, adecuado pa-
ra usar con polainas; hor-
ma muy có-
moda y ele-
gante... **39⁵⁰****



**Botín
"Bective"
de cuero de
color, interior forra-
do de cuero, doble suela;
tacón bajo; horma muy
cómoda,
36⁰⁰**



**Zapato "Bective" de box-calf de
color o negro, modelo "Derby",
clase especial, suela gru-
sa; horma muy cómoda,
29⁵⁰**

Gath & Chaves L^{da}
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

Lina repetía encantada:
—Juan y yo somos de la misma
edad.

Y si la preguntaban qué edad tenía
Juan, ella respondía tranquilamente:
—¡Veinticinco años!

La creían, y Juan el primero.

En realidad los veinticinco años de
Lina valían muy bien diez más, pues
Juan gateaba aún por los suelos quan-
do Lina ya desesperaba con sus co-
queteos a un par de enamorados.

Pero la guerra ha enternecido la
mirada de los jóvenes y no descubrían
bien aquella primavera un poco des-
colorida, aquel otoño disfrazado bajo
los afeites.

Todas las mañanas, después de su
baño, Lina se examinaba a solas. Mo-
nologuaba sin amenidad, como para
justificarse ante un invisible impor-
tuno.

—¡Bien! ¿Y qué? Treinta y cinco
años... Bueno. No hay como para
considerarla a una abuela... Total
tengo diez años más que Juan. ¿Y
qué suponen diez años? ¡Nada!

Sonreía entonces a su semblante
liso, un poco puntiagudo, a sus ojos
rasgados y a su cuerpo aún joven de
encantadora elasticidad.

—¡Mis veinticinco años! ¡Pero si
están aún muy cerca... si los toco!
Y tendía la mano, a la vez ávida
y prudente como para tomar de la
cepa el racimo más dorado y bello.

El "no importa" llegó a crear entre
los amantes un pequeño drama. Algo
que velaba la alegría de Lina y con-
tenía sus ímpetus. Diez años cuyos
hechos ella sólo conocía y de los que
era necesario renegar para satisfacer
a Juan; diez años de una vida obscu-
ra, algo tan cercano y tan alejado,
algo así como un miembro amputado,
una bella cabellera sacrificada...

Sus recuerdos debían tener la mis-
ma edad. Cuando Juan evocaba los
primeros días de la guerra, ella res-
pondía:

UN VALS LENTO

Por Ives PASCAL

—Era yo tan joven... Hubiera de-
seado marchar... Teñía, sentada jun-
to a mi abuela en nuestro jardín. Te-
nía unas trenzas castañas y largas...
Abuelita temblaba y lloraba todos los
días al leer el periódico...

Pero Lina sufre por no poder refe-
rirle nada de su infancia. Él no sabrá
nunca nada de sus primeros juegos.

¿Cómo iba a confiarle Lina aquel
capricho que tuvo, a sus quince años,
por un diábolo de celuloide blanco,
con unas varillas blancas y cordón
verde? En aquella época Juan se en-
tretiene con sus ruedas de madera
que tienen un timbre que suena, chi-
llón, a cada vuelta.

Y la mujer trata muy bien de no
traicionarse.

Por otra parte, Juan no se culpa
mayormente de averiguar el pasado
de su amante, ni de observar con de-
tención su rostro. Juan ha amado mu-
cho a Lina, pero no la ama lo sufi-
ciente para extasiarse contemplán-
dola en sueños, momento acaso en que
Lina pudiera traicionarse.

Nada, en resumen, podría amena-
zar su felicidad; nada sino, acaso,
una de esas risas de adolescente tras
la que Juan pudiera marchar deseoso
de más juventud que la suya.

¿Por qué se han detenido los dos
en aquella pequeña villa inundada de
sol? Su auto despertó bruscamente la
tranquilidad de las calles estrechas
y la plaza cercada por los tilos. De-
jaron el vehículo al cuidado de unos
muchachos y marcharon al azar, hacia
el río.

Encontraban llenas de encanto las
viviendas campestres, los estableci-
mientos con sencillas anaqueladas.

Algunas puertas abiertas les dejaban
entrever largos corredores que condu-
cían a verdes jardines.

Lina maldecía, entre risas, las pun-
tiagudas piedras del pavimento. Que-
ría entrar en una tienda y comprar
cretona de colores chillones.

Luego conocieron la dulzura del río
y de sus orillas donde las casas des-
aparecían entre las ramas de los ár-
boles.

Lina suspiró mientras exclamaba:

—¿Qué lindo sería vivir aquí!

Volvieron hacia la villa, enterneci-
dos como dos recientes enamorados,
y Juan decidió comer allí, en la plazo-
leta de los tilos, en la única fonda del
lugar.

Tres músicos de edad respetable to-
caban durante las comidas tangos y
otras piezas del repertorio en boga,
cuando ellos eran jóvenes.

En momentos en que Lina iba a
servirse fruta, su mano quedó en sus-
penso. ¿De dónde llegaban hasta sus
oídos aquellos sonos? El vals lento,
demasiado conocido, molestaba a Juan,
quien desenvolvió un periódico y gra-
cias a ello Lina pudo ocultar el sem-
blante entre las manos.

No sentía ella deseos de sonreír ni
silbar como Juan. Creía presentir el
fin cercano del sortilegio que la con-
vertía en prisionera benévola. ¿Dónde
estaban su casa de la infancia y la
terrazza que embalsamaba la vieja gli-
cina? ¿Dónde su joven madre tan
afecta a tocar en el piano aquellos
valsos? ¿Dónde los jóvenes que ba-
laron con Lina?

Había creído aprisionar para siem-
pre la deliciosa juventud, y sólo tenía

en su poder un frágil fantasma, que
se manifestaba ya reacio a seguirla.

—¡Yo! te he encontrado... Y tú no
has hecho nada por agradarme...

Lina pensaba en Juan... Él la ha-
bía encontrado, en efecto, sin que ella
se sacrificara luego en nada por que
él continuase conservando el buen re-
cuerdo.

Una fatiga abrumadora pesó de re-
pente sobre sus hombros. ¿No eran
acaso aquellos diez años voluntaria-
mente olvidados y que se dejaban
sentir imperativamente? Era necesá-
rio, pues, que los soportase... y ella
sola...

Estuvo a punto de hablar, tras sus
manos unidas. A decir al joven:

—Escúchame. Ya no puedo más.
Esos valsos de que te ríes tú ahora,
datan de tu infancia... y de mi ju-
ventud. No tengo valor para seguirte,
ni para levantarme por la mañana
la primera, cuando me siento cansa-
da, para ofrecerte al despertar un
semblante rejuvenecido por los afe-
ites. Abandóname desde ahora, aquí
mismo, en esta villa apacible, yo bus-
caré el jardín con glicinas y el salón
claro para disfrazar mi soledad to-
cando esos valsos lentos de otra época...

Pero Juan se había dormido. Y quan-
do la música cesó, Lina confió en que
nada se hubiese perdido aún.

Apresuradamente su mano buscó la
cartera. Iba a empolverar sus mejillas
lustrosas y a enrojecer sus labios para
agradar a Juan cuando despertase...
Entonces abrió él los ojos. Ella no
intentó luchar, ocultarse; admitió su
mirada clara y fría que descubrió su
semblante.

Una triste sonrisa temblaba en sus
labios, como una flor pronta a caer;
jamás el sueño, la enfermedad o el
amor la hubiesen traicionado más.

Y para que su joven amante hubiese
adivinado la verdad de sus años ha-
bía bastado que llorase al escuchar
un vals lento fuera de moda...



Literatos españoles

Miguel de Unamuno

Por
Mayorino FERRARIA

“Este don quijotesco don Miguel de Unamuno, fuerte vasco lleva el arnés grotesco y el irrisorio casco del buen manchego. Don Miguel ca-

[mina] jinete de quimérica montura, metiendo espuela de oro a su locura sin miedo de la lengua que malsina.”

Con estas viriles, hermosas y elocuentes palabras comienza Antonio Machado—poeta de poetas—su elogio al gran don Miguel de Unamuno, digno hermano del famosísimo manco de Lepanto que escribió la novela más jugosa, más humana y más viva de todos los tiempos.

¡Cuán difícil resulta el pretender formar con unos pocos rasgos esenciales la silueta espiritual de este famoso escritor tan discutido, que logra tener continuamente encendidas las llamas del interés intelectual, con su verbo audaz, combativo, profundo, siempre nuevo, siempre inquieto, siempre palpitante de vida!

¿Cómo dar con la acertada imagen de este escritor tan antitético, a veces, consigo mismo, enérgico y combativo como un guerrero seguro de su triunfo, lleno de sana austeridad y de hondo fervor como su gran paisano San Ignacio de Loyola?

Evocar la figura de don Miguel de Unamuno es, usando las palabras de Cansinos Assens, remontarse a la misteriosa fuente de muchos ríos de pensamiento que hemos visto fluir caudalosos por amplias llanuras floridas y que en esta montaña maternal han tenido su alumbramiento recóndito.

Su inquietud y su actividad corren parejas para honra de las letras castellanas y satisfacción de los que saben vibrar bajo las corrientes magnéticas del pensamiento.

Su complejidad mental es tan enorme que traspasa todas las zonas de clasificación, no ha florecido o mejor dicho, no ha dado sabrosos frutos en todas las tierras del pensamiento su genio siempre joven? ¿Acaso no ha tenido alas de águila para remontarse gallardamente a las áridas cimas de la metafísica? ¿Y no ha sabido, también, entrar valerosamente, con la espada desnuda, en el campo de batalla de la inquietud?

Novelista recio, poeta hondo, distinguido humanista, insigne cultivador del ensayo a la manera de Macaulay y Emerson, sagaz polemista, brillante crítico, fecundo y sutil autor de jugosos artículos periodísticos, ningún género literario ha dejado de ser formidablemente domeñado por este escritor de raza que practica como nadie, en su patria, el sabio consejo del maravilloso D'Annunzio: “O rinno- varsi o perire”.

Su temperamento inquieto y ardiente como una fogata, transforma a cada género literario en una cosa nueva, viva y palpitante.

En poesía huye como de la peste de todo verbalismo ornamental, aun de aquel más elegante, fino o discreto y se limita a decirnos con noble energía lírica una honda confianza extraída del surtidor más íntimo de su alma atormentada, plena de generosa inteligencia.

En la novela, merced a la llama creadora de su cerebro que reduce a

cenizas cuantas rutinas y prejuicios infestan el mundo, no hace el acostumbrado cuadro costumbrista o el estudio psicológico de determinados personajes, más o menos reales e interesantes, como la mayoría de los novelistas actuales, sino un magnífico ensayo de ideología práctica.

El llamado movimiento renovador comenzado en 1898, tiene su más destacado representante, su más discutida figura, su más luminoso estandarte en la persona augusta de don Miguel

va más lejos que la de los mismos jóvenes que le aplauden y le siguen con entusiasmo. En él brilla con la llama más limpia, clara y luminosa el espíritu nuevo. La anticipación espiritual, he aquí la más alta cualidad de este escritor y su más formidable arma para vencer todas las luchas con el público inteligente que lo lee y lo discute apasionadamente.

Antonio Machado—¡qué gran poeta siempre!—en una sobria pincelada lírica nos retrata magistralmente al

ASALTANTE RAZONABLE



—¡Pronto! ¡El gabán y quince pesos!
—Hombre! Es curioso. ¿Y por qué quince pesos?
—Para el arreglo del gabán, que seguramente no me estará bien.

de Unamuno. Cuando comienza a surgir, como un sol primaveral, el momento juvenil—¡tan líricamente bello!—del 1900, es don Miguel de Unamuno que se pone a la cabeza de estos entusiastas jóvenes, atacados de la plausible locura de la novedad, y los guía y los alienta con la estupenda juventud insaciable y poderosa de su espíritu, con su nobilísima y ardiente ansia de “cosas nuevas”, con su alma audaz y combativa, siempre en acecho, que

gran don Miguel de Unamuno pensador:

“A un pueblo de arrieros lechuzas y tahures
dieta lecciones de caballería
y el alma desalmada de su raza
que bajo el golpe de su férrea maza
aún duerme, puede que despierte un
[día.

Don Miguel de Unamuno—dice con

Arranca...

Arranca esta florecilla y llévatela sin tardanza. Temo que se marchite, y se deshoje, y caiga, y se confunda con el polvo.

Podrá no encontrar ella un sitio en tu guirnalda; pero hónrala con una caricia de dolor de tu mano y arráncala. ¡oh! ¡arráncala!

Temo que el día pase sin notarlo y la hora de la plegaria se concluya. Aunque su matiz no es profundo y su fragancia sea escasa, usa esta flor, mi Dueño, en tu servicio y arráncala mientras es tiempo.

Rabindranath TAGORE.

fina verba Cansinos Assens—ha sido en estos tiempos la rosa central de todos los vientos del espíritu y él representa por sí solo la historia de las ideas filosóficas y estéticas en España durante los últimos veinte años, tan interesantes y tan colmados como un siglo.

Mi religión—dice con gallardía Miguel de Unamuno—es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas que no he de encontrarlas mientras viva. Mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio: mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche, como dicen que con El luchó Jacob. No puedo transigir con aquello del Inconocible—o Inconoscible como escriben los pedantes—ni aquello otro de “de aquí no pasarás”. Rechazo el eterno *ignorabimus*. Y en todo caso quiero trepar a lo inaccesible.

Quiero pelear mi pelea sin cuidarme de la victoria. ¡No hay ejércitos y aun pueblos que van a una derrota segura! No elogiamos a los que se dejaron matar peleando antes que rendirse? Pues esta es mi religión.

Casi toda la labor *unamunesca* no es, si se mira bien, más que un acicate para inquietar el alma adormecida de sus compatriotas y de los hombres en general, para hacerlos salir de la rutina de todos los días y de todas las horas.

El—como dice Antonio Machado:

quiere enseñar el ceño de la duda
antes de que cabalgue, al caballero;
cual nuevo Hamlet, a mirar desnuda
cerca del corazón la hoja de acero.

Tiene el aliento de una estirpe fuerte que soñó más allá de sus hogares, y que el oro buscó tras de los mares. El señala la gloria tras la muerte. Quiere ser fundador y dice: Creo, Dios y adelante el alma española y es tan bueno y mejor que fué Lo- [yola: sabe a Jesús y escupe al fariseo.

Madrid, febrero 1925.

La presión atmosférica y los automóviles

La influencia de la presión atmosférica en la fuerza de los motores de explosión no es factor despreciable. Cuanto mayor es, más elevada es la densidad de los gases admitidos en el motor, y mayor la masa de gas contenida en un golpe de cilindro. Luego el trabajo producido por cada uno de éstos es evidentemente proporcional a esta masa.

La presión atmosférica disminuye a medida que la altitud aumenta. Según Mr. Arnoux, el motor pierde un 10 por 100 de su fuerza hacia los 800 metros de altitud; un 20 por 100, a los 1.750 metros; un 30 por 100, a los 2.800 metros; un 40 por 100, a los 4.000 metros; un 50 por 100, a los 5.500 metros.

Una tormenta, haciendo bajar bruscamente la presión del aire, puede reducir en un 6 por 100 el rendimiento de un motor.

La obra de los médicos militares estadounidenses

En 1822, William Beaumont, médico del ejército de los Estados Unidos, estando de guarnición en el fuerte Mackinac, en Michigan, encontró un día a un joven francés del Canadá, llamado Alexis St. Martín, herido gravemente de arma de fuego en el pecho y el abdomen.

Debe recordarse que en aquella fecha y en un sitio aislado como el fuerte de Mackinac, los recursos médicos distaban mucho de ser los de hoy día. Beaumont se llevó al joven a su misma casa y curó su herida diariamente por espacio de dos años. Al final de los primeros diez meses, la herida estaba en parte curada, pero había dejado un fístula gástrica o una abertura permanente en la pared del estómago.

Entonces se le ocurrió a Beaumont que aquella era una magnífica oportunidad para adquirir un exacto conocimiento de la fisiología de la digestión y la manera de obrar de los jugos gástricos. En mayo de 1825 empezó sus experimentos, que duraron ocho años. Durante todo este tiempo el médico mantenía a St. Martín con todo el confort que le era posible.

El paciente no era muy agradecido y a menudo escapábasele a su bienhechor, pero Beaumont, bien personalmente o por medio de sus soldados, lograba volverle al fuerte de Mackinac.

La recompensa de los ocho años de incesantes trabajos y estudios llegó para Beaumont en el año de 1833, cuando publicó sus "Observaciones y experimentos sobre el jugo gástrico y la fisiología de la digestión", que fué reconocida como una de las grandes obras clásicas de la fisiología. Fué el primer médico que estudió los movimientos del estómago, la secreción de sus jugos y el fenómeno de la inflamación gástrica, que vió con sus propios ojos.

Pocos hay que tengan más que una vaga idea de la obra colosal del general William C. Gorgas, que ha saneado el Panamá.

Cuando la compañía francesa comenzó a trabajar en el Canal, era una especie de proverbio el que cada traviesa que se colocaba en la vía férrea en construcción costaba una vida. Del año 1881 a 1889 perecieron más de veintidós mil trabajadores, o sea una cuarta parte de los que trabajaban cada año. En seis meses murieron 1.000 chinos y la misma suerte les tocó a otros 1.000 negros importados de la costa occidental de Africa.

Cuando el gobierno de los Estados Unidos se encargó del Panamá en 1904, la proporción de muertes era la del 40 por 100.

Desde julio de 1904 a diciembre de 1905, hubo una gran epidemia de fiebre amarilla, pero en menos de dos años Gorgas acabó por completo con la enfermedad y no hubo ni un solo caso desde mayo de 1906. Para dar una idea de la obra médica y sanitaria hecha por este hombre, hay que advertir que el coste fué menos que el 1 por 100 de la cantidad total señalada para la construcción del Canal.

El coronel Louis A. La Garde fué el que revolucionó el tratamiento de las heridas por armas de fuego. Antes de publicar sus trabajos, prevalecía la teoría de que el calor generado al disparar un proyectil era suficiente para desinfectarlo y que las balas y los granos de pólvora quedaban esterilizados después de haber salido del fusil o del cañón. Por medio de repetidos y diversos experimentos demostró que las ideas que se tenían acerca de dicha materia eran erróneas

y que tanto la pólvora como el proyectil, al principio infectados por organismos como el bacilo del tétano o del ántrax, arrastraban a los gérmenes en su vuelo.

Ya hace mucho tiempo que no se cree que una herida de arma de fuego quede esterilizada, y ésta es la razón por qué en todos los hospitales de hoy día se tiene un gran cuidado para limpiar las heridas de la materia séptica introducida por el disparo.

También es digna de recordación la obra llevada a cabo en Filipinas por el capitán Veder. Fué él y sus asociados quienes dictaminaron que el beriberi, que abunda tanto en el Extremo Oriente, era lo que se llama una "enfermedad de deficiencia", es decir, causada por una alimentación que carecía de ciertas sustancias necesarias a la economía fisiológica del

malaria según los experimentos de Ross y otros.

Reed empezó a ensayar dicha teoría. Ayudado por sus compañeros, pudo demostrar de una manera categórica que la fiebre amarilla era transmitida por una variedad especial de mosquito, el "Stegomyia jasciata", y no como se había supuesto entonces por el contagio de los vestidos o de las ropas de cama o por medio de la infección del agua o de las aguas de albañal u otras sustancias que entran incidentalmente en la boca.

Para demostrar esto, cierto número de personas que no estaban inmunes prestáronse voluntariamente a las picaduras de los mosquitos que se sabía que habían picado ya a enfermos de la fiebre amarilla o a inyecciones de sangre o suero de sangre filtrada de dichos pacientes. Así produjéronse 22 casos de fiebre amarilla experimental.

Las teorías de Reed fueron llevadas a la práctica por Gorgas al extirpar la fiebre amarilla en la Habana. En tres meses, por el sencillo procedimiento de resguardar las habitaciones de los enfermos y destruir a los mosquitos, libró a la ciudad de dicha dolencia.

A pocos kilómetros de Bellmore, y cuando apenas había anochecido, el maquinista del convoy observó que se le hacían señales de peligro con un farol de luz roja, y se apresuró a frenar para detener la locomotora; pero por pronto que quiso conseguirlo ya ésta había rebasado, si bien lentamente, el lugar de donde partieran las señales.

Entonces el conductor pudo ver que a un lado de la línea hallábanse unos cuatro o seis hombres inmóviles, que supuso fuesen obreros encargados de la recomposición de la vía. Como la máquina se detuvo algo lejos de ellos, aquél no pudo comprobar su creencia, y aguardó a que alguien le avisara para continuar la marcha.

El tiempo transcurría y nadie se acercaba a la locomotora con el fin de dar al conductor la orden de proseguir su camino. Al cabo de media hora de espera el maquinista avisó tocando reiteradamente el silbato de vapor. De pronto surgió en la oscuridad el hombre que llevaba el farol rojo, y cambió la luz por otra blanca, indicadora de que podía reanudar el tren su interrumpida marcha.

Mas no habrían pasado diez minutos desde que el convoy emprendió de nuevo su avance cuando de éste partieron señales de alarma.

El maquinista, aterrado, creyó que algún peligro que él no percibía amenazaba al tren, y volvió a detenerlo.

Entonces supo que el convoy había sido asaltado pocos momentos antes por una supuesta cuadrilla de bandidos, los mismos a quienes tomara por obreros de la vía férrea. Y lo notable del caso era que la policía encargada de la custodia del tren no se había enterado de lo ocurrido hasta que el ambulante de correos y varios viajeros dieron las señales de alarma bastante tiempo después del atraco.

De las averiguaciones practicadas resulta que el asalto al convoy fué ejecutado por un hombre solo, el portador del farol de peligro, pues los otros, que tanto el maquinista como los viajeros habían visto agrupados junto a la vía férrea, eran unos espantapájaros compuestos de palos revestidos de guñapos para infundir miedo a las gentes que iban en el tren, mientras el único ladrón operaba con toda tranquilidad.

Primero, el osado bandido penetró en el coche-correo, y obligando al ambulante Clarence Woodward a levantar los brazos apuntándole con dos pistolas que llevaba en cada mano, le dijo:

—Estése usted quieto en ese rincón. No le haré el menor daño si se mantiene con los brazos en alto.

Inmediatamente el ladrón se apoderó de 10.000 dólares que el First National Bank, de Bellmore, remitía al Federal Reserve Bank, de Nueva York.

Acto seguido, el ladrón conminó al ambulante con que un compañero que estaba en tierra, de vigilancia, lo mataría si reclamaba auxilio, y saltó del coche para pasar a otros de viajeros, a quienes despojó del dinero que llevaban, dejándoles las alhajas.

Los agentes del tren encontrábanse a la sazón tomando el té en el coche-restaurant, y por esta causa no advirtieron lo que ocurría.

El bandido procedió con los pasajeros en igual forma que con el funcionario de correos, amenazándoles con las dos pistolas y haciéndoles creer que el convoy entero era desvalijado por muchos hombres al mismo tiempo.

Se cree que el autor del asalto huyó en un automóvil, que varias personas, habitantes en las inmediaciones de Merrick vieron pocos momentos después de ocurrir el hecho.

Las señas del bandido fueron lanzadas por radiotelefonía y radiotelegrafía a todas las ciudades y pueblos cercanos, mientras se movilizaban escuadras de policía con perros para darle caza.

Las autoridades suponen que el autor del delito se halla relacionado con alguien del Banco de Bellmore, pues este establecimiento no envía en intervalos regulares fondos a Nueva York, y, por tanto, en el asunto tiene que estar complicada persona conocedora del giro de los 10.000 dólares, objeto principal del asalto.

EL MEJOR AUTOPIANO ALEMAN



Ofrezco por \$ 2.500- CON BANCO y 12 ROLLOS OFERTA UNICA

ACUDA A LA CASA MAS ANTIGUA EN LA REPUBLICA

Kottermoser

RIVADAVIA 853. B. A.

cuerpo. Esto se probó en virtud de una cuidadosa investigación de la patología de la enfermedad en aves de corral y en el hombre,

Luego se vió que el beriberi podía extirparse en las regimientos filipinos, merced a un cambio de alimentación.

En 1900 la creencia general era que la fiebre amarilla debíase a un microorganismo especial; el "bacillus icteroides" de Sanarelli. El norteamericano Reed sujetó esta teoría a serias investigaciones, convenciéndose muy pronto de que era errónea. J. C. Nott en 1848 y Carlos Finlay, en 1881-1886 aseguraron que eran los mosquitos los agentes de transmisión de la fiebre amarilla, y esta teoría se demostró que era verdadera en el caso de la

Como en las películas
Un solo bandido para un tren y roba a todos los viajeros
Audacia sin precedentes

Hace pocos días el tren expreso de Long Island, que iba de Bellmore a Nueva York, fué robado en circunstancias excepcionales que revelan en el ejecutor una audacia sin precedentes.

EL PAIS DE LOS PERFUMES

Dulces y bombones
de flores

La hermosa región conocida con los nombres de Riviera y Costa Azul ofrece, entre otros encantos, el de la abundancia de flores de todas clases, con las que hacen un importante comercio.

A diez y nueve kilómetros de Cannes se encuentra la ciudad de Grasse, centro de la zona florida y de la industria de perfumes.

Más de 24.000 hectáreas de terreno están destinadas al cultivo exclusivo de las flores. Donde hay un decímetro cuadrado de terreno cultivable, hay una planta.

De trecho en trecho los cuadros de flores se ven separado por estrechos canales de riego que conducen el agua hasta las violetas, nardos, junquillos, jazmines, rosas, heliotropos.

Allí, el aire de la montaña, parece que millones de pulverizadores han perfumado el ambiente con los más exquisitos olores.

Las fábricas del valle están constantemente destilando pétalos de azahar, y en mayo este característico olor se mezcla con el que exhalan la acacia, la violeta y el almendro.

La ciudad de Grasse es única por su pintoresco aspecto y sus industrias. Ha permanecido tal como era hace siglos, sin que el lujo, la elegancia, la gran vida de la costa haya llegado hasta ella.

Grandes casonas de piedra, estrechas calles, multitud de fuentes y albercas donde las mujeres charlan y lavan.

En verano y otoño las mujeres y los niños de toda la región florida pasan el día en los campos recogiendo flores.

El proceso de la fabricación de perfumes es el mismo para todas las flores, excepto para las rosas y el azahar.

En una serie de bandejas de cristal, que se colocan unas sobre otras, se

echan los pétalos de las flores, donde exudan el aceite esencial, que es absorbido por la manteca con que se impregnan las bandejas.

En veinticuatro horas las flores sueltan toda la esencia y se van poniendo nuevos pétalos, hasta que la grasa está saturada de aceite esencial. La manteca se satura más o menos pronto, según la clase de flor.

Una vez saturada se disuelve en alcohol puro. Al calentarse la mezcla en calderos de hierro, se ven las gotas de aceite esencial que se habían mezclado con el alcohol, subir a la superficie en burbujas amarillentas y verdosas.

Cuando la mezcla se ha filtrado, el extracto concentrado se diluye o se mezcla con otros aceites, según la fuerza que se le quiera dar.

Para hacer el attar o esencia de rosas, así como para la de azahar o neroli, se emplea otro procedimiento. El perfume puede extraerse por simple destilación manteniendo siempre

la misma temperatura, pero lo más corriente es el bañomaria, para lo cual meten un gran caldero lleno de manteca en un tubo lleno de agua hirviendo. Cuando toda la manteca se ha derretido, se echan en la grasa caliente pétalos de rosas o de azahar y allí se dejan de veinte a veinticuatro horas.

Después se sacan estos y se ponen otros nuevos y la operación se repite hasta obtener la concentración apetecida. Luego baten la mezcla hasta que toma el aspecto de pomada, indicio de que toda la esencia se ha separado.

Una libra de esencia de rosas tiene un valor aproximado a mil francos, cantidad que no se considerará tan exagerada cuando se calcule que para obtenerla se necesitan veinte mil libras de pétalos de rosas.

Para obtener una libra de neroli,

que vale cien francos, hacen falta mil libras de flores de azahar.

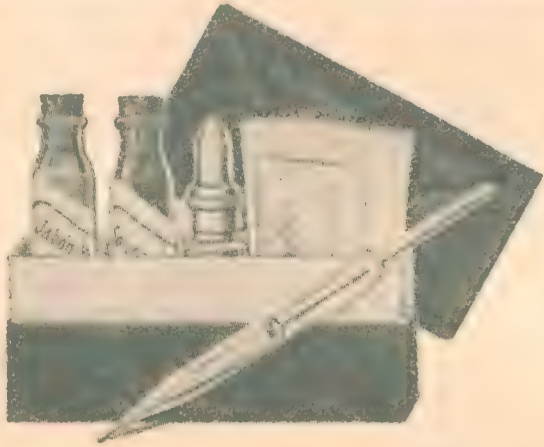
Puede decirse que la localidad de Grasse abastece a todos los perfumistas del mundo con sus esencias y extractos para la confección de toda clase de perfumes.

En Grasse se cultivan flores, se hace esencia de flores, se comen flores y se beben flores. Echan perfume en el té y el café, y con los pétalos de rosa, de violeta y de azahar hacen bombones exquisitos.

Existe en la calle de los Cordeleros una confitería curiosa, donde se hacen jaleas, dulces, bombones, almibares y compotas con frutas y flores.

Las frutas transparentes de Grasse tienen fama merecida. Sólo las holandesas de Sud Africa igualan y aún superan en la confección de estos dulces cristalinos.

De todos los avisos este es de los mejores



En el mejor instante de su vida, cuando la dicha se expande por todas las fibras del organismo, un ángel malo ríe diabólicamente y asegura una nueva víctima con vistas a la posteridad.

Pues el mal es fruto y semilla. Ampárese con la

Cartera Sanitaria López

(Preservativo de la Sífilis, Blenorragia etc., etc.)

Cómoda y sencilla, puede llevarse en un bolsillo del chaleco.

EN LAS FARMACIAS

Pídase el folleto a: **SANTA FE 2653**

U. Telef. 6792 y 6799, Juncal.
Coop. Telefónica 238, Norte.

BUENOS AIRES

MALA SUERTE



—¿Conoces los billetes de mil pesos que han puesto en circulación?
—En eso tengo mala suerte. Las pocas carteras que caen no tienen más que algunos de diez y cincuenta, y eso sucios y viejos, y hasta alguno falso...

POESIA MODERNA

Si en música o en las artes plásticas, se acumuló, en estos últimos tiempos, la obra del delirio y de la imbecilidad, ella no ha sido menos generosa en el campo de las letras.

Cocaína, morfina o simplemente cerveza, encaminaron la estupidez y la audacia del aficionado a los extremos mayores. Y así han surgido muchos "revolucionarios", que nos recuerdan, en su pintoresca ingenuidad, a la transformación que sufren las modas, llegadas de los grandes centros europeos y transmitidas, por revistas exangües, a los pueblecillos, donde reina el farmaceutico.

He aquí algunos "figurines" un poco retrasados:

Fragmento de un poema de Fernand Reynaud.

Sobre el violín ferroviario de cuatro rieles, estirándose un convoy, por instantes como un arco juega una partida. Yo no sé hacer el grand ecart, malabarismo con tres globos re-

[dondos, o escupir fuego sin humo para jugar con vos, puesto que afirmáis que de los cuatro rieles extendidos, dos son para ir y dos para volver...

De Maro Adolphe Guegan:

EL SOMBRERO

Ese sombrero, como una cubierta levántalo, pues,

para que miremos en tu cráneo.

EL MONÓCULO

Este ojo es de un gran precio, se le guarda bajo vidrio. ¿El otro? Una imitación.

Jacques Stettiner, comienza así un poema a "La carnicería":

Cabezas de caballo en cobre glotonas de carne rosada, mientras los bigotes de la ley llegan y verbalizan mirando si la carnicera no los mira. La carnicera, como una torre en [calzones, se ha plantado allí, sobre el umbral [de la puerta.

Paul Gustave van Hecke, canta por su parte:

Olimpia.
Scala.
Cajas de "gagas"
cloacas de "tatas".

Ni en el Congo
ni en Pernambuco
ni en Katanga
ni en Java.

Congo, Papoula,
negro viejo en el estómago
de un cocodrilo manco.

En "L'Immortelle Maladie", René Kerdyk, transcribe los versos siguientes, diciendo "que el autor es muy modesto".

En cuanto a mí pido que el cielo se [vaya con las nubes antes de que me vuelva completa- [mente imbecil.

LAS GRANDES VIUDAS HISTORICAS

Es realmente singular, que la mayor parte de las mujeres que han influido en la Historia, fueron viudas. Las solteras, por regla general, son demasiado tímidas, y los hechos de las casadas se funden en los de sus maridos. La viuda, libre de la timidez y de la autoridad conyugal, puede realizar por sí sola grandes empresas y afrontar serios problemas.

Sirva de ejemplo, como uno de los más antiguos, Semíramis, reina de Asiria, a la que se han colgado tantas leyendas, que casi se ha convertido en personaje mítico. Casada con Ones, oficial del rey Nino, cuando éste asaltó la ciudad de Bactria, ella fué quien sugirió el plan de ataque que dió por resultado la rendición de la plaza. El rey quedó tan admirado del talento militar de aquella mujer, que pidió a su oficial que se la cediese. Ones, no pudo negarse a aquel capricho de su rey, pero al acceder a él se suicidó. Nino, por su parte, no gozó mucho tiempo de aquella arbitrariedad, pues murió a poco sin sucesión, ocupando entonces el trono la misma Semíramis, que desde el momento que se vió reina absoluta, dió claras pruebas del genio masculino de un general y de la habilidad consumada de un diplomático. Atravesó todo su imperio, construyendo acueductos, fortalezas y caminos escalonados sobre las montañas; fundó a Babilonia, y condujo sus tropas al campo de batalla conquistando la Persia, el Egipto y la Etiopía. Llegó hasta la India, pero allí, en combate singular con el jefe de los ejércitos enemigos fué herida y tuvo que volver a sus estados, donde todavía reinó más de cuarenta años.

No menos notable es la figura de Zenobia, la reina de Palmira, que también ocupó el trono por muerte de su marido. Era una morena muy hermosa, de grandes ojos y blanquíssimos dientes; le gustaba montar a caballo a la cabeza de sus ejércitos, bebía como el más borracho de sus soldados, y al mismo tiempo leía y estudiaba mucho, gobernando sus provincias con una sabiduría que era el asombro de sus contemporáneos. Aureliano, emperador de Roma, penetró en su territorio y puso sitio a la ciudad de Palmira, y entonces dió Zenobia grandes pruebas de talento militar, dirigiendo asombrosas obras de fortificación. Para obligarla a rendirse, hubo que enganarla diciéndola que se acercaban refuerzos, y al intentar la reina una salida, los romanos se apoderaron de ella. Aureliano la hizo figurar en su triunfo, cargada de cadenas de oro y de tantas joyas, que casi se doblaba bajo su peso. Después, sin embargo, la concedió grandes honores y extensas fincas donde pasó el resto de sus días, admirada de sus propios enemigos.

Las dos Médicis

En tiempos más modernos, tenemos entre las viudas célebres a las dos Médicis reinas de Francia, Catalina y María. La primera de ellas, viuda de Enrique III, es famosa por su carácter cruel. Envenenadora, corruptora de sus propios hijos, traicionó y engañó a todos cuantos la rodeaban. Ella fué la verdadera autora de la matanza de San Bartolomé, atrocidad debida, no tanto a los odios de religión, como suele creerse, cuanto al deseo de aterrorizar a sus enemigos, los hugonotes, con quienes poco antes se había aliado.

María de Médicis, esposa de Enrique IV y regente al ser éste asesinado, se ha hecho también acreedora a muchas censuras por sus complacencias con los nobles franceses sublevados, y sobre todo con su favorito el italiano Concini, y por la rebelión que fomentó contra su hijo Luis XIII; pero su afición a las artes, la protección que dispensó a Rubens y las obras y edificios que le debe París, entre ellas el palacio del Luxemburgo y el acueducto de Arcueil, hacen que ocupe un puesto importante entre las grandes reinas.

Grandes soberanas de Rusia y Austria

Rusia ha tenido también soberanas viudas que han influido no poco en los acontecimientos de aquel imperio. Una de ellas fué Catalina I, la viuda de Pedro el Grande; pero la más notable emperatriz rusa ha sido su homónima Catalina II, o como más comúnmente se la llama, la Gran Catalina. Alemana de origen, casó también con un zar llamado Pedro. La corte moscovita era en aquel tiempo un foco de inmoralidad, y la emperatriz no tardó en contagiarse; pero los vicios no apagaron su singular inteligencia. A la vez que ella se

hacía cada día más rusa, el zar, su marido, cobraba afición a las cosas alemanas. Sólo exceptuaba de esta regla a su mujer, a quien odiaba cordialmente, hasta el punto de solicitar el divorcio. Al saberlo las tropas de San Petersburgo, se amotinaron y proclamaron a Catalina soberana absoluta. El infortunado zar fué metido en un calabozo y estrangulado.

Entonces comenzó Catalina aquel reinado que ha hecho famoso su nombre en la Historia. Aunque horriblemente corrompida en su vida privada, como emperatriz no ha tenido igual. Aliada con Prusia y Austria, destruyó el reino de Polonia; hizo de San Petersburgo una ciudad de palacios; fomentó la emigración; construyó canales y fortalezas; fundó escuelas y universidades, hospitales y academias, y protegiendo con verdadera inteligencia las artes y las letras, reunió en torno suyo a los hombres de genio de todo el resto de Europa.

Por la misma época, imperaba en Austria otra viuda, María Teresa, que al subir al trono encontró el ejército desorganizado, las cajas del tesoro vacías, y el reino amenazado por todas partes. Federico el Grande invadió sus estados, y franceses, españoles y bávaros enviaron ejércitos en contra suya. Aislada, sin ayuda de nadie, la joven reina marchó a Hungría, reunió un puñado de nobles magiarses y, presentándose ante ellos con una coraza sobre sus ropas femeninas, dirigióles una apasionada arenga, excitando hasta tal punto sus sentimientos caballerescos, que todos ellos desearon su espada gritando a una voz: "¡Muramos por nuestro rey María Teresa!" En pocos días, el ejército húngaro caía sobre los invasores, y Austria estaba salvada. Aquella grandiosa epopeya ha dado asunto para la zarzuela titulada "Los Magiarses".

Las de nuestros tiempos

También en nuestros días se han sentado viudas ilustres en los tronos de Europa. Recordemos, como ejemplo digno de ser imitado, a Victoria de Inglaterra, y citemos también a la madre celosa que supo conservar para su hijo el trono de España a través de un período tristísimo de guerras y de luchas políticas.

Pero la reina viuda más interesante de toda la Historia, es la famosa Tsi, la emperatriz china fallecida hace tiempo. De ella se cuentan una porción de historias terribles; lo mejor que se dice, es que hizo convertir al joven emperador, su primo, en un eunuco, para atraerle el desprecio de todo el pueblo. El Imperio, en efecto, estaba en manos de la emperatriz, que lo gobernaba con más crueldad y dureza que sabiduría. Sin embargo, aunque aborrecía a los europeos, fué lo bastante prudente para comprender que China no podría resistir la venganza de las grandes potencias, e hizo todos los esfuerzos posibles para abreviar la terrible revuelta de los boxers en 1900. Hasta el último día de su vida fué una mujer indomable y orgullosa, que lo mismo que apaleaba con sus propias manos a sus esclavas, ponía y quitaba gobernantes y mandarines a su antojo, sin hacer caso para nada de la voluntad del verdadero emperador, que la precedió al sepulcro tan sólo unos cuantos días.

La danza de las abejas

La "Illustrieste Zeitung" refiere los resultados obtenidos por K. von Frisch en sus estudios sobre el lenguaje de las abejas, o, por mejor decir, acerca del modo de entenderse entre sí estos ingeniosos insectos.

Largas y repetidísimas observaciones han permitido afirmar que cuando una abeja descubre una rica fuente de nutrición y necesita ayuda para aprovecharla sacando de ella el mejor partido posible, al volver cargada de botín a la colmena, en vez de entrar directamente, se pone a revolotear alrededor, trazando con rápidos movimientos y zapateos pequeños círculos, se para un momento, hace un brusco cambio de frente y continúa su danza con nuevos bríos.

Planta de ROSAS JAPONESAS LA MARAVILLA DEL MUNDO



10 por 25 centavos
Mata de Rosas con rosas en ella a las 3 semanas dos pués que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. FLORECEZAN CADA 10 SEMANAS en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas floreciendo. Crecerán dentro de la casa en invierno. Da Rosas todo el año. Paquete de semillas con nuestra garantía y nuestro último Catálogo de Novedades, por 25 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país.

EASTERN NOVELTY CO. D. 221 E. 78 St. Nueva York

MAQUINA FOTOGRAFICA

Y SU EQUIPO COMPLETO

Se toman los retratos y se completan en 50c. dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresor.



nos. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. Láminas y su equipo, listo para su uso, lo enviamos por paquete postal fuertemente asegurado al recibo de 50 cts. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS

Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la fortuna por todos los medios, barajas, palmas, taza de té, zodiología, etc. Dice los días afortunados y malos. Interpreta los sueños (año mucho dinero). Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavo oro am. En vie papel moneda o sellos.



POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y soplo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, fiestas políticas, carreras eléctricas o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 10c. 6 por 75c.; franco de porte a todo el mundo.



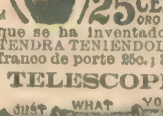
MARAVILLA DEL SIGLO 20

RAYO X

25 CENTAVOS

que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados franco de porte 25c. 18 por 50c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO



JUST WHAT YOU WANT

UNDEA FARM QUE BRIDGE

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar.

Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen anillos de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente y ajustados. Clientes de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡Ha ganado Ud. de las maravillas del poder de un Telescopio! Justamente una cosa para los estudiantes, cazadores, viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano; enviado por correo, franco de porte.

Todas las últimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Nuevos de Sorprendentes de Parson, caja 150

Pistola de Agua en Miniatura 100

Planta Mágica (cualquiera puede tocarla) 150

Puñal de goma (sensational) 250

Rompo vidrieras, gran chiste 250

Botativo de Botillo (mira atrás de Ud.) 250

Buete de tapar la mancha (una novedad de 100)

Dientes de imitación de oro, 5 por 100

Levantador de Plato mágico 20c

Acertijos de Alambre, 100 25 diferentes por 1.00

Gran Acertijo del háltrón 100 Barajas de la Fortuna 100

Trompo Mágico 100

Juego completo de Lotería 100 Fonoflauta 100

Eastern Novelty Co., Dep. 221 E. 78 St. Nueva York, E.U.A.

No tarda en verse rodeada de compañeras que acuden del interior de la colmena, y que, excitadas por el ejemplo y por los suaves empujones que la danzarina les da, empiezan a bailar también, imitando sus giros y sus cabriolas.

La danza termina cuando, por estimar que bastan para el trabajo las reunidas, la primera ballarina cesa en sus saltos y sus volteretas y emprende el vuelo en dirección al lugar en que se halla el néctar descubierto, seguida de cerca por todas las otras.

Estas, las que acudieron al llamamiento, saben desde el primer instante de qué flores se trata. Lo saben desde que se acercaron y pudieron oler a la danzarina; pues aun el más débil perfume de la flor que la abeja liba se fija de un modo maravilloso en la superficie del cuerpo del insecto.

Las abejas encuentran fácilmente las nuevas riquezas que van a explotar. Tienen el don de orientación.

Además, la descubridora, antes de ir a la colmena, emite en torno al futuro campo de explotación, y por medio de un órgano de su abdomen, un olor especial que las abejas conocen y distinguen entre mil.

Un buen comerciante

Por Mauricio DEKOBRA

—El comercio es un arte—dijo, encendiendo un magnífico habano, el millonario Felipe Descrochet, copropietario de la gran fábrica de algodón hidrófilo Descrochet, Moissa y Compañía.

—Sí; es el arte de engañar al cliente—respondió el reportero Morasse.

—Debieron bautizarle a usted San Felipe de Engaño.

—Se engañan ustedes, amigos míos. Para ser un buen comerciante hay que tener mucha labia.

—Nada de eso.

Descrochet continuó:

—Pues yo pretendo que la conversación y el olfato son indispensables. ¡Ah, el olfato! Todo consiste en eso. Con un buen olfato se hace fortuna. Desgraciadamente, no siempre tenía éxito. Cuando yo era vendedor ambulante en Marsella sabía como nadie colocar mi mercancía. Vendía de todo: sacacorchos con música, tintas simpáticas para funcionarios malhumorados, lociones para las maletas y los abrigos que pierden el pelo, etcétera, etcétera. Mi habilidad y mi obstinación vencían todas las resistencias, y todos los días me retiraba a descansar con mi maleta vacía. Un día vi en un balcón una señora cosiendo. La llamé.

—¡Señora! ¡Señora!

Sin interrumpir su tarea me contestó:

—Muchas gracias. No necesito nada.

Para llamar su atención le dije:

—¡Señora! Tiene usted un pequeño, ¿verdad?

—Sí. ¿Por qué?

—¿Uno rubio, de seis o siete años, con pantaloncito blanco y un delantalito azul?

—Sí. ¿Qué ocurre?

—Se ha ido a jugar junto al paso a nivel.

—Sí—contestó ya alarmada—¿pero pasa algo?

—Tranquícese, señora. Valor.

Aquello era demasiado. La señora se inclinó sobre la barandilla del balcón con gran peligro de caerse y gritó:

—¡Dios mío! ¿Qué le ha ocurrido?

—Le ruego que se tranquilice, señora.

—¿Ha pasado un tren? Diga... Pronto...

Quiero saber...

—Escuche usted, señora. Hace poco vi a un niño rubio, con pantalón blanco y delantal azul que se montaba sobre la barrera del paso a nivel, poco antes de pasar el expreso.

—¡Caballero! ¡Por Dios! ¿Me está usted mal-

lando! ¡Hable! ¡Hable! ¡Acabe de una vez!

—Es que se ha...

—Que se ha puesto perdido de brea el pantalón, y como yo vendo una excelente benzina para quitar radicalmente la mancha, vengo a ofrecerle un frasco, que sólo cuesta cincuenta céntimos.

No pude acabar. La señora me llamó, burlando y me tiró un cubo de agua sucia.

PUCHITOS

El número de dementes que había en los asilos de Londres, procedentes de los diversos distritos de la ciudad, a fines del pasado año, ascendía a 602.

El departamento de Guerra inglés ha aprobado una clase especial de espuelas para uso de los oficiales del ejército.

En Venecia se trata de construir un ferrocarril que recorra todo el largo de la ciudad,—ocho millas,—por un túnel.

La cirugía facial, incluyendo modelado de narices, orejas y labios era conocida en Italia en 1456.

Por medio de una cinta cinematográfica se ha dado a conocer la vida de una mosca doméstica que llevaba en sí siete millones de gérmenes de tifóidea.

En una de las cárceles de Francia se ha permitido recientemente que uno de los presos saliese de la prisión para contraer matrimonio, regresando a su celda inmediatamente después de la ceremonia.

El Consejo Municipal de Hornsey Borough (Inglaterra), ha editado unos libros con cuentos en

los que se pone claramente de manifiesto cuales son las buenas y las malas costumbres.

El antiguo palacio imperial de Constantinopla, que data del siglo XVI, se utiliza ahora como museo y depósito de los tesoros nacionales.

Los saxofones, tan en boga ahora con las modernas jazz bands, datan del año 1843, en que Antonio Joseph, un músico belga, fabricó el primero.

Los huesos de un reptil prehistórico hallados en el territorio de Tanganyika (Africa), tienen un tamaño tan grande que fué necesario emplear diez y seis hombres para levantar uno de ellos.

Sólo existen 16 puentes sobre el Támesis entre el mar y Kingston. Se considera que para facilitar el tráfico es necesario construir nueve más.

En los registros del observatorio de la Univer-

sidad de Oxford, se hallan anotados datos de eclipses desde 1207 años antes de Jesucristo y predicciones referentes a futuros eclipses hasta el año 2163 antes de Jesucristo.

En las nuevas naves aéreas que realizarán el viaje entre Inglaterra y la India, será permitido fumar. Los dibujos hechos para construirlos contienen grandes comedores y salones de fumar.

Las pensiones de guerra, en el Reino Unido, han disminuído en 40.000.000 de libras esterlinas. Los nuevos matrimonios de las viudas y el crecimiento de los niños, son las causas principales de la disminución.

Gracias a los nuevos métodos es posible tomar baños de sol en cualquier momento. Se fabrican unos tejidos de aspecto semejante a la seda y a través de ellos se hacen pasar rayos ultra-violeta. Esos rayos resultan muy beneficiosos para la salud.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa. En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

De Carhué



Señorita Adelina Nigro, en la plaza Lavalle, de Carhué.



Plaza principal de este importante pueblo bonaerense.



Señoritas Esther Dortman y Adelina Nigro. — En el fondo, la iglesia de Carhué.



Señora Elena de Talois y sus hijos.



Señora de Gouza e hijos.



Señoritas Luisa y Delia Valia y L. Dalia Bonzi.



Señoritas Luisa y Clara Kaplan.



Señorita Ofelia Santos Valdez.



Arriba. Cuatro simpáticas bañistas, en los preliminares de una danza acuática. — Abajo: Familias de Tarelli, Rocco, López, Camastori, Bergonzoni, Rossi, Jiménez Isolabella, Pollano y Salotti. Foto. Carretero.

SILVETA PARLAMENTARIA

CON EL DIPUTADO Sanchez Loria



El diputado nacional doctor Horacio Sánchez Loria en su mesa de trabajo

El diputado Sánchez Loria?
Un momento, señor; está muy ocupado; hasta dentro de una media hora, no podrá recibir a nadie.

Es que vengo en representación del cuarto poder del Estado.

El ujier sonríe, pone un semblante más amable y nos pide la tarjeta para anunciarnos.

Dentro suena regío choque de espadas, y se oyen energías voces de mundo.

—¿Un duelo en las primeras horas de la mañana?

No, señor; una simple lección de esgrima,—responde el ujier, que trae órdenes de hacernos pasar adelante.

Más de veinte personas de ambos sexos, hacen antecelas en el hall, la biblioteca, el escritorio y otras dependencias de la señorial mansión del diputado Sánchez Loria.

Este, que se encuentra en la sala de armas, nos recibe florete en mano, y con una guardia cerrada, para el reportaje.

—Soy periodista como usted,—nos dice,—y le tiemblo más al pinchazo de una pluma que a diez estocadas a fondo. Contra una arremetida reporteril, no hay mejor broquel que el silencio.

—Y no teme usted que se le confunda con alguna de esas esfinges del Congreso, cuyo bien rentado mutismo denota una íntima convicción de que "al buen callar llaman Sancho"?

El sagaz diputado por Tucumán sonríe con la expresión irónica que le es característica y se sienta junto a nosotros.

—Puede bien: ya me tiene usted desarmado y a sus órdenes,—agrega, quitándose el guante de esgrima, después de entregar su florete al maestro de armas.—Usted dirá a qué debo el honor de esta matinal visita.

—Simplemente al deseo de satisfacer la insaciable curiosidad de nuestros lectores. El pueblo no se conforma con ver y oír a sus representantes en el Congreso, y desea conocerlos también en su vida íntima. Son los inconvenientes de la notoriedad y del oficio... Por ejemplo, para muchos de sus electores, será una sorpresa, esta afición que usted demuestra por la esgrima, en la que se advierte, desde luego, la previsión de un hombre práctico. La oratoria parlamentaria no siempre convence tanto como un golpe de sable o de florete. Y el periodismo exige, también, un poco de pedana.

—Para mí, esto no significa sino un rato de simple ejercicio muscular, en que el cerebro descansa de infinitas preocupaciones. Un hombre, que, como yo, trabaja mentalmente durante más de catorce horas diarias, tiene el derecho de darse unos minutos de descanso.

—En efecto, se le atribuye a usted una actividad realmente vertiginosa. Proyectos de leyes, estudios de asuntos parlamentarios, atenciones políticas y profesionales, copiosa correspon-

dencia telegráfica y epistolar, con sus numerosos correligionarios; vida social agitada e intensa.

Y se deja usted en el tintero la dirección de mi diario de Tucumán, que no es tampoco escasa tarea, por lo mismo que la ejerce a la distancia. "El Norte Argentino" me roba no pocos instantes de reposo.

El ujier continúa anunciando nuevas visitas de políticos, legisladores, hombres de negocios, solicitantes de empleos, etc., etc.

Comprendemos que es tiempo de poner fin a la entrevista, y la completamos con las siguientes anotaciones en nuestra libreta de cronistas:

El señor Sánchez Loria ha hecho una rápida carrera política dentro del radicalismo tucumano, de cuya junta

de gobierno formó parte, en los últimos diez años, presidente también la junta electoral que condujo a la elección del Dr. Campesino Paz, además, legislador provincial durante dos períodos, presidiendo la comisión de presupuesto y la comisión encargada a la policía de Tucumán. Ejerció, asimismo, la vicepresidencia de la cámara joven de la provincia por menos de cuatro veces.

Bajo el gobierno del señor Latorre dirigió la obra de la Compilación de Leyes y Decretos correspondientes a dicho Estado, hasta el volumen 27. Recibiendo, con ese motivo, los plácemes y felicitaciones de las personalidades más conspicuas del país.

En la instrucción pública se ha destacado, siempre, como un educador

ilustrado y talentoso. Fué profesor, durante tres años, de Historia de la Civilización, Historia y Geografía Argentina, Instrucción Cívica, reteniendo hasta la fecha sus cátedras en esta Capital.

La industria azucarera le debe no pocos servicios en el parlamento y en la prensa. Además, le vincula a ella la condición de agricultor y el cargo que ejerce actualmente como síndico liquidador de la compañía azucarera "El Paraíso". Su versación en la materia es notoria, y la defiende y analiza con honrado optimismo. Dirige, además, numerosos asuntos comerciales y judiciales, con actividad múltiple y pasmosa.

Todo ello no le impide, desde luego, desarrollar una eficiente acción parlamentaria, en la que ha demostrado sus grandes dotes oratorias, terciando en animados y difíciles debates. Uno de ellos fué el de las reformas a la ley de jubilaciones 11289, con las cuales se mostró en desacuerdo, fundando su opinión en sólida y bien documentada doctrina.

Su proyecto para la construcción de un canal navegable entre Tucumán y Santa Fe, es una concepción atrevida y de proporciones monumentales,—pero no por eso menos factible,—que se encuentra actualmente a estudio de los técnicos, habiendo merecido ya la aprobación *a priori*, de los entendidos en la materia. Cree, con justa razón, el señor Sánchez Loria, que el porvenir y redención del norte argentino están en una comunicación fluvial fácil y económica, combinada con un amplio servicio de riego. Basado en esta última convicción es que suscribió,—y se está documentando para promover el debate,—conjuntamente con otros diputados, un proyecto de construcción de los diques de El Cádillal y de Escava, cuyo enorme radio de acción en dos ricas zonas de la provincia de Tucumán, solucionaría de un modo definitivo y permanente el tan debatido problema de la irrigación agraria.

Como hombre de partido, dedica no pocas horas del día, no obstante su labor abrumadora, a la difícil tarea de atender los inculcables pedidos de sus correligionarios, manteniendo así un gran prestigio electoral, en la provincia que le eligiera su representante al Congreso.

He aquí, en síntesis, los rasgos más salientes de esta personalidad múltiple y compleja, por los cuales ha de darse cuenta el lector de que, no sólo entre los yanquis existe esta clase de luchadores, hijos exclusivos de sus propios méritos y de una voluntad férrea e inabundante.



El diputado por Tucumán, acompañado de sus hijos

José BENEDETTI.

VIDA TEATRAL



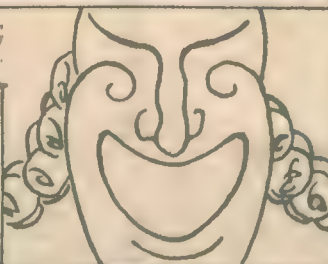
Elementos de la Compañía Argentina de Danzas, Música, Coreografía y Leyendas Nativas, Cuadros y Bailes de la Epoca. — Señora Ana S. de Cabrera.



Señor Alfredo Guido.



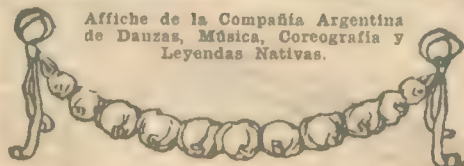
Ofelia de Aragón, célebre cancionista de aires populares españoles, que actúa con gran éxito en el teatro de la Comedia.



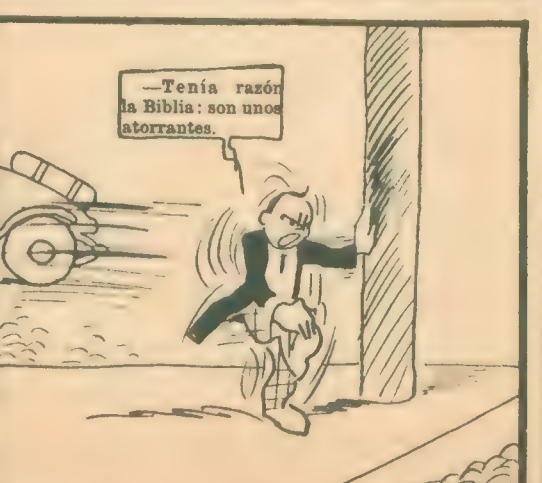
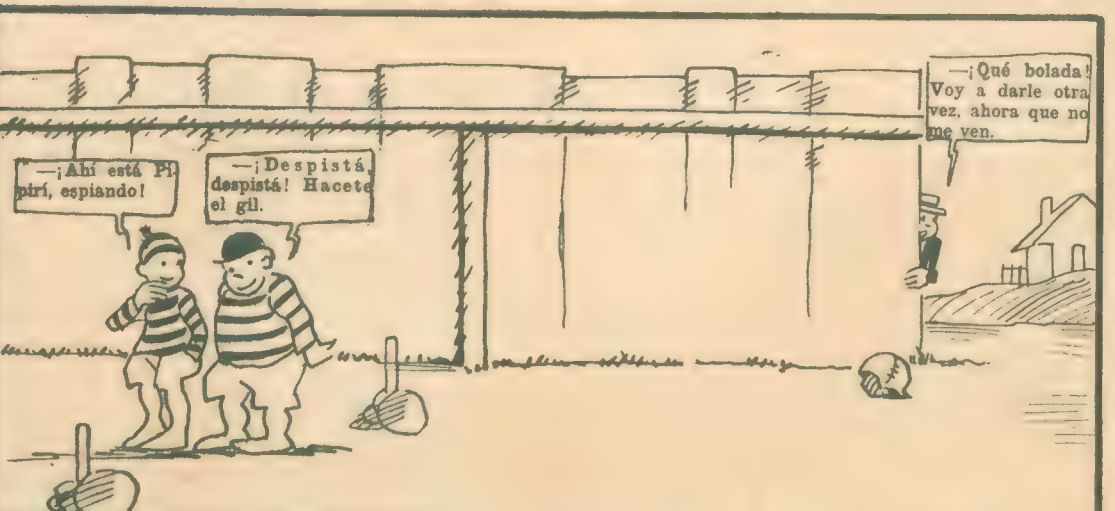
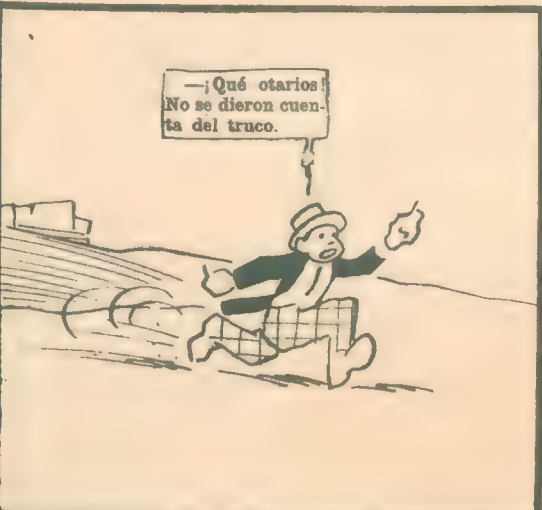
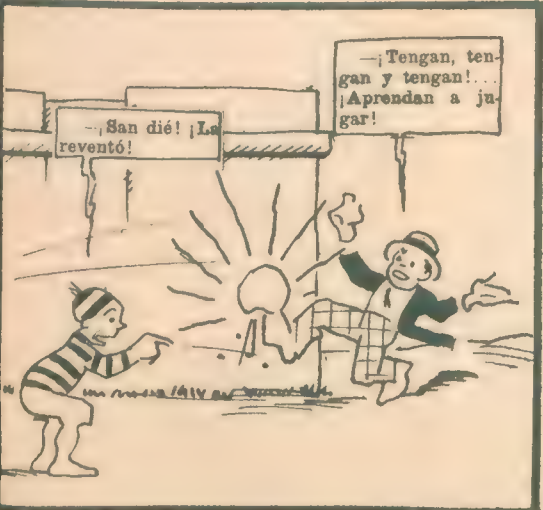
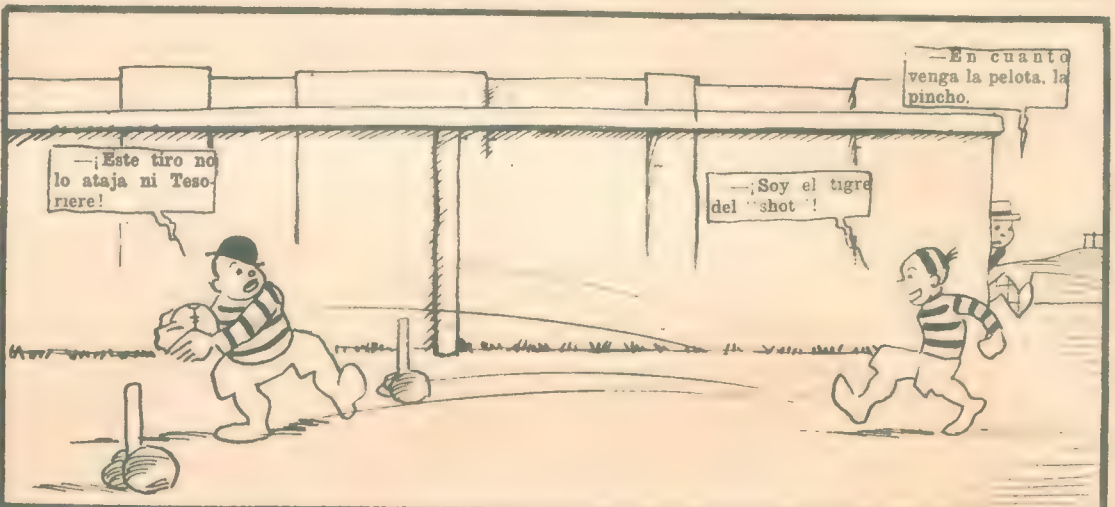
ARTE DE AMERICA



Affiche de la Compañía Argentina de Danzas, Música, Coreografía y Leyendas Nativas.



Maestro director señor Manuel Gómez Carrillo.



Nuevos profesores de enseñanza secundaria egresados del Departamento de Ciencias Biológicas
del Instituto Nacional del Profesorado Secundario



José Liebermann

Filomena Grillo

Elvira del Grande

Angela Bossi

Angela María Ferro

Hilario Anselmetti



Ida Teresa Raab

María Elena Caillava

Mariana Vidaurre

Alicia Muñagorri

María Elena Aycaguer



Benjamín Pustilnick

Galileo Taddei

Gloria Benavente

Josefina Sara Corgo

Julio Aranovich

León Falcov



Fiestas al aire
libre



Vista parcial de los con-
currentes al pic nic organizado
por los miembros de la so-
ciedad "Hijos de Buen en
América" y llevado a efec o
recientemente en una quinta
situada en Belgrano.

Demostración
al Sr. Eugenio
A. Beltrame



Un aspecto de la mesa du-
rante el banquete que un
núcleo de empleados de
Banco de Italia y Río de
la Plata ofreciera al señor
Eugenio A. Beltrame, en
ocasión de cumplir sus bo-
das de plata con dicho es-
tablecimiento bancario. E
acto se realizó en el Hote
Español.



FRAY MOCHO EN EL PARAGUAY



ASUNCIÓN. — Durante el sepelio del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Peña, cuyo fallecimiento despertó general condolencia en el país hermano. A la izquierda: el féretro al ser sacado de la casa de gobierno. A la derecha: el subsecretario de Relaciones Exteriores, don Ernesto Egusquiza y los diputados señores Eduardo Peña (hermano del extinto) y doctor Luis De Gáspari, encabezando el duelo.



El presidente de la República, doctor Eligio Ayala y los ministros de Hacienda y del Interior, doctor Manuel Benítez y señor Belisario Bivarola, respectivamente, esperando la salida del cortejo fúnebre.

Vista parcial del numeroso público que asistió al entierro, al llegar el féretro al cementerio de la Recoleta, donde fueron inhumados los restos del extinto. Fots. Carrón.

NOTAS NORTEÑAS



TUCUMÁN. — Miembros del jurado que actuó en el concurso de natación realizado en las piletas del "Gimnasio Sáenz Peña".



TILCARA (JUJUY). — Señoritas de Valladares y Muñoz Llanos.



Grupo de niños de las familias veraneantes.



Un burrito feliz.

Fots. V. Saccone

UN FRACASO DE "DON JUAN"

Por
Félix CUQUERELLA

La lluvia, pertinaz durante toda la tarde, había encharcado las calles de la villa y corte.

Era ya media noche. Las luces reverberaban sobre los bruñidos espejos de las aguas, haciendo rebrillar a lo lejos los rieles del tranvía, por cuyas ranuras corría la clara y luminosa lengua de agua, que a veces despedía destellos de luz semejantes a los de un inmenso sable fantástico.

Jaime vagaba solo, como conviene a un buen conquistador de mujeres; y sin escudero y sin rumbo, mendigo de amor en las aventuras "nuevas", "inesperadas", "originales", pero sin compromisos. Porque Jaime era un conquistador a la moderna. Nada de complicaciones que amargasen su vida cómoda y un poco egoísta de solterón recalcitrante. Ni arruinarse, ni batirse ni caer bajo la acción de la ley.

La Justicia... "¡Qué horror!...—decía él.—Con la prisa que se dan a escribir, a cinco duros el pliego, casi todos esos jovencitos ensortijados que en las escribanías interrogan con acento un poco enfático y sin mirarle a la cara al ciudadano que cae bajo su autoridad..." "¡Cál! ¡Dios le librase!"

El sabía "nadar y guardar la ropa". Y con serenos razonamientos frenar el corazón si lo veía en peligro de desbocharse.

Aquella noche, precisamente, faltaba a la cita con una modistilla cuyos dos hermanos (según confidencia de la portera) estaban sobre aviso con sendos garrotes.

Y así deambulaba por calles bien distantes de la en que pudiera tropezar con la modistilla y sus hermanos.

En la plaza de Santo Domingo se detuvo para encender un cigarro y pensar en si se encaminaría a un "cine" y a cuál.

Pero en aquel momento vió que una mujer descendía de un tranvía. ¡Sofá y hermosa mujer! Y se quedó observando todos sus movimientos. Ella miró en todas direcciones, atravesó la plaza, fué de una acera a la otra y, al fin, se detuvo en el lugar más obscuro al lado de la verja.

Jaime se aprestó a la conquista. Bordoó la plaza y se detuvo también, casi pegado a ella, mirándola con insistencia algo insolente. Ella, tras una mirada de inspección con que lo recorrió de abajo arriba, suspiró quejumbrosa. Aquel suspiro lo conmovió y lo hizo decidirse..., rompiendo el fuego con los consabidos lugares comunes de rigor en estos casos.

Hablaron, y pocos momentos después entraban en el reservado de un bar-restaurant muy próximo, ocupando la mesa del último rincón, desde la cual se divisaba la puerta de entrada.

Ella, nerviosa, arrebolado el rostro, parecía dominada por una íntima inquietud, que la tenía al margen de todo lo que vivía en aquel instante en torno suyo, excepción de la entrada al reservado, que vigilaba con ávida impaciencia.



Jaime, convencido de que ella no le prestaba atención ni agradecía sus frases galantes, guardó silencio para pensar: "¿Quién es esta mujer, un poco ajamónada, de aspecto tan distinguido y correctos modales, que se deja acompañar de un hombre desconocido para colocarse después tan fuera de situación?"

El camarero se acercó:

—¿Qué va a ser?...

Jaime le interrogó:

—¿Qué desea usted?

—Nada; muchas gracias...

—Sí—insistió él—; permítame usted que la invite...

—No deseo nada. No acostumbro; me haría daño; le ruego que no insista...

—Entonces...—comenzó a decir Jaime.

Ella le interrumpió:

—Usted puede tomar lo que quiera; yo esperaré... sí, esperaré...

—Lo siento mucho que usted no acepte mi invitación...—y dirigiéndose al camarero: "Tráeme una copa de cognac".

Se fué el camarero; ella suspiró nerviosamente, sin dejar de mirar hacia la puerta de entrada, y Jaime puso su comentario:

—La voy a usted impaciente, contrariada... Y yo debo decirle, para su tranquilidad, que está con un caballero...

—Sí—afirmó resueltamente la dama desconocida—; de tal lo he juzgado, y por eso he querido me acompañase. ¡Son muchas las impertinencias que ha de sufrir una mujer decente que va sola y, sobre todo, de noche!...

—Es cierto...

—Y además, sin usted yo no hubiese podido entrar aquí.

Jaime, intrigadísimo, se propuso descifrar aquel misterio. Y hábil, serena y amablemente, comenzó un interrogatorio. Todo inútil. Porque ella esquivaba toda explicación y respuesta categórica.

En vista de esto decidió guardar silencio para esperar pacientemente el desenlace de aquella indecifrable situación.

Y el desenlace llegó pocos momentos después. Cuando la dama comenzó a llorar, diciendo hiposa y angustiosamente:

—Soy muy desgraciada... ¡muy desgraciada!... Mi marido me engaña con otra mujer... Sé que viene con ella casi todas las noches a este reservado; y hoy... no vienen... ¡no vienen!

Jaime trató de consolarla:

—Cálmese usted, señora... Acaso no es cierto... Ya ve usted cómo aquí no están; tal vez no han venido nunca...

—Sí, sí; me engaña... Y estoy desesperada, ¡loca!... Y los he de encontrar, ¡los he de encontrar!...

Y se puso en pie, rogándole:

—¿Quiere usted acompañarme a salir?

A la puerta del bar le ofreció la mano para despedirse:

—Muchas gracias, caballero, por su amabilidad, y perdóneme esta molestia y el rato de aburrimiento que le he proporcionado.

Y avanzando resueltamente hacia la parada de automóviles se metió en uno, que desapareció por la calle de Preciados...

ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL



—He despedido a la cocinera que admitimos ayer. Me he acordado de pronto que hacía el número trece de las que llevamos recibidas este año.

Hacia dos años que no iba a Mar del Plata. Sin pretender hallar en esta ciudad mayores encantos que los advertidos entonces, noté este año un hecho singular: que ha alcanzado una popularidad tal que dista, por cierto, de concebirla como tierra destinada exclusivamente a la aristocracia.

En esta tierra en que la "sangre azul" no deja de ser un vulgar cuento de hadas, y en la que—si se quiere—por expreso mandato constitucional no hay títulos nobiliarios ni la cuna puede fundar primacías, se habla, sin embargo, de la avalancha de la "plebe" (?) en Mar del Plata... ¡Es realmente curioso! ¡Y, quizá, no pocos de los que en ella disfrutaban de una temporada íntegra lo hagan a costa de esos supuestos intrusos!...

Compenetrado de la bondad con que es menester apreciar esos hechos, conviene previamente destacar el caso. Se trata, por ejemplo, de un industrial o comerciante quien preocupado por sus trabajos o sus negocios ha prescindiendo durante once meses del año o del "cabaret" o de los últimos adelantos que Mme. Paquin ha introducido en los vestidos femeninos o de lo que, respecto de la elegancia del talle y de la solapa ha dicho un afamado "taylor" londinense.

Embargado en sus positivas preocupaciones; labrando su propio porvenir; colaborando en la grandeza de la República; siendo quizá el titular de algo expuesto en la exposición industrial de Palermo, desea, después de tanto afán obtener un merecido descanso. Admitamos que se trata de un extranjero. Y, como buen agradecido, concibe que la manera más patriótica de gastar el dinero es en un punto veraniego argentino. ¿Para qué Europa? Oye hablar mucho de Mar del Plata; se dirige allí.

No se necesita mayor observación para advertir que el "medio" ambiente si bien no lo rechazará (sólo lo hace—en cualquier lado—con los que carecen de dinero...) tampoco lo acogerá bondadosamente. Por el contrario, la injusta calificación de "nouveau riche", de advenedizo, etc., no tardará en llegar. Se le objetará su traje, su andar, sus manos rústicas, carentes de femeninos cuidados... Yo me he preguntado más de una vez, qué le importará a la gente lo que en otros sucede; y admitiendo un interés cualquiera, ¿por qué no reflexiona parangonando su vida con la del criticado?...

Porque, seamos justos. Si en cambio del industrial o comerciante predicho, analizamos su antitesis, el saldo de concepto favorable lo tiene el primero y no el segundo. Este, con toda seguridad, tendrá porte; su cabeza no le proporciona otro trabajo que el de empastarla con reluciente "gomina" (ya que en Mar del Plata la moda (?) ha impuesto la guerra al sombrero); y sus manos no saben sino prender gráciles talles femeninos al son de tangos, de "shimmys" y de "two steeps"... En una palabra: toda una vida de trabajo y de sudor en contraposición a otra de molición y de holganza; todo un orgullo personal, fundado en la grandiosa satisfacción que proporciona el resultado del propio trabajo frente a otro orgullo (?): el derivado de los antepasados... ¡Desde este último punto de vista, más de una vez me he preguntado si los antecesores de tan distinguidos merengues contemporáneos sentirían análogo orgullo por los descendientes como éstos por aquéllos!...

Señores aristócratas: probablemente el caso cuya crítica esbozo sea de análogo cuño a los padres o abuelos de ustedes, que han trabajado y acumulado riquezas que ahora ustedes gozan. ¡Objetar a él, implica renegar del pasado!

Comprendo que no todos tienen análogo criterio para juzgarlos; pero con-

Notas marplatenses

Por IGNOTUS

viene puntualizar circunstancias por demás odiosas e injustificadas.

La naturaleza nos brinda su magnificencia a todos los seres humanos, con prescindencias de cunas y de abolengo; los que decorosamente (entendido es: sin clavar a nadie) pueden disfrutarla, que lo hagan tranquilamente, pues ello supone adquirir o restaurar fuerzas no exentas de resultados, en infinitud de supuestos, que redundan en beneficio del interés colectivo.

Y ahora, vayamos a la Rambla. Una encofetada dama me hace saber que mi asiento se alquila; abono su importe y, en compañía de un simpático médico y amigo nos disponemos a contemplar el desfile, que al final de la jornada equivaldría—el esfuerzo de

de unas cuantas chicas que conversan animadamente con él (claro es que no serían digresiones profundas).

—¿Vos te crees—continúa—que lo rodean y lo halagan por sus condiciones?—¡No, hombre! A lo mejor se dará un te en lo de fulanita o zutanita y como es natural desean se haga público y notorio. Lo que es la vida: aquí mismo pasan inadvertidos hombres de estudio y de positivo valor!

Le replico, por mi parte, que es injusto en sus observaciones.

Hay ciertos hechos que son accesibles o están al alcance de todos; v. gr. una pelea de Firpo puede ser—y lo es—apreciada por cualquiera. Todos se creen con derecho a opinar, por lo mismo que las condiciones y los resultados de un combate de Firpo (la vic-

PULCRITUD



—¿Que le ponga el ascensor? ¡Usted no está bueno!
—¡Hombre! ¡Yo lo hacía por no ensuciar la escalera!

muchos entre idas y venidas—a un verdadero cross-country... Doy una idea, con ello, de lo que camina la gente. Hay de todo: como en botica de campaña.

Desde luego, llama la atención un hecho bien singular: la mayoría de los hombres se pasean sin sombrero y con bastón. Que es lo mismo decir: se prescinde de una cosa útil e higiénica y se adiciona—en los jóvenes, especialmente—un objeto superfluo. Le pregunto a mi amigo—marplatense—el por qué de esa moda. El, como yo y como muchos lo ignora. Probablemente el concepto de moda se aproxima a lo que es un axioma: algo que no requiere demostración...

—Ahí viene—me dice—un hombre que goza de alguna popularidad; se trata del autor de una novelita que circuló un tanto por la discusión que se hizo con motivo de su nombre que en parte lo era de una importante casa de comercio.

Lo veo llegar, en efecto, rodeado

ciones inherentes a la lucha por la vida que equivale a sujeciones en cualquier esfera que se actúe y a pensar en cosas graves. Se explican así tales afanes superficiales y propios de la mayoría.

Pido al amigo salir de este ambiente. Al complaciente lector lo remito, para las observaciones y "causerie" de la Rambla a lo dicho por especialistas.

Advierto que la hora del baño se aproxima. Y, como diría un gracioso hispano, amigo, me voy junto a la mar.

Son las diez y ocho.—Esta hora es la segunda etapa de la jornada de un veraneante, pues se sabe que el baño, la rambla y el club son los únicos esparcimientos que tiene. De ahí se explica el por qué de tanto club. ¿Qué hacer después de la siesta? Los clubs Mar del Plata, Ocean o Pueyrredón son los que resuelven el tedio del veraneante.

La gente baila. Baila con una constancia verdaderamente formidable, sin reparar en el tiempo o la temperatura. Gasta por completo las energías o el vigor adquiridos con el clima y los baños marinos. En no pocas oportunidades he contemplado con asombro que más de una joven no perdía baile en las tres secciones consagradas en el Club Pueyrredón!

¡Y hay que ver con qué entusiasmo y con qué seriedad se danza!

En cierta ocasión un médico me decía que muchos de sus "casos" de jóvenes lánguidas, de mirar vago y en los que quizá la vida cómoda y sin preocupaciones les creaban un carácter especial y con evidentes inclinaciones a la neurosis, él las restablecía mediante adecuadas sesiones de... baile! Comprendiendo la inutilidad de la medicina, cuando no encontraba la causa del malestar, en la cura de tales trastornos nerviosos, encontró ese expeditivo y exitoso medio curativo... La enferma, pues, recibía la medicación a base de música y de adecuados "cortes"... Y tiempo después, al ratificarme lo dicho—que yo aún pongo en duda—me manifestaba que más de una familia le agradeció debidamente el tratamiento.

Si así fuese, los clubs existentes en Mar del Plata tendrían una importancia que, a la verdad, no sospecharon sus mismos fundadores...

La sierra o la montaña es incomparablemente superior a la playa. El día que se difunda más esa apreciación, persuadido estoy que la inmensa mayoría, se dirigirá a descansar, como cuadra, a nuestras encantadoras sierras. En éstas se vive más en contacto con la naturaleza; su grandiosidad y magnificencia puede enmudecer hasta a los más torpes. Se vive en ellas una vida más natural, sin prejuicios, sin la ridícula preocupación de los cánones sociales; no hay exhibición, ni poses, ni tampoco la demoledora crítica tiene lugar para desprestigiar. No hay tiempo ni interesa.

Ir a Mar del Plata o a cualquier otra playa de moda equivale a prolongar la vida que se lleva en Buenos Aires, con la única diferencia de que en ésta se trabaja (claro es: me refiero a los que se ocupan de algo) y en aquélla no se hace, aparentemente, nada.

¡Al contrario! ¡Mayores exigencias todavía! ¡Quién se atreve a, por ejemplo, pasear en un lugar conmovido sin previamente haberse acicalado quizá durante un (razonablemente) tiempo ridículo? Bien es verdad que nadie lo obliga mas es preciso no silenciarlo: hay ciertas exigencias impuestas por el medio en que se vive o actúa cuya observancia es tan estricta que si análogo criterio imperase para el cumplimiento de normas obligatorias, las leyes o la moral no tendrían necesidad de imponer la correlativa sanción a quien infringiese el mandato!



Cómicos de la lengua

Por

Salvador FARINA

Por ocultos pasadizos, familiares sólo a los enamorados y a la gente de la casa, llegó Martín al escenario del teatro Gerbino. Llevábalo allí el deseo de ofrecer a la "bella Rosita" una choza minúscula y un corazón enorme; en caso de necesidad, le ofrecería lo mismo un palacete en el corso Vittorio Emanuele, dos caballos de silla, una victoria o un tilbury, ya que todo esto estaba en su mano, poseyendo como poseía setenta mil liras de renta. Pero había un inconveniente, y era que todo esto, y más todavía, se lo habían ofrecido antes otros a Rosita, y Rosita no lo había aceptado de ninguno.

El tandem que Martín podría agregar para efectuar el viaje de novios, conseguiría vencer a la desdenosa? ¡Oh, no! como no lo conseguirían tampoco la juventud de Martín, ni las bellas prendas morales y corporales de Martín, el cual sabía perfectamente que todo esto por sí solo no serviría de nada, sin... lo demás. ¿Y qué era lo demás? Lo demás que faltaba a Martín era... el arte.

Parecía hecho adrede: por mucho que se remontase, en su ascendencia, hasta la época de las cruzadas, Martín no encontraba en su familia otra cosa que hombres de armas y de toga, prelados, obispos y últimamente un bacólogo, su padre, que se había enriquecido con la industria sericícola. Pero artistas, ni sombra. Tras mucho indagar: "¿por qué camino llegarías tú hasta Rosita?", alguien le respondió: "por el camino del teatro".

Y aquel mismo día, Martín, clavando sus ojos en el característico del Gerbino, habíale espetado su ardiente deseo de pisar las tablas del escenario. Dos días después de su conversación con el característico, Martín se comprometía a pagar al director de la compañía una suma determinada a cambio de que se le enseñase la manera de presentarse en la escena, de declamar y de gritar o suspirar su papel. Aquella noche misma, era recibido Martín por la cofradía artística y supo lo que era el suplicio de Tántalo acechando entre bastidores y tratando de interceptar una fugitiva mirada de Rosa, hasta obtener la primera sonrisa de conmiseración. Pero cuando la conmiseración penetra en corazones jóvenes engendra fácilmente el amor.

Toda la buena voluntad de Martín no bastaba a hacerle salir muy airoso en los papeles de galán joven, que hubiesen sido sus predilectos. El, que en su adoración por Rosita no reconocía rival, cuando quería expresarlo en voz alta en un rol cualquiera de galán joven, hacíalo con una voz ronca en los registros medios y chillona en los agudos. Imposible hacer de Martín un primer galán joven. Hasta que no llegase él a enloquecer por Rosita completamente (cosa ya casi hecha), y hasta que en ésta la conmiseración no dejase su lugar al amor, era de todo punto inútil esperar que a la luz de la batería se arrojase él a sus pies, estrechase su cuerpo gracioso, besara su frente, sus mejillas, sus cabellos, delirante él y arrancando los aplausos del público delirante; y en vez de eso debería permanecer entre bastidores, comiéndose con los ojos a la primera dama joven y protegiéndola contra las importunas caricias del galán, quien, aunque averiado ya, poseía una voceilla de flauta hecha como para ir recta al corazón de las muchachas casaderas.

Sondeado concienzudamente, el director de la compañía le dijo: —Tú posees una voz bella en dos registros: en un momento ronca, en otro chillona; posees además una pasmosa movilidad de lengua... el otro

es demasiado regular, pero yo te enseñaré a caracterizarte; no eres un hastial—eso lo echaría todo a perder—eres esbelto y puedes saltar por una ventana... No has nacido, en consecuencia, para galán joven.

—¡Oh Dios!—murmuró en voz muy baja Martín.

—Harás los papeles de gracioso, y los harás bien.

Y como Martín, en el colmo del asombro, se le quedase mirando, el director le confortó con un largo y sabio discurso; y tan bien lo hizo que Martín, en la noche de la primera representación de una comedia nueva, hizo el papel de gracioso con tanta habilidad que el público se rió con gana y aplaudió. Hasta se rió Rosita; y Martín, asaeteándola con la mirada, le dijo:

—Señorita, yo la hago reír, pero usted me ha herido de muerte.

Entonces Rosita no se rió más. Y el cuitado, radiante por vez primera de un coraje nunca visto en él, dijo sin abandonar su acento trágico:

—Señorita, ¿me permite usted ser audaz?

Sonrióse el cicerone y se brindó a llevarlos al bautisterio.

—No me corre prisa.

Y se fueron a buen paso hasta la plaza de la Señoría: allí Martín tomó un coche cerrado.

—¿Y para qué un coche cerrado?—preguntó Rosita.

—Para besarte inmediatamente: yo no puedo más ¿y tú?

Rosita podía aún. Una vez dentro del carruaje y recibido aquel beso y otros muchos—que restituyó concienzudamente,—tornó a la cabeza la idea que al principio del viaje la intrigara, a saber: que su Martín la amase a ella, pero no al arte.

—Dime ¿firmaste el nuevo contrato?

—Para los negocios siempre hay tiempo.

—No es un negocio, es el arte.

—Nuestro arte, hoy, es el amor.

—¿Hoy nada más?

—No, mañana también, y pasado mañana, y el otro, y después todos los siglos.

(¡Amén!—Suspirará alguna lectora sentimental y melancólica.)

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

La respuesta fué:

—Haga lo que quiera, pero suélteme la mano.

La voz trágica insistió:

—Pero si precisamente es su mano lo que quiero... ¡por favor... no me la niegue!...

—Devuélvemela antes—ordenó con entereza Rosita.

El abatimiento cayó sobre aquel gracioso como un velo de luto; luego Rosita sonrió y espontáneamente puso la ansiada mano en la de Martín, que temblaba.

Con motivo del feliz casamiento, el director de la compañía había concedido a su gran artista una licencia de pocos días. Los recién casados partieron inmediatamente.

—¿A dónde?—había preguntado Rosita.

—Es mi secreto—había respondido el gracioso.

¡Qué singular sonrisa apareció en los labios de Martín momentos antes de comenzar aquel viaje de cuatro horas seguidas en un tren expreso!

Se apearon en Florencia.

Pasando, tomados del brazo, por delante de Santa María Novella, un cicerone se ofreció a los recién casados para conducirlos a la Galería de los Oficios y al Palacio Pitti. Y como Martín no contestase en el acto el cicerone mencionó el David de Miguel Angel, los jardines Boboli...

—¡Eal! No te has dado cuenta—respondió Martín entonces—de que somos recién casados y tenemos otras cosas en qué pensar?

Trepaba el carruaje por la falda de una colina; chirriaban las ruedas sobre la arena y las ramas de los árboles asomábanse curiosas a las ventanillas.

Martín dijo de pronto:

—¿Pero tú no has caído en la cuenta de que yo te raptó, de que estoy celoso de ti porque el arte te retiene, de que odio al público porque te desesa, y de que yo moriré porque te he amado demasiado?

No acababa de entender Rosita: muchas veces había escuchado frases parecidas de boca del primer galán, y parecidas se las había ella contestado, en la escena.

—Mira... en "La mujer de Claudio", en la escena... no, en "La mujer de Claudio" no es... Pero ¿por qué pones esa cara? ¿He dicho algo malo?...

Sonrióse Rosita, como ella sola sabía sonreírse, y en aquella sonrisa vió el desdichado amante abiertas para él las puertas del paraíso.

Un claro entre plantíos de olivos y almendros: allí está el nido. Ni un soplo de viento mueve las ramas frondosas; no despunta un pedrusco sobre el liso camino que sigue el carruaje, cuyas ruedas se mueven muellemente sobre la arena; una garza acaba de rasgar el aire como para anunciar la llegada de los dos tórtolos a alguien que espera. Pero, al llegar al palacete, nadie sale al encuentro del carruaje; salta a tierra el cochero. Martín hace lo mismo, abre la portezuela y da la mano a Rosita.

—¿Dónde estamos?—pregunta ésta.

La respuesta es una caricia en silencio.

Paga Martín al auriga para que se marche cuanto antes; vuélvese luego hacia su compañera, con una sonrisa radiante y, reteniéndola siempre por la mano, la conduce hasta la casa habiéndola atravesado el abierto portalón.

De un vestíbulo amplio y lleno de luz arranca una escalinata con balaustrado de bronce pulimentado; alrededor hay asientos de junco; un canario salta dentro de una gran jaula pendiente del rosetón de la bóveda.

—Estamos en nuestra casa—anuncia Martín, pero se apresura a rectificar:—Estamos como en nuestra casa. Este es el "villino" de un amigo, que hoy no quiere dejarse ver; pero todo está listo para recibirnos.

Rosita, atónita, recorre con la mirada la amplia sala donde, al lado de la mesa redonda, se ve un almuerzo preparado para dos personas.

—Escucha—dice Martín.—¿Has oído?

—Sí; me ha parecido algo así como el rumor de una lluvia lejana.

—Pues ahí verás tú: es la fritada que va a sernos servida.

—¿Pero se prepara ella sola?

—No, chiquilla; prontito vas a ver al cocinero; en tus habitaciones encontrarás una camarera bastante más aceptable que la que tenías en el teatro... Mi ayuda de cámara vendrá cuando le necesite.

—¿Y quién es el que gobierna a toda esta gente?—preguntó Rosita en un tono que dejaba adivinar cierta sospecha.

—Mi mayordomo, quiero decir, el de mi amigo.

—¿Cómo se llama tu amigo?

Martín oprime el botón de un timbre eléctrico y en el vano de la puerta, al fondo de la sala, aparece alto, solemne y silencioso, pero todo locuaz en amable sonrisa, el mayordomo.

Rosita, turbada y a la vez contenta del misterio, pregunta:

—¿Qué comedia es esta?

—No es comedia, es realidad: este señor es todo un señor mayordomo de carne y hueso; tócalo... él lo permite.

Sucesivamente van entrando, uno a uno, la camarera de la señora y el ayuda de cámara del señor; sólo el cocinero no se aparta de sus hornillos. Al fin, llega también el cocinero trayendo la olorosa fritada. Aquel sacerdote de las escarolas imponía respeto y admiración a primera vista, una admiración vasta, densa, pulposa, como los dos bifes que colocó sobre la mesa. No tenía la afeitada carota de los cocineros de las comedias antiguas; poseía, por el contrario, una barba copiosa y ondeante, muy gris, casi como espolvoreada con harina, y tan larga que parecía imposible que su dueño, al entregarse a sus tareas culinarias, la sacase incólume de las salsas.

—Tú no estás en carácter—díjole Rosita sin dejarse imponer por tanta solemnidad.—Y como el cocinero permaneciese vacilante, entre el respeto y la risa, más poderosa que el respeto, la primera actriz se explicó mejor:

—Sí, querido; tú no tienes cara de cocinero; tú has nacido duque, o prior, o capitán de bandoleros.

Luego Rosa volvió sus ojos al plato que tenía delante, como distraída o preocupada, y los amables domésticos salieron en silencio.

—¿Curiosos tipos!

—¿Por qué curiosos?

—El por qué no lo sé, pero ¿te parece a ti que desempeñen bien su papel de sirvientes?

Tras una pausa, insistió:

—Se me ocurre una singular idea... la vida está llena de personajes que



no saben su papel; en el escenario la verdad es más verdadera; ¿no piensas tú lo mismo?

Martín, sin dejar de comer, fué de la misma opinión; pero añadió que los bifes que se sirven en el escenario tienen bien poco de verdadero.

Los recién casados salieron a dar un largo paseo por las alamedas enarenadas; bajo los árboles que se inclinaban a su paso, los florecidos céspedes se ofrecían alegremente al saqueo.

Muchas veces Rosita interrogó a Martín, y muchas veces Martín interrogó a Rosita.

—¿Me quieres?

—Sí, mucho.

Y todas las hojas de todos los árboles, todos los pétalos que, llevados por la blanda brisa, salían al encuentro de los esposos, hasta la hoja enferma que caía de la rama, daban la misma respuesta: "Sí, mucho".

Ni dejó de asomarse la luna a contemplar la fiesta de aquellas dos juventudes, mostrando esa noche una ancha cara extraña, cuya boca reía y uno de cuyos ojos hacía guiños, no sin su poco de malicia.

Y se despertaron los grillos para decir el epitafio.

Regresaron los paseantes a la casa. Los sirvientes habían hecho desaparecer del comedor los restos de la cena, y con una familiaridad absolutamente campestre, habíanse acomodado alrededor de la mesa redonda. Cuando los esposos entraron, aquella servidumbre cesó demasiado bruscamente en su charloteo, pero conservando unas tremendas ganas de reír.

—¿Cómo te llamas?—preguntó Rosita a la camarera.

Esta, después de pensar unos instantes, respondió:

—Petronia.

—Te llamaré Petronila. ¿Me acompañas a mi habitación?

Petronia se apresuró a tomar un candelabro, y el ayuda de cámara a encender las bujías; el mayordomo y el cocinero seguían conteniendo las ganas de reír.

Pero Rosita no se dió acaso cuenta de ello, y desapareció detrás de Petronia.

Los que quedaban en el comedor escucharon durante unos momentos el rumor de los pasos leves que subían la escalinata, se miraron unos a otros y, por último, rompieron a reír. Rieron discretamente y, luego, sin pedir permiso, dejáronse caer nuevamente en sus sillas alrededor de la mesa redonda.

—¿Cómo la encontráis?—preguntó Martín.

—Yo la había visto ya en el Gerbino—respondió el jardinero—y la había visto bien porque ocupaba yo una tertulia de la primera fila, junto a la orquesta.

—Y yo también la había visto en el Manzoni.

—El escenario engaña—afirmó el esposo.

—Engaña verdaderamente—comentó el cocinero que había navegado mucho en la vida sin sufrir jamás del mareo.—Favorece a las feas y no pone de relieve todos los encantos de las bonitas.

—¿Y qué dice el mayordomo?

—Yo digo que la mentira nos envuelve a todos, incluso a mí...

—¿Cómo, papá?

—¿Cómo, tío?

Estas preguntas salieron al mismo tiempo de los labios del jardinero y de la camarera.

—Obligándome a pasar por mayordomo para conocer a esta marquesita Mattei, legítima sangre nuestra, que, no obstante, se ofrece en espectáculo a la imbecil muchedumbre... Eso sí, Rosita es retepreciosa.

—¡Todos los pillos tienen suerte!—dijo el cocinero señalando al esposo.

—¡No habléis fuerte, por favor!—dijo Martín.—Rosita debe habernos

oído reír excesivamente, y es muy capaz de descubrir la comedia... ved... bajan las escaleras.

—Es mi hija Amalia, distingo sus pasos—aseguró el conde De-Mori.

En efecto, era la falsa Petronia, que se apresuró a manifestar cómo todo le había salido a pedir de boca; que la esposa no sospechaba nada y solamente había querido saber si el pabelloncito del guarda estaba habitado: había debido confesar que le ocupaba Petronia, la verdadera.

Habíanse acomodado todos aquí y allá, no muy separados los unos de los otros, para hablar mejor.

Y comenzó el inventario de los encantos de Rosita. El falso cocinero confesaba que los cabellos negros habían sido siempre su pasión; el jardinero declaraba su debilidad por las carnes rosadas y blancas; él se había fijado bien y Rosita no precisaba absolutamente pintarse, ni aún en el teatro.

De pronto el marqués Mattei inte-

—Me confesaré esta noche,—agregó el esposo feliz,—pero cuando ella sepa ya que este "villino" es mío, que soy, además, rico, y que si la marquesita Mattei se hubiese dignado levantar los ojos de su papel, habría leído, o sabido por cualquier otro conducto, que tomaba por esposo al conde Saltieri.

El marqués Mattei sostuvo que, absolutamente, era necesario hacerla renunciar al teatro.

—Probad vosotros—sugirió el esposo.—Mañana dejáis a un lado esos delantales y os presentáis a mi esposa con vuestros trajes y caras verdaderos... ¿Queréis?

Todos rehusaron en coro. Verdaderamente, ¿qué gracia había en haber tomado el papel de cómicos para no llevar la comedia hasta su desenlace? No. La noble parentela de la esposa arrojaría la máscara únicamente cuando la primera actriz consintiera en volver a ser marquesa. Si se obstinaba en continuar exhibiéndose a la luz de

ber quién soy yo; anda a decirles que me he marchado a Florencia... dale a Petronia la tisana y anda en seguida". Y así lo he hecho... Petronia está ahora un poco mejor.

Creyeran todos estar soñando. ¡La marquesa Rosa lo había oído todo! ¿Pero cómo? Ellos se habían reído fuerte, pero habían hablado bajo... ¡Y qué atrevimiento plantar a su esposo en los primeros días del matrimonio!...

—En las primeras noches—corrigió el estudiante de Pisa.—¡Irse por los campos, a la luz de la luna... hundiendo los zapatitos en el rocío!...

—Yo creo—dijo la Quica—que la señora ha tomado por el atajo.

—¿Hay algún atajo para llegar a Florencia?—preguntó asustado Martín.

—Hay uno—respondió la Quica.—En menos de media hora se planta uno en Florencia; así se lo expliqué a la señora.

¡Divina misericordia! ¡y qué de diabluras se cometen bajo tus miradas! He ahí una muchacha, sí, casi una muchacha, corriendo desatinadamente, a ciegas, desde la granja del Encinar hasta la ribera del Arno! Si la mano de algún santo no la detiene, rueda a un precipicio; si llega sana y salva a Florencia, mañana tendrá una fiebre de las de órdago.

Martín, presa de la desesperación, quería tomar la puerta y correr... pero ¿a dónde? Así y todo, fué el primero en salir al vestíbulo, ponerse su gabán y tomar rápidamente el atajo; detrás de él iba el estudiante de Pisa. El marqués y el conde De-Mori, con andar más moderados, bajaron por el camino real. Se reunieron todos en la posada y, al día siguiente, regresarían juntos a la granja del Encinar.

Una vez solos, la Quica y la fingida camarera se miraron unos instantes. La Quica dejóse caer sobre un sofá.

—¿Qué haces, Quica?—preguntó la marquesita.

—Hago lo que me acomoda... eso es lo que hago—respondió la aldeanita. Y rápidamente, con esa prontitud que sólo se adquiere entre los practicables, la Quica arrojó por el aire el pañuelo que cubría su cabeza y dejó ver una carita lampiña, en la que el humo no había borrado todas las gracias de Rosita.

Entráronle entonces a la otra marquesita ganas de reír y de llorar de alegría al mismo tiempo; luego quiso correr a la ventana y gritar para que se volviesen atrás todos.

Pero Rosita la dijo muy seria que se callara y que todo era inútil; porque, andando a aquel paso, ya siguiendo las vueltas de la carretera o zancajeando por entre los morrillos del atajo, todos se encontraban ya demasiado lejos. Luego rieron ambas un buen rato, y Rosita dijo:

—Cuando mis comediantes de mentirilla vuelvan, tendrán al menos que inclinarse ante la primera actriz.

—¡Pero sabe Dios las tribulaciones que pasarán durante toda la noche en Florencia!

La fingida Quica se encogió de hombros, asegurando que antes de una hora estarían todos de vuelta, corridos y hechos unas lástimas, como porros apaleados.

Y así ocurrió, en efecto. Poco después fueron llegados todos aquellos fingidos cómicos, empezando por Martín, provocando un momento de hilaridad como jamás habían provocado en la escena del Gerbino.

Todos estaban allí, y todos habían vuelto pies atrás, porque, al meter las manos en los bolsillos de los gabanes respectivos—la noche era fría de veras—cada cual había encontrado entre los dedos una hojita de papel, donde en gruesos caracteres pudieron leer estas palabras, las mismas en todos: "¡Volved a casa, cómicos de la legua!"

Y los cómicos de la legua habían vuelto.

W A G N E R

(Del libro en prensa "La fuente del zarzal")

A Primitivo R. Sanjurjo.

Todo el feérico encanto de la fuerte Alemania al misterioso encanto del apacible Rhin, todo el vasto escenario de la noble Germania con Sigfrido, Tannhauser, Isolda y Lohengrin.

Las Walkirias, aquellas amazonas siniestras, y el Walhall legendario con Odin y Wotán, y aquellas formidables y líricas palestras de Nuremberg, Brunilda, Lohengrin y Tristán.

Todo el feérico encanto, la profunda belleza de Alemania, lo que hace su moderna grandeza más poética y triste, más divina y genial.

Todo eso has reflejado con amor y ternura en las páginas de oro de cualquier partitura donde vive, armonioso, tu talento inmortal.

Elegía de los sueños y de las horas

A Carlos Alberto Codazzi.

Bailan en zarabanda fantástica y simiesca mis sueños aurirroja de ayer... Les acompaña marcando un ritmo lento, de una cadencia extraña, la Muerte, en una fuga loca y funambulesca.

Se pierden luego en largo desfile por la ruta del ¡nunca más!... se alejan, en triste lontananza... Mis horas les reemplazan, atentas en la danza, las raudas, al macabro compás de la batuta.

¡Oh dictadora eterna que mis ensueños riges y haces girar mis horas en danza desolada!... ¿terminarás el baile mortal cuando en la nada tus dos hondas pupilas serenamente fijas como un deseo, sobre mi carne atormentada?...

Eduardo ALVAREZ (hijo).

rrumpió la charla, diciendo bruscamente a Martín:

—¿De modo que, en definitiva, tú esperas sacarla de las tablas?

—Si he de decir la verdad, siempre he tenido esa esperanza, pero ahora ya casi no espero... tengo un rival.

—¿Un rival?

—Sí, el arte.

El cocinero sonrió, como perito en esa clase de guisos.

—Tú me has dicho que Rosita te ama y que tú estás loco de remate por ella. Bueno, pues, siendo así, no hay más que hablar. ¿Cuándo piensas confesarte?

—Esta noche—respondió Martín.

Y el estudiante de Pisa, el fingido jardinero, hizo, a renglón seguido, el famoso descubrimiento de que no hay mejor confesionario que la cama.

la batería, Rosita podía despedirse para in æternum de sus ilustres parientes.

De pronto callaron todos, al oír que se habría el portón de entrada. Se entreabrió una de las hojas y, en el vano, apareció una aldeanita.

—¿Quién eres? ¿Qué buscas aquí?

—Soy la Quica. Petronia no se siente bien, y me ha mandado llamar para que le haga compañía... ¿saben? la Quica, de la granja del Encinar. Hace un momento estaba preparando una tisana para Petrona... cuando entra en casa una linda señora y me dice: "Petrona, anda a decir a los señores de la "villa" que lo he oído todo, todo, y... que me voy". Yo la dije: "No soy Petronia, soy la Quica... Petronia no se encuentra bien... ¿y usted quién es?" "No te interesa sa-

Una visita a Nuremberg

El viaje desde Dresde-Auerstadt hasta Nuremberg trae indefectiblemente a la imaginación del viajero dulce recuerdos de la infancia. Es como un viaje por el país de los juguetes o por las páginas de los cuentos de Andersen o de los hermanos Grimm. Las casitas de tejados rojos y persianas verdes, los viejos molinos moviendo grotescamente sus brazos de espectro, la niña campesina vestida de azul con delantal encarnado, en pos de su manada de gansos, las vacas con manchas rojas, los cerdos de color de rosa... Todo recuerda, al que no está habituado al país, las estampas de los libros de cuentos, o esas casitas de cartulina que todos, de chicos, hemos recortado y armado para romperlas en seguida.

Cuando se llega a Nuremberg, su foso, sus murallas, sus torreones, denotan desde luego su carácter medieval. Se piensa al mirarlos en los vetustos castillos de la Alemania feudal, e involuntariamente dirigen los pasos hacia el histórico de Federico Barbarroja. Se sube la estrecha calleja que pasa sobre el foso, se pasa el portalón abovedado, cuyo suelo de piedras pisó hace ocho siglos el corcel de Barbarroja, cuando el caudillo marchó a Tierra Santa para no volver jamás, y se entra en el patio del castillo, donde todavía están el tilo de la reina Cunegunda y el pozo famoso por su profundidad. Nunca falta alguna muchacha que explica al viajero todas estas cosas, y que para demostrarle lo hondo del viejo pozo vierte en él un jarro de agua y cuenta el tiempo que ésta tarda en confundirse con el líquido inagotable que brilla en el fondo: "Ein, zwei, drei,—cuenta lentamente, prestando oído:—vier, funf, sechs"... Se oye entonces el argentino choque del agua con el agua; el pozo tiene "seis segundos" de profundidad.

Mucho más curiosa, si bien a la vez más terrorífica, es la cámara del tormento, bajo la capilla del castillo. Allí, sonriendo eternamente, la célebre Eisern Jungfrau guarda el secreto de su mortífero pecho. El viajero oye de labios del guía la historia terrible, cómo los herejes y los incrédulos eran conducidos ante la Doncella de Hierro e invitados a mirarla y a retractarse de sus errores. Muchos se retractaron ante la escultura, que sonreía siempre, porque la hermosa doncella se abre como un reloj, y su interior está lleno de aceradas puntas.

Los que tenían valor para mirar y no renunciaban a sus creencias, eran vueltos a sus calabozos para que recapitasen sobre sus bodas con la terrible Doncella. Y cuando llegaba el día, ésta los tomaba dentro de sí, cerrábase la puerta con siniestro rechinar de goznes, el feroz rostro sonreía siempre, y una trampa abriéndose sobre el foso, dejaba caer un cadáver destrozado en las discretísimas aguas...

Desde la torre más alta del castillo puede verse todo Nuremberg, con sus viejos templos, con sus casitas que parecen de muñecas, con sus calles estrechas y tortuosas, con sus ventanitas de cortinas blancas, con sus gatos grises tomando perezosamente el sol junto a las chimeneas o entre las macetas de geranios.

En Nuremberg hay dos catedrales, la iglesia de San Sebald y la de San Lorenzo.

Hay, en ciertos días, un mercado muy pintoresco, en el que los vendedores de miel, miel de cerezo, riquísima, y las vendedoras de flores abundan, bajo enormes quitasoles blancos.

Hay, en fin, la casa de Alberto Dürer, donde aquel artista pintó con de-

tallista minuciosidad sus obras incomparables y grabó sus aguas fuertes, mientras su familia se reía de él profetizándole el fracaso. Todavía existe la "Post-Horn Tavern", donde el mismo Dürer y Holbein y Hans Sachs iban por las tardes a beber, a fumar sus largas pipas y a soñar con la gloria. Allí se reúnen hoy, como entonces, soldados y tenderos, obreros y artistas, que acuden a beber su buen vino del Rhin bajo la atmósfera de humo azulado que van formando sus pipas. El suelo es de madera de encina; las mesas, pequeñas y redondas; las ventanitas, en vez de cortinas, cristales de colores con figuras de caballeros, de pajes, de nobles señores flamencos del tiempo en que se descubrió América.

JARDINES DE GABINETE

Un jardín de gabinete, un pequeño parque con sus alamedas y sus macizos que pueda caber encima de una mesa, es una de las cosas más bonitas y más entretenidas. Para procurárselo es preciso tener árboles y plantas enanos, y sin embargo, muy frondosos. Véase cómo pueden obtenerse.

Si de una zanahoria se corta la parte próxima a las hojas, en una longitud de un par de dedos, y la especie de copa que resulta se vacía y se llena de agua, colgándola en posición invertida, pronto se verá que las hojas crecen extraordinariamente y suben hacia arriba ocultando la raíz, con todo el aspecto de un helecho en miniatura. Puede obtenerse el mismo resultado plantando la parte superior de la zanahoria en cualquier cacharro de los que se usan para flores.

Los árboles enanos se consiguen sirviéndose de vasos pequeños llenos de agua. Se cubre el vaso con un pedazo de cartulina, en cuyo centro se abre un agujero lo bastante grande para meter en él una bellota de modo que toque el agua sin irse al fondo. En vez de la cartulina puede usarse corcho o un armazón de alambre. Sostenida de este modo, la bellota empieza pronto a brotar; se ven aparecer las raíces y el tallo, salen las hojas y por espacio de tres años se tiene una enana enana muy bonita, que al cabo de dicho tiempo puede trasladarse y convertirse en un árbol grande. Conviene cambiar el agua de vez en cuando, y no está de más añadirle un poco de sal.

Otro procedimiento consiste en atravesar una semilla cualquiera en una rodajita de corcho, de modo que cuando salgan las raíces queden dentro del agua. Como en el caso anterior, conviene añadir al

El peligro de una guerra aeroquímica

Un gran industrial francés, cuyo nombre es conocido en todo el mundo, M. Michelin, ha dado, recientemente, en una sesión del Comité Francés de Propaganda Aeronáutica, una conferencia acerca de "El peligro de una guerra aeroquímica".

El conferenciante dijo, en síntesis, lo siguiente:

"Siendo de un uso corriente, en tiempo de paz, las substancias nocivas empleadas, el arma química está a la disposición de toda gran potencia industrial que posea fábricas químicas.

La extrema facilidad con la cual estas fábricas pueden ser transformadas, casi en una noche, en fábricas de material destinado a la guerra química, hacer nacer un sentimiento de temor y de desconfianza respecto de un vecino que disponga de una organización química poderosa. Ella asegura, en efecto, a una potencia animada de malos designios, una superioridad inmensa. Un cuerpo nocivo estudiado en

agua alguna substancia que apresure el crecimiento; un poco de hierro es tal vez lo más conveniente. Pero no todas las semillas pueden brotar en el agua; el nogal, por ejemplo, ha de empezar a crecer en tierra o arena. Los porotos dan también muy buen resultado y crecen apenas tienen humedad, aunque no toquen el agua. Lo mismo ocurre con el maíz. Inviértase un vaso sobre un plato con agua y en el interior del primero, por medio de una especie de trípode hecho de alambres, sosténgase un grano de maíz; pocos días después se le verá brotar aunque no haya estado en contacto con el agua. Es increíble el efecto que ejerce el agua sobre algunas simientes; si se mojan bien los guisantes y las judías antes de plantarlos en la tierra, se conseguirá adelantar su crecimiento bastantes días.

En el jardín de gabinete, el maíz y la cebada darán los macizos, mientras las bellotas y las zanahorias proporcionarán el arbolado. Puede variarse un poco el paisaje introduciendo berros y mostaza; ambos crecen muy bien sembrándolos sobre franela mojada; a las tres semanas están en estado de utilizarse en la cocina.

Si se quiere experimentar el efecto de que se ha adelantado la primavera, no hay más que tener ramas de algunos árboles y arbustos en jarros de agua; haciéndoles algunas incisiones y poniéndolos en una habitación bien abrigada, se consigue que echen hojas muchas semanas antes que los árboles y arbustos del jardín. El cerezo, las lilas y las frambuesas se prestan admirablemente para este experimento, porque florecen muy bien en agua.

Como el castillo, como las callejas tortuosas, como los tejados rojos, y la muralla, y el foso, tiene la vieja taberna un aire de vetustez tan singular, que el viajero se cree transportado a otras edades, y a veces se pregunta si la charla germana de los bebedores no será de pronto interrumpida por el grito del vigía que allá, desde la torre de castillo, anuncia que, conforme a la promesa tradicional, Barbarroja vuelve de Tierra Santa para reclamar sus estados y romper el encanto que, en el transcurso de ocho siglos, viene reinando sobre Nuremberg.

Pero no; Nuremberg ya no verá en sus callejas el cortejo de valerosos paladines cubiertos de hierro. Su pasado de feudalismo y de guerra está ya muy lejos, y hoy es un pueblo plácido y tranquilo, un verdadero pueblo de viejo cuento infantil.

Hay motivo para creer que en una guerra futura el arma aérea será mucho más desarrollada que en la última lucha. No hay dificultades técnicas para que bombas de grandes dimensiones, llenas de gases tóxicos, sean lanzadas sobre las capitales, sobre los centros indispensables a la vida política o económica de un país.

¿Cómo proteger las poblaciones civiles contra tales peligros? La provisión de máscaras parece ser casi impracticable; toda protección colectiva, toda protección completa, parece im-

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque que lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



Se puede afirmar, sin duda, que semejante desarrollo de la guerra sería demasiado odioso, y que la conciencia humana se rebelaría contra tales prácticas. Esto es posible; pero considerando que en guerras modernas, como la pasada, toda la población de un país está más o menos directamente comprometida, es de temer que beligerantes poco escrupulosos no establezcan diferencias entre el uso de gases tóxicos contra las tropas enemigas en los campos de batalla y el uso de esos mismos gases contra los centros que proporcionan a estas tropas los medios de batirse.

En resumen: comprobando, por un lado, las aplicaciones, cada vez más numerosas y variadas, de la ciencia en la guerra; observando, por otra, que el verdadero peligro—peligro de muerte—para una nación sería dormirse confiada en las convenciones internacionales, para despertarse sin protección contra un arma nueva. Es esencial que los pueblos sepan qué terrible amenaza está suspendida sobre ellos.

M. Michelin ha declarado, en seguida, que este gas nuevo debe ya existir, pues diversos accidentes recientemente ocurridos en el Laboratorio de Dresde, más recientemente aún entre los pescadores de Haff (parte del litoral prusiano bordeando el golfo de Fisschauser-Pillan), parecen causados por un gas nuevo, al cual corresponde, además, una máscara nueva que parece estar ya en punto.

Para transportar estas olas de gases deletéreos sobre una capital, los alemanes dispondrán, dentro de poco, de enormes aviones, cuyo estudio y fabricación parecen muy adelantados, y que podrán salir a razón de dos a tres mil por mes si se tiene en cuenta que, durante la guerra, Alemania fabricó 48.000 aviones, y que, cuando el armisticio, había en el frente 5.000 aviones servidos por 85.000 hombres, y, en la retaguardia, 287 fábricas, ocupando 160.000 obreros, permitían lanzar 2.000 aparatos mensuales.

De todo esto resulta para M. Michelin que las grandes ciudades estarán, en lo porvenir, a la merced de un brusco ataque aeroquímico, y ve perfectamente posible la asfixia, al menos parcial, de París.

Este espantoso peligro cree el orador que sólo se puede conjurar de un modo: organizar, con todos los pueblos que rodean el peligroso vecino, represalias inmediatas terribles.

El día en que Alemania sepa que si ella ataca París, Londres, Varsovia o Bruselas, en las veinticuatro horas siguientes, aeroplanos internacionales, en doble número de los que ella pueda poner en línea, bombardearán las poblaciones alemanas más inmediatas a la frontera, ese día, sin duda, pero solamente ese día, los pueblos de Europa podrán considerarse en seguridad.

El Comité Francés de Propaganda Aeronáutica ha tomado a su cargo denunciar el peligro, no solamente en Francia sino también en el extranjero, porque de semejante peligro no se sospecha aún su extrema gravedad; hacer el esfuerzo de propaganda preciso para que este proyecto de represalias sea comprendido y adoptado."

De la historia española

Una bandera mora repartida entre las ciudades de Jerez y Lorca

Un curioso episodio de la célebre batalla del Salado

Gran trascendencia y enorme interés tuvo para la cristiandad la memorable batalla del Salado, cerca de Tarifa, en que fué derrotado el rey de Granada y el sultán de los benimerines de Africa por Alfonso XI y sus aliados, el día 28 de octubre de la era 1375 (año de J. C. de 1340).

A esta santa batalla, como la califica la crónica, concurrieron muchos consejos de España, entre ellos el de la fronteriza Lorca, con sus gentes de armas, caballeros y escuderos, juntamente con otros del reino de Murcia, a las órdenes del adelantado de la Frontera, don Fernando Manuel, hijo del famoso don Juan Manuel, pariente del rey.

También asistió a esta batalla el Concejo de Jerez de la Frontera, con sus caballeros y peones, que habían de pelear en compañía de los de Lorca. Los dos concejos trataron de emplearse aquel día en llevar a cabo algún hecho que les diese fama y provecho, y como viesen, ya emprendida la contienda, frente a ellos la enseña del rey de Marruecos, que era muy vistosa y la traía un gallardo mozo, que se destacaba entre la morisma africana y granadina, dijeron los de Jerez a los de Lorca: "Ea, amigo, hoy es el día de ganar fama haciendo una hazaña digna de ella; el pendón de Benamarín hemos de acometer, a ver si lo podemos ganar", y acometieron unidos, ambos concejos de Lorca y Jerez, a los moros, con tal ímpetu y fortaleza, que los desbarataron, llegando hasta el alférez africano, que, aunque defendido por sus compañeros, fué muerto por los cristianos y tomada su bandera por éstos; de tal suerte, que en tanto que de la tela se apoderaba un caballero jerezano llamado Aparicio de Gaitán, otro caballero de Lorca, Juan de Guevara, la cogió por el asta, sin querer ninguno de ellos soltar en beneficio del otro su presa, tomada en tan buena y reñida empresa. Por mediación de los demás caballeros, cedieron Guevara y Gaitán en su porfía, remitiendo a la decisión real el fallo, para que determinase el rey en justicia a quién correspondía tan precioso trofeo.

Después de ganada la batalla concurrieron ambos concejos al rey, alegando sus derechos y dando sus causas; por lo que éste mandó separar el asta de la bandera, y así dividida, se echaron a suertes; a Jerez le tocó la tela y a Lorca el asta.

Era esta insignia de tela morada y oro, muy vistosa y rica, que hacía unos tornasoles como las plumas del gallo, por lo que le llamaron los jerezanos el "Pendón rabo de gallo"; estaba adornada por trece medias lunas bordadas de oro. Esta tela, puesta en un asta, la tomaron los de Jerez por su pendón, y con él salían a sus cabalgadas y encuentros contra los moros. Lo tenían depositado en tiempo de paz en su iglesia de Santiago, y también servía para alzarlo en las proclamaciones reales como enseña real. Andando el tiempo se consumió, por lo que hubo de ser reemplazada esta tela por otra de lienzo, la que a su vez fué substituida en 1470 por otro tejido rico traído de Venecia, hasta el año 1483, en que se

perdió en el fracaso de la "Ax-Xar-quoio de Málaga. En 1489 decidió el Concejo de Jerez hacer otro nuevo, que fué labrado por Polo, genovés, y Fernando de Santa Cruz, bordador, el que tuvo de coste total 3896 maravedís.

En la colegial de Jerez se conserva un pequeño fragmento del primitivo "Rabo de gallo", en una caja hecha en 1681; es un pedacito de tela, de tejido muy tupido, de seda blanca, amarilla, dorada y morada, que parece ser obra oriental y que puede reputarse resto de una enseña musulmana, según Amador de los Ríos.

En cuanto a Lorca, ésta se trajo el asta, a la cual colocó una tela, y lo disputó como su pendón para utilizar-

tela de damasco carmesí muy destrozado, reforzado por un trozo de tafetán de seda de igual color. Todavía saca en sus actos solemnes esta bandera el Concejo, cuando asiste en corporación, estando obligado a llevarla el primer teniente de alcalde, el cual substituye al alférez mayor, que antiguamente la conducía y guardaba.

Por un antiquísimo acuerdo del año 1573, el lugar que le corresponde a su portador es delante del alcalde, en el centro de la comitiva, aunque hoy se coloca a la derecha de la primera autoridad local.

Joaquín ESPIN.

Auge del comercio de pieles

Una de las razones a que principalmente se debe el auge que hoy tiene el tráfico de pieles consiste en que su uso no se limita ya tan sólo a los meses invernales, sino que las mujeres las han adoptado aún en el estío para adorno de sus vestidos, de manera que ya en una forma, ya en otra, usan pieles todo el año.

Para dar una idea precisa del enorme desarrollo que ha alcanzado en los Estados Unidos esta rama del comercio y de la industria, baste decir que

ENTRE NEGROS



El moralista europeo. — ¿Que vosotros no tenéis todavía una ley contra la trata de blancas? ¿Pero qué país es éste?

lo y darle la significación de pendón real, el cual usó en las proclamaciones y sacó y saca en las fiestas votivas, cuando el ayuntamiento concurre a ellas en forma de ciudad, por lo cual, antiguamente, las banderas y estandartes de los gremios estaban obligados a acompañarle desde su salida de la casa municipal hasta su vuelta, bajo ciertas multas al gremio que no enviase su pendón para acompañar a éste en las procesiones.

Es tradición constante en Lorca, aunque no corroborada en ningún documento, que en conmemoración de esta hazaña de jerezanos y lorquinos los regidores de ambos cabildos tenían recíproco asiento y voz en los concejos de una y otra ciudad, caso de estar en ella, aunque no hay memoria de que tal haya sucedido.

En el ayuntamiento de Lorca se conserva el asta de esta famosa bandera del Salado; es de roble, de tres metros de longitud, terminada por una tosca moharra de forma de hoja de laurel, de la que pende un resto de

de las últimas estadísticas publicadas, aparece que la producción total de las curtidurías y talleres nacionales de pieles que en 1899 rindieron un valor de dólares 27.000.000, la de 1921 arrojó la respetable cifra de dólares 160 millones. La cantidad total invertida en la compra de pieles en este país durante el año próximo pasado, se calcula en 300.000.000 de dólares.

Nueva York y Chicago son las dos principales plazas en el comercio de pieles en esta república, artículos que adquieren ya comprándolos en los muchos Estados productores de la Unión, ya importándolos de diversos países extranjeros. Aproximadamente la mitad de las pieles que se consumen en los Estados Unidos proceden de las selvas y montañas de sus propias regiones del Norte, del Oeste y del Sur.

Las que se importan proceden generalmente del vecino Dominio del Canadá y de las lejanas tierras de Rusia, Siberia, China, el Japón, la India, Australia, Nueva Zelandia y la República Argentina, y en menor escala

de la Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Los peleteros norteamericanos han adquirido gran destreza en el arte de teñir y adobar las pieles, y parece que han salido particularmente airosos en la aplicación de tintes que en nada perjudican a quienes usan las pieles y que en cambio les dan a éstas—aún a las más corrientes—una magnífica apariencia.

El país de las cosas raras

El rapto extraordinario de una célebre concertista

En Nueva York, el último eclipse de sol, parece que ha producido efectos no solamente en las altas regiones aéreas, sino también en las constelaciones musicales. Las perturbaciones meteorológicas han producido la caída de una "estrella" y la total desaparición de otra.

Ambos accidentes acaecieron hace pocas noches. La "estrella" caída fué la señora Jeritza, y la desaparecida, miss Ethel Leginska, una pianista admirable, que iba a encantar a dos mil personas que la aguardaban con impaciencia en el Hall Carnegie.

La señora Jeritza se está curando algunos golpes que el tenor Giglio le infiriera durante la interpretación de una escena de "Tosca". Aunque el tenor le pidió perdón de rodillas, declarando que la paliza no había sido intencionada, la hermosa tiple abandonó la escena cojeando, con un ojo hinchado y bramando de indignación.

Entre tanto, los dos mil admiradores de la famosa pianista Ethel Leginska esperaban la presencia de ésta en el Hall Carnegie. Pero transcurrió media hora, pasó una, y la virtuosa no se presentaba. Por fin alguien anunció a la sorprendida muchedumbre que miss Ethel acababa de ser raptada. ¿Por quién? Nadie lo sabía.

Miss Ethel salió de su domicilio de la calle Veintisiete Oeste para dirigirse a la sala donde iba a verificarse el concierto, acompañada de su secretaria miss Lucila Oliver. Al llegar ambas a la esquina miss Ethel ordenó a su dependiente que fuese en busca de un "taxi". Pero cuando la secretaria volvió con el carruaje la pianista había desaparecido.

En el Hall Carnegie produjo gran impresión la noticia de este suceso. De pronto se presentó en el Hall el pianista Mieczslaw Munz para substituir a la ausente, y fué ruidosamente ovacionado. Después las gentes se preguntaban por qué arte de encantamiento había surgido Munz a tiempo que desaparecía la Leginska, y mientras unos atribuían el suceso a un secuestro por parte de Munz, para presentarse él en el concierto, otros susurraban que en todo ello había una novela de amor, en que Munz y miss Ethel eran los héroes. Pero la secretaria de miss Ethel ha declarado que todas estas suposiciones carecían de fundamento.

A última hora se dice que miss Ethel había sufrido un ataque nervioso y se encontraba en casa de unas amigas.

Miss Ethel fué la mujer que primero se dejó los cabellos cortos y adoptó trajes masculinos diciendo que esto le permitía mayor libertad en su trabajo, y sostenía que las mujeres artistas debían luchar contra ciertas tendencias femeninas que les impiden alcanzar las cumbres.

Miss Ethel estuvo casada con el músico de Cleveland Mr. Roy Emerson Whithorne, quien fundándose en la conducta dudosa de su mujer solicitó el divorcio.

Y como en Nueva York el misterio y el romanticismo son lo que más efecto produce en aquella sociedad metalizada, lo cual parece paradójico y, sin embargo, es muy natural, hoy nadie habla de otra cosa sino de estos dos eclipses artísticos.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

TRASTORNOS DEL SUEÑO EN LOS NIÑOS PEQUEÑOS

El niño que se acuesta temprano después de una comida suficientemente ligera, para que el estómago no esté sobrecargado, y al cual no se han dado bebidas espirituosas ni bebidas fermentadas, presenta, cuando está dormido, la expresión del perfecto reposo. El cuerpo alargado, la cabeza reposa en actitud normal, la cara ligeramente rosada, los párpados cerrados, los labios ligeramente entreabiertos, las alas de la nariz parecen inmóviles, y es necesario inclinarse sobre él para oír su respiración. Cuando el aspecto cambia se puede suponer una enfermedad.

Unas veces se agita poco; ha cenado bien, o está aún fatigado del día; la cara está entonces más o menos congestionada, los rasgos han perdido su calma, y parecen asaltar pesadillas al dormido; se escapan de sus labios palabras sin ilación y se mueve durante mucho tiempo sin despertar.

Ciertos médicos han llamado la atención sobre la actitud acurrucada que toman a veces en la cama los meningíticos. Es necesario no generalizar demasiado esta observación, porque es indudable que muchos niños y adultos gozan de buena salud toman esta posición doblada al principio de la noche, en el invierno, para calentarse.

Teóricamente sucede lo contrario, pues dificultándose la circulación, el frío que tenga se prolongará más; pero obran así contra los principios fisiológicos, porque creen reconcentrar el calor en una superficie más pequeña. En todo caso esta actitud no sería de notar sino cuando el niño la conserve toda la noche, y en todas las estaciones, siendo la cama suficientemente larga.

Son también importantes otros signos que aún quedan por enumerar. La oclusión completa de los párpados, los movimientos incesantes del cuerpo, son síntomas serios de una enfermedad crónica o aguda. El dirigir constantemente las manos a la cabeza, singularmente en los niños de pecho, indica dolores en aquella región. Los movimientos alternativos de apertura y oclusión de los párpados, si van acompañados de flexión y extensión alternativa de los dedos, puede hacer temer convulsiones.

Consultorio femenino

D. de P. Domselaar, F. C. S.—La crema de pepinos goza de gran fama a causa de que su empleo es muy agradable y da siempre excelente resultado. Se compone según la fórmula siguiente:

Grasa de cerdo	100 gramos
Rañónada de buey	25 "
Jugo de pepinos	150 "
Almidón en polvo	8 "

Se derrite conjuntamente la grasa de cerdo y la grasa de buey, luego se agregan 75 gramos del jugo de pepinos y se mezcla bien. Se deja durante un día y se agregan después los otros 75 gramos de jugo de pepinos.

Flaga derretir nuevamente a baño María y agregue el almidón, revuelva bien y guarde en tarritos.

E. L. de F. La Cautiva, F. C. P.—El limón se utiliza pasando por la cara un trapito humedecido en él.

Para las manchas de la cara el agua destilada de fresas, la leche de cabras, la de burra, las aguas sulfurosas naturales son muy eficaces. Por la mañana, en ayunas, tomad un vaso de agua caliente en el que hayáis disuelto un poco de sal de cocina.

Rosa María, Mendoza.—Esa incomodidad que siente en el pie es indudablemente producida por un callo. Debe tomar un baño de pies con agua caliente y trate de extraer la dureza restregando con la uña, pero cuidando de no hacerse sangre para evitar una infección. No se debe cortar con navaja porque esto favorece más bien su desarrollo. Si al tratar de desprender el callo éste ofreciera resistencia, emplead el tónico siguiente:

Ácido salicílico	1 gramo
Extracto de cannabis indico	0,50 "
Alcohol de 90°	250 gramos
Eter de 62°	5 "
Colodión eléctrico	5 "

Esta mezcla ha de conservarse en un frasco tapado herméticamente y cada dos días se dará una pincelada en el callo con este tónico.

El callo desaparecerá en seguida bajo la presión del dedo o después de un baño de pies.

María E. Capital.—El papel plateado, liso o labrado, lo encontrará en cualquier papetería de lujo.

Dorita S. Capital.—Para la piel grasosa el limón es muy bueno. Lávese con agua fría. Para los granitos combátalos tomando un depurativo para la sangre.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Consultorio del hogar

DE LA CONDUCTA QUE SE DEBE OBSERVAR CON LOS SERVIDORES (Continuación)

No debemos desinteresarnos de los que viven bajo nuestro techo y cuya vida es la misma que la nuestra; ellos tienen también sus horas dolorosas. Merecen, pues, nuestro interés, pues son sensibles a las buenas palabras y a los miramientos, que si en rigor pueden tacharse de mansedumbre, en realidad no son más que de justicia. Nos dan su trabajo y les damos nuestro dinero. Esta puede parecer un cambio suficiente, y, sin embargo, puesto que con el mayor orgullo nos atribuimos el título

de clase directora, de dirigir los espíritus, a veces muy obtusos y poco refinados, cuya educación primitiva no se ha cuidado, y que no existe a veces más que en estado rudimentario. Tenemos el deber de hacer penetrar en estos cerebros la noción del bien, del sentimiento de la rectitud y debemos penetrar hasta sus almas, a veces muy cerradas, y con paciencia y delicadeza procurar conmovérlas y volverlas sensibles. Es verdad que existen naturalezas muy rebeldes, espíritus muy reacios a los que ninguna razón podrá reducir jamás; pero por regla general ningún hombre es irreducible y el trabajo de renovación se puede hacer sin que lo note el interesado cuando se quiere uno tomar la pena de hacerlo.

No se debe exigir de un servidor haga nunca una cosa degradante. Lo mismo que nosotros tiene su dignidad y en estos tiempos de igualdad es peligroso tocar a sus derechos, tanto más peligroso cuanto que el pasado ha sido exagerado, desvirtuado; se le han prodigado falsas doctrinas, relatiéndole los odiosos tratamientos sufridos antaño por los hombres de su misma condición. Esto los ha vuelto desconfiados y hoy se encuentra en un estado latente de sublección y poco dispuestos a hacer concesiones para afirmar más sus derechos, aunque no se piense en disputárselos.

Tratándolos con humanidad, con caridad, mostrándose generoso y justo, se le causará a veces una verdadera sorpresa: entonces el amo no es ya el enemigo, hasta se extraña recibir ciertas pruebas de cariño que le realzan a sus propios ojos, que doran la cadena de su esclavitud y que comunican a su corazón un sentimiento desconocido. La consideración que le prodigan llama su atención y su respeto hacia los que lejos de abusar de su superioridad moral y social condescienden a aproximarse hasta él.

Entonces es cuando se le puede guiar, intentar refinarlo, pues no estando ya a la defensiva aceptan todos los consejos con el mayor agradecimiento y las observaciones con sumisión.

Pero cuando se quiere permanecer en la rígida etiqueta y hacer, como se ve en el teatro, el gesto de mando desdenoso y altanero; si no se sabe dar una orden con voz dulce, o acompañarla de una sonrisa, no esperéis más que una corrección ficticia, seguida de epítetos malsonantes entre bastidores.

Después de alojar, pagar, dar de comer y muchas veces mostrarse generosos con los criados, se debe tomar parte en todo lo que le concierne; acontecimientos, sa-

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

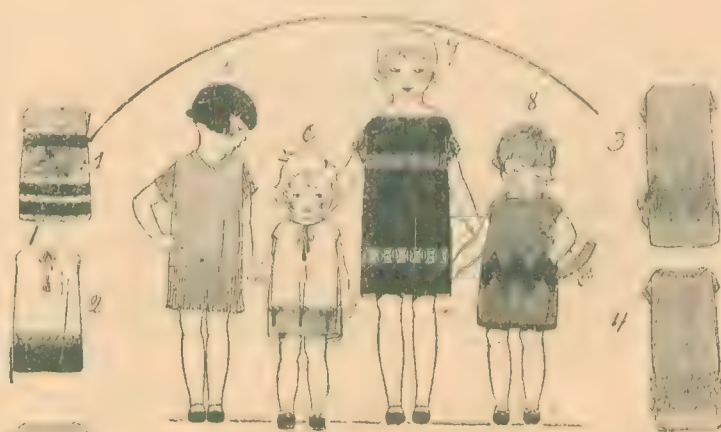
La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la falta de higiene en la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

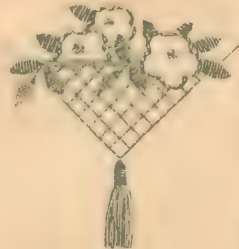
Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 la pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Cía., Guadalupe Vieja, 4439. Buenos Aires.

Los niños crecen...



...y los trajecitos se acortan desesperadamente, hasta convertirse en ridículos. Pero como mamita es un hada preciosa y su aguja diestra—en forma de mágica varilla,—veremos alargarse y transformar los vestiditos de los queridos que crecen.



- 1.—Este es un vestidito de sarga color jade cuyo cuerpo está ligeramente fruncido sobre un canesú del mismo tejido. Por la prolijidad de mamita el canesú se hace más largo por medio de una cinta de terciopelo negro con piquitos que repitiendo dos vueltas más alarga el traje.
- 2.—Este otro es un kimono, en sarga roja, abierto hasta un medallón de soutache azul y anudado con una cinta del mismo rojo. Se alarga por medio de una ancha banda de terciopelo azul contorneado con medallones de soutache azul.
- 3.—De crespón de China, con voladitos plisados en cambio de mangas. En el talle—¡es un adorno, o es necesario para alargar el traje!—una banda en forma de dientes de sierra y plisado fino.
- 4.—Un voladito fruncido alrededor del escote y de las manguitas y un grupo de voladitos dispuestos en forma de ondas disimula el trozo añadido para alargar el vestidito.
- 5.—El trajecito es tan corto que ha quedado reducido a una casaca a la que se le ha agregado un voladín plisado, formando la falda.
- 6.—La beba tendrá su vestidito alargado por medio de una banda colocada en forma de picos llevando en cada uno de ellos un bordado con una borla.
- 7.—Un ancho galón bordado simula un canesú, otro más bajo, a la altura del dobladillo alargan el traje demasiado corto.
- 8.—El dobladillo ha sido soldado y no es lo suficiente largo todavía. Mamita se ha ingeniado y lo ha alargado por medio de un trozo de tela fantasía colocado en forma de picos.
- 9.—Para éste, mamita ha utilizado el bordadito de otro traje, cuyo modelo también doy, y el procedimiento que sirvió para alargar a otros.

Los gatos

lud, colocación de sus salarios, etc. Les debemos el tributo de nuestra experiencia en la vida. En realidad no formamos más que una gran familia, la familia humana, en la que cada miembro tiene sus cualidades y sus defectos. Muchas veces ellos tienen que soportar los nuestros, así, pues, es preciso ser indulgentes con los suyos y guiarlos con nuestra ciencia para despertar la suya, que muchas veces es tosca y vacilante.

El gato, adorado por los egipcios en la antigüedad, simboliza la traición y la falsedad, y sin embargo, nada hay más injusto que esta reputación. Lo mismo que el perro, el gato es susceptible de cariño. El gato agradece los cuidados que se le prodigan lo mismo que las caricias. Es muy nervioso y de ahí viene la reputación de traidor que se le ha dado, porque su sistema nervioso no puede resistir mucho tiempo al cosquilleo producido por la caricia o por una molestia.

El gato pasa por no tener cariño más que a la casa, lo que también es inexacto, conoce muy bien a sus amos, es muy celoso de su afección y si parece cerrar los ojos desinteresándose de las cosas presentes, no pierde nada de lo que pasa a su alrededor, tan grande es su finura.

Desgraciadamente muchas gentes hay que creen ser muy espirituales al perseguir los gatos corriendo detrás de ellos, y así es como el animal se vuelve huraño. Un gato mimado, acariciado, aunque se encuentre a una gran distancia de su casa, si oye la voz de su ama llamarle, acude a su llamado porque sabe muy bien que encontrará una caricia a su vuelta, si supiera que va a recibir golpes, consideraría prudente quedarse donde se encuentra.

El alimento de los gatos debe ser el mismo que para los perros: las carnes crudas son muy malas, pues crían parásitos en el estómago y en los intestinos, y además ocasiona la caída del pelo y les produce enfermedades cutáneas.

Cuando el animal está en este estado, se pone algo delgado, anda automáticamente, tiene fiebre y puede morir; entonces hay que purgarlo, y usarlo de una preparación de sulfato de sodio, someterle a leche y huevos, y ponerle en una habitación a fin de que no escape de este régimen; poco después volverá a recobrar su antiguo esplendor.

COLABORACION ESPONTANEA

Cansancio

¡Ah, este eterno cansancio! ¡Ah, esta eterna fatiga
que me filtra la vida a través de las horas!
El eterno cansancio que al espíritu obliga
a beberse el absinthio de fatales auroras.

Era un niño y ya estaba fatigada la mente,
y a la edad más temprana yo anhelé con locura,
hundirme en las borrascas, lo más profundamente
y hallar, para mis ansias, un poco de frescura.

Pero nada ha cambiado; todo sigue su suerte.
No han podido mis fuerzas doblegar al destino...
¡Seguirá mi fatiga, más allá de la muerte,
o podrá detenerse en mitad del camino?

José A. FERRATÉ ACOSTA.



Nostalgia

Enfermo de nostalgia en el dolor me abismo
cuando evoca tu imagen mi ardiente fantasía;
siento que me consume esta lenta agonía
de la angustiosa espera que mata mi optimismo.

Dimé: ¿por qué prolongas tu hermético mutismo
cuando una carta tuya es luz, es alegría?...
¡Cuatro líneas tan sólo! que dichoso sería
no haciéndote la ofensa de creer en tu egoísmo.

Tu pertinaz silencio sólo es diletantismo.
Me sabes impaciente en la constante espera
de tus gratas noticias de lo que haces y piensas.

Será tu esquila fina la tierna mensajera
de un espíritu inquieto que amante de snobismo
regula mis acciones a su arbitrio suspensas.

J. D. BRUNAGA.



La dactilógrafa

Rubios cabellos, sonrisa tierna:
Ojos traviosos, dulce mirar.
Bajo la falda su linda pierna
a nuestros ojos, quiere alegrar.

Agiles dedos en las teclillas
repiquetean sin descansar
mientras, inquietas, las pantorrillas
una y más veces vuelve a cruzar.

Con picardía mira al cliente
que junto a ella suele pasar;
y, complacida, oye sonriente
lo que le dicen, con suavidad.

Y mientras siguen sus lindos dedos
repiqueteando sin descansar,
trama, sin duda, los mil enredos
que con su vida suele mezclar.

Santiago P. SCHERINI.

Cancionera

Para FRAY MOCHO.

Cancionera de mi vida
que cantas dulces endechas;
¡idilios que pide el alma,
y amores que el pecho sueña!
Cancionera, que a la fuente
vas cantando, placentera,
¿no tendrás una canción
para mitigar mis penas?
¡Saldrán de tus labios rojos
las dulces notas que elevan
como libando la miel
que mi corazón te entrega!
Canta inocente criatura,
casta y pura cancionera;
¡canta, que pasa la vida
sembrando risas y quejas!
y al abrir de tu hermosura,
en la florida existencia,
vas cantando los amores
que tu corazón espera;
con el candor de los puros
que no probaron tristezas.
¡Quiera Dios que nunca llores
tus ilusiones tan bellas!

Antonio de la TORRE.



Señor, no pido más

Señor, no pido más:
que mi alegre pobreza
a las mil acechanzas de la pena resista;
que se mantenga incólume mi brava fortaleza
sobre la noble base de mi credo optimista.
Señor, no pido más
que mis sueños de artista
y un poquito de paz;
propicia a las tranquilas

horas de ensueños, en el dulce retiro,
cuando de amor me hablan las mágicas pupilas
de la blonda princesa, por quien sufro y deliro.

Señor, no pido más...
no pido más, Señor,
que un poquito de paz
y un poquito de amor.

F. L. BÜSCH.



A la llegada de las sombras

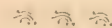
La tarde opalescente sus encantos
voló sobre la paz de tu mirada...
Hoy tuviste piedad de la callada
cruel flagelación de mis quebrantos.

Y como gota de rocío, helada
sobre el rubor de un pétalo, brillando
quedóse una lágrima temblando
junto a la fiebre de tu boca amada.

Hacia el fondo lejano del ocaso,
descendieron las nieblas, y las hojas
cayeron, lentamente, a nuestro paso;

la yerma soledad tuvo visiones,
y fué en la floración de mis congojas
que un solo afán clavó dos corazones.

Francisco PILLADO.



Tú... yo

Tú eres, dulce imagen, un hada primorosa,
nacida entre las flores de aroma embriagador;
yo soy, entre los seres, un alma misteriosa,
nacido en las tinieblas en medio del dolor!

Tú eres, dulce encanto, la tibia Primavera
que encanta con sus horas de dicha y de placer;
yo soy el crudo invierno que hiela el alma entera,
¡que deja, tras su paso, tristeza por doquier!

Tú eres, flor agreste, la risa fresca y pura
que, leve e inquieta, besa las flores al pasar;
yo soy el torbellino que embiste con bravura;
que ruge furibundo en medio de la mar.

Tú eres de la aurora la luz inmaculada
que ahuyenta en el misterio la densa oscuridad;
yo soy en el silencio la noche desolada
que cubre con su manto la vasta inmensidad.

Tú eres, como siempre, la nota melodiosa
que brota de una lira, frenética de amor;
yo soy la voz doliente de un alma misteriosa
¡que clama sin consuelo; que muere de dolor!

Por eso te suplico que nunca en tu memoria
evoques ya el recuerdo de quien así te amó;
así será mi vida y así también mi historia
¡tan negras cual la noche que al mundo me arrojó!

Alfredo BAGNALASTA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	
Año 9.00	Año 11.00	Semestre . . . 4.00
N.º suelto . . 20 cts.	N.º suelto . . 25 cts.	Año 8.00
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico	" " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande	" " "	9.—	2.—
" " " chico	" " "	6.—	1.50

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

**Historia de la Socie-
dad de Beneficencia**
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

**LA INICIACION REVOLU-
CIONARIA. EL CASO DEL
DOCTOR AGRELO—UN
CASAMIENTO EN 1805
—LAVILLADELUJAN
EN EL SIGLO XVIII—
ANTECEDENTES
PORTENOS DEL
CONGRESO DE
TUCUMAN.**

A \$ 1.— el ejemplar

**En todas las librerías y en la admi-
nistración de FRAY MOCHO, Bolívar
879, Buenos Aires.**

PAPEL Y TINTA

la belleza de su estilo, siendo, esto, quizá una cualidad digna de citarse, pues en el presente muchos escritores interponen el concepto a la pureza de la forma, cosa que en Bazzano no pasa, pues su estilo armonioso marcha unido a la idea.

Indudablemente, esta obra no es para espíritus tímidos, sino para los que gustan conocer la vida triste de los bajos fondos, sus pasiones y sus inquietudes. Por eso Bazzano dice: "Yo he pintado rincones bonaerenses, tal como eran o como son, he puesto en escena personajes más o menos rebeldes, con sus virtudes, con sus miserias, con sus ideas". Y así lo hace, sin esa torpe imitación tan en boga, ha contribuido a marcar una orientación en la novela nacional, desde hace muchos años, orientación que algunos han seguido.

De los libros de Bazzano, ninguno es tan interesante como "Los que sufren". Es la obra propia de un temperamento artista, observador e inquieto. Es quizá la que realiza la vieja personalidad del escritor, dándole más relieve. "Los que sufren", es un bello libro que debieran leerlo todos los amantes de las letras; en él encontrarán belleza y dolor, armonía y color y sobre todo verdad, pues ésta ha sido la musa que siempre inspiró a este buen escritor.

La obra ha sido editada por la revista "Nuestra América", de Enrique Stefanini, que propende al progreso intelectual argentino.

F. B. VISILLAC.

**LECCIONES DE INS-
TRUCCION CIVICA
PARA 3.º y 4.º GRA-
DO, por Narciso Bina-
yán. — Edición A. Ka-
peluz y Cia. — Buenos
Aires.**

Con una exposición que se destaca por su concisión y claridad, el autor de este volumen ha conseguido compendiar, en poco más de cincuenta páginas convenientemente ilustradas, una interesante serie de lecciones sobre instrucción cívica, que encierran indudable eficacia educativa, respecto a dicha materia, para los alumnos que cursen tercero y cuarto grados.

Tanto por las características apuntadas, como porque se han seleccionado ideas y conceptos de ilustres autores argentinos y extranjeros para ser inteligentemente adaptados al fin del libro que nos ocupa, creemos que el mismo constituye una obra recomendable para ser utilizada en la enseñanza, por los provechosos resultados que puede rendir entre los estudiantes.

EL ANADE AZUL, novela por Renato Bazzano, traducida del francés por Enrique Tomasich. — Edición Gustavo Gili. Barcelona (España).

Se desarrolla la acción de la novela en un ambiente impregnado de suave sentimiento poético y tiene lugar en el seno de una familia de la clase media que vive retirada en el campo. Es una obra maestra de fina y penetrante observación psicológica. Encanta su lectura como la visión de uno de esos paisajes plácidos, serenos, sonrientes.

Renato Bazzano ocupa un lugar preeminente entre los mejores novelistas franceses y es bien conocido de cuantos gustan de la novela honrada, sentida y noble.

TITA NENE, novela por Emilio M. Martínez Amador. — Edición Gustavo Gili. Barcelona (España).

La protagonista de esta obra, cuyo nombre es el que cariñosamente dan a su tía Elena una sobriñita y un sobrinito huérfanos de madre, escribe sus Memorias, y el relato constituye una hermosa novela, en la que la sencillez y la galanura son agradabilísimo atavío de un profundo y delicado estudio psicológico de los principales personajes de la obra, con la cual Martínez Amador nos demuestra sus excelentes cualidades de autor ducho en los misterios del alma femenina.

EL SENTIDO DE LA MUERTE, por Pablo Bourget, traducida por Enrique Tomasich. — Edición Gustavo Gili. Barcelona (España).

maestro de la novela psicológica moderna, nos da en "El sentido de la muerte", no sólo una narración sumamente interesante y conducida con extraordinaria habilidad, sino un libro que hace pensar, y que inclina el espíritu más materialista hacia los consuelos del idealismo y de la fe.

"El sentido de la muerte" es, además, la predicción de un patriota que ansía elevar el pensamiento de su país, harto materializado y escéptico.

"NATIVA"

Esta simpática revista criolla que dirige don Julio Díaz Usandivaras contiene, en su último número, el siguiente interesante sumario: Américo Panuzzi, Portada, "Pleno sol"; Alejandro Magrassi, "Salvajel..."; Benjamín D. Martínez, Adivinanzas criollas; Julio Díaz Usandivaras, Sexteto del hermoso

PEDRÍN

BROCHAZON

PORTENOS

El nuevo libro de **FÉLIX LIMA**

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

LOS QUE SUFREN. La personalidad de Leonardo A. Bazzano, quedó impresa hace muchos años con obras de diferente índole que diera a la publicidad. El escritor gustó siempre reflejar trozos de la vida bonaerense; amó bajar al fondo de los seres que sufren, luchan y se inquietan en el huracán de las pasiones. Llevó al teatro verdaderos cuadros de ambiente de miseria, señalando siempre una tendencia, indicando un camino, anatematizando.

Pero, yo no sé por qué causa, o qué es lo que influye a veces para ciertos escritores, que, aparte de agitar las alas de su pensamiento, luminosas y gigantes, no encuentran el verdadero horizonte, y se acaban, así como los rumores de un río en la selva.

Bazzano ha sido uno de los literatos rebeldes por excelencia. Cuanto ha visto ha narrado, su pluma no se ha doblegado jamás; con la fiebre de su alma ha hablado claro, ha señalado defectos, ha criticado, quizá por eso, porque ha sido un escritor íntegro y no ha puesto grilletes a su pensamiento, no está donde debiera. Indudablemente, en la vida, vale más una genuflexión que el verdadero valor de la obra, y Bazzano no ha dejado llevar su alma por el incienso, ni ha mentido; de ahí por qué opino que sea uno de los escritores más sinceros y más pesimistas en su fondo.

En 1910, en el Concurso del Conservatorio Labardén, que estaba compuesto por personalidades descolantes como Magnasco, Oyuela, Obligado y Laferrere, a Bazzano se le premió una obra, "El drama moderno", la que se representó con mucho éxito. Era una obra de tesis altamente concebida. Indudablemente que, tratándose de una pieza de valor y no una revista, de esas tan comunes que hacen reír al público grueso, la tal obra tuvo resonancia en el mundo intelectual y selecto.

En el presente, Bazzano, no da un nuevo libro con el título de estas líneas. El lector no podrá pensar que en medio de esa realidad que el escritor deja en estas novelas, haya nada inmoral. El señor Bazzano, con la galanura de su estilo ágil y sonoro describe paisajes admirables, observados, excelentes, así como cuando nos cuenta en "Los puñales", de aquel pobre soldado del trabajo que ambulaba en el puerto. "Era alto, algo grueso, de una musculatura vigorosa por la labor física, el esfuerzo cotidiano." Era un obrero sin trabajo que platicaba con la Misericordia, frente a la noche en la soledad del puerto, junto a los grandes monstruos del agua, que llevan nuestros granos, la carne explotada de nuestros vacunos. El dolor mordía su corazón; ideas tétricas poblaban su cerebro; su estómago estaba flagelado por el hambre. Era un ser que maldecía "el instante en que concibió la idea de lanzarse a la aventura loca, hacia el país falsamente esplendoroso, saqueadamente embustero, que engañaba con promesas de prodigalidad.

Luego de seguir estas novelas interesantes, tales como "El monstruo", tan hábilmente concebida, tan irónicamente trazada, se puede decir que el alma del escritor está unificada a esos cuadros, y que el fin principal de la obra es señalar errores, atacar los males sociales, pero con un rol: purificar. Después tiene en el libro la bella novelita "Los prodigios", de un acabado brillante y de una psicología admirable. "El drama de siempre", mordaz e irónico, destilando dolor y miseria.

Bazzano es uno de los escritores que adunan a la psicología, el movimiento de los personajes, y a la ironía bien perfilada,

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebléau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

día; Vicente A. Salaverri, Dispacito...; Leopoldo Lugones, El tero; G. Coria Peña-loza, Siluetas regionalistas; V. A. Salaverri; Luis M. Cora, El Neengatú; Miguel A. Camino, ¿Por qué me llamas?; J. Z. Agüero Vera, La vibora y el sapo; Federico Castellanos, El alma de la Diana; Fernán Silva Valdés, El sendero...; María Amalia Zamora, Pueblito mío...; Andrés A. Chazarreta, Disculpa, morena (música); Abelardo Bazzini Barros, Músicas y canciones nativas; Ricardo Tudela, Quietud montañesa; Ramón A. Correa, ¿Árbol...; Segundo Fernández, El potrero negro; Alfredo Goldsack Guisazú, El primer verso; Malvina Rosa Quiroga, El milagro; Isidoro Juan Dávila, Eche las cartas, vieja...; José Ramiro Podetti, La difunta porfiada; Rafael Rovira Villola, Era un vestido rosa; Carlos Ponce, Patología; Alberto G. Ocampo, Último día de invierno; Catalina D. Castells Arias, Como la vida; Enrique Arroyo, Cuadro campero; F. Arturo Giner, Los Húsares de Pueyrredón; F. de Prat Gay, Los hombres tristes; J. S. Chandías, Entre todas las mujeres...; Manuel D. Novoa, Vuelve; Arturo Kolbenheyer, En beneficio del país.

HEMOS RECIBIDO: "Canciones de ternura", volumen de poesías, por José E. Peire. Edición Porter Hnos. Buenos Aires.
"Carnegie endowment for international peace", Year book, 1924. N.º 13. Washington.
"Alba gris", por César Cáceres Santillán. Edición Viuda de A. G. Izquierdo. Madrid.
"Hero". Año XVI. Número 10. Sancti-Spiritus (Cuba).
"Hispania". Año I. Número 2. Madrid.
"Sociedad de Beneficencia de la Capital. Hospital Rivadavia". Movimiento estadístico, correspondiente al año 1924.
"Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino" Año IV. Número 37.

Las distracciones de Lombroso

El célebre profesor Lombroso era sumamente distraído. A veces, entraba en una tienda a comprar cualquier cosa que necesitaba sin mirar antes si llevaba dinero en el bolsillo, y siempre que salía de viaje regresaba sin un centavo, por haber perdido todo lo que llevaba consigo o por haberse dejado robar.

Una vez, en Vienna, perdió el portamonedas y se llevó tal susto que cuando lo recuperó resolvió fraccionar el dinero y guardarlo en diversos sitios de las ropas, escogiendo especialmente los menos indicados para llevar fondos, a fin de no volver a perder todo de una vez. Guardó un billete en la badana del sombrero, otro en una bota, otros los prendió a la camisa con alfileres, y así sucesivamente; pero no obstante tal lujo de precauciones, llegó a casa sin un centavo, como de costumbre.



El libro de la semana HACIA CORDOBA

(De la novela "Las mártires ignoradas", por Alfonso DURAN, recientemente aparecida)

Una tempestad de tribulación se desencadenó sobre el hogar atormentado.

Neli escribió una carta a Virginia, la queridísima amiga de niñez en el colegio, comunicándole, con estremecimientos de amargura, la enfermedad de Rocamora, y rogándole buscara una casita modesta cercana a la suya. Escribió también a su hermana Lita pidiendo plegarias ante Dios y encargándole que en adelante le escribiera a Tulumba. ¡Oh, mi hermana!... que dichosa estará en su asilo impartiendo a todos como Hermana de Caridad la bondad inmensa de su corazón siempre pródigo.

No obstante, a los cinco días de reposo absoluto, Rocamora reaccionó algún tanto y abandonó el lecho, aunque sin salir a la calle.



Señor Alfonso Durán.

Soy santafesino. Hice mi carrera en el Seminario de esta ciudad. Me ordené de sacerdote cuando aún no tenía 23 años. Fui catedrático del Seminario al año siguiente. Desempeño actualmente cátedras en el Colegio Nacional de esta ciudad. He pronunciado recitales poéticos de mis versos o conferencias, en teatros de Santa Fe, Rosario, Paraná, Córdoba y Mendoza. Ha escrito y publicado mi biografía Juan José de Soiza Reilly. He viajado por Europa. He sido periodista. Apenas terminé la carrera publiqué mi primer libro de versos "Páginas del Alma", luego di a luz otro volumen de versos "Hojas del Corazón". Posteriormente publiqué "Flores de un Otoño", por el que se me acusó de anarquista ante la autoridad eclesiástica, la cual no hizo lugar a la condenación que para mis ideas se pedía. Después publiqué "Bajo el Sol Cotidiano" y ahora tengo la gallardía (único sacerdote en el país) de publicar la novela "Las Mártires Ignoradas".

Cuando me dediqué a cuestiones sociales siempre defendí al proletario.

Laphiez me ha llamado "el poeta de los humildes" por mi inspiración en los seres miserables. Varias revistas extranjeras se han ocupado elogiosamente de mi obra.

Alfonso DURAN.

Las inyecciones, el método, la alimentación reglamentada y la quietud, obraron en él rápidamente.

Pero mientras el padre se reponía, Antonín, apenas de año y medio empeoraba por instantes. El médico expresó tristes pronósticos.

Un día amaneció muy mal. Sus ojos se revolvin muy lánguidos, muy apenados; su fiebre era alarmante; sus golpes de tos eran frecuentes;

transpiraba su cuerpecito; su lividez era aterradora.

—No morirás, hijito, no morirás aunque el médico haya dicho que sí; no morirás porque yo no quiero. Y ponía sus labios y su rostro entero sobre la boca de Antonín, y se oía un prolongado estallido de besos. ¡Verdad que no me dejarás?

—Pero bueno, Neli; una cosa es que lo sientas con toda tu alma, pues eres madre, y otra que tú también te enfermes y esto quede reducido a un hospital.

La madre bajaba nuevamente su cabeza y besaba cien veces al hijito, afiebrada, enloquecida, mojando con sus lágrimas los ojos y los labios de Antonín.

Esas lágrimas que saltaban del corazón de la madre al penetrar en los ojos que las recibían, ¿llegarían al corazón del angelito?

De vez en cuando Antonín introducía con la lengua las gotas que en sus labios caían y las saboreaba muy despacio: ¿qué sabor encontraría en ellas la inocencia?

Y Neli oprimía su rostro con el de Antonín para darle vida... y le hablaba al oído quién sabe qué cosas...

esas cosas que sólo saben las madres...

—Ya sonrío... ya sonrío...

Todo inútil: lo que a la madre parecía sonrisa podía ser un gesto de dolor; aunque a veces acaso fueran efectivamente sonrisas, ya que a esa edad no se comprende lo que es dejar a una madre y entendiéndose el lenguaje de los ángeles que desde el cielo vienen a llevarse sus compañeros.

Antonín abrió mucho los ojos y comenzó a respirar más fuerte. La ropita palpitaba sobre el corazón.

—Pobre hijito:—exclamó muy impresionado Rocamora. Así pasó el día.

Eran las dos de la madrugada. La madre cayó de rodillas al suelo pegada a la cuna: juntó sus manos y dió un grito.—Que sepa ser mártir, señor, que sepa ser mártir. Adhirió su rostro al de Antonín en angustioso silencio: largo rato bebió así el aliento de su hijito. Luego irguiéndose para mirarlo mejor.—Mira, mira cómo ahora ríe de veras—dijo a Rocamora. Se acercó el padre; besó a su pobrecito vástago; una lágrima que oscilaba indecisa se desprendió hasta tocar a Antonín mojado ya con tanto lloro de la madre y murmuró.—Ríe pero está muerto.

El testamento de un avaro

Deja ordenado que su entierro sea muy alegre y el heredero obedece al pie de la letra

De Mantova comunican detalles de un suceso extraordinario, que ha tenido su desarrollo en Castelbelforte, población inmediata a aquella ciudad.

Hace varios días falleció un sujeto llamado Ferdinando Dal Collo, muy conocido por sus excentricidades, tanto como por su sordida avaricia. En lo único que se mostraba espléndido era en la adquisición de los mejores vinos de Italia y del extranjero, con los cuales se regalaba en sus modestas colaciones, hasta el extremo de embriagarse de un modo lamentable. En esos momentos ejecutaba actos extravagantes, que producían gran contento entre el vecindario.

Al morir Ferdinando Dal Collo dejó todos sus bienes, que son considerables, a un sobrino, con la condición de que organizara unos funerales puramente civiles, que se diferenciaran completamente de cuantos hasta el día se hubiesen celebrado en Italia.

El féretro debía ir descubierto, y el cadáver de frac, con corbata blanca y sombrero de copa, para que todos los que concurrieran al sepelio y los que presenciaron el desfile de la comitiva se dieran cuenta de que el muerto era persona de calidad.

Exigia el señor Dal Collo que a la cabeza del cortejo fuese uno de los mozos más alegres de la región, vestido de payaso, lanzando chistes y haciendo todo género de locuras para que las gentes se rieran. En pos de él, en dos filas, debían formar cuantos hombres y mujeres quisieran, vestidos con trajes pintorescos y caprichosos, pero que excitaran la hilaridad general. Para favorecer la afluencia y agu-

zar el ingenio de los asistentes regalaba cincuenta liras a cada uno, más los gajes que se dedujeran de otras disposiciones. A continuación marcharía una música grotesca interpretando los números de más ruido que se conocieran. Luego seguiría el féretro sobre un carro tirado por bueyes adornados con cintas de colores, y en pos de él otra música tocando "fox-trots" y "jazz-bands", a cuyos compases debían corresponder bailarinas y bailarines que supieran ejecutar esas piezas musicales. A estos danzantes se les darian cien liras.

En último término caminarían las autoridades de la población con sus trajes de fiesta, so pena de perder el derecho a una manda que dejaba para mejoras locales, y cerrarían la comitiva una sección de hombres a caballo disparando tiros constantemente.

Ordenaba también en el testamento que el cortejo no podría pasar por delante de ningún establecimiento de bebidas sin que los que así lo desearan echasen unas copitas y rociaran el féretro con gotas de lo mejor que hubiera.

El sobrino de Ferdinando Dal Collo cumplió al pie de la letra las últimas voluntades de su tío, y, según dice "Il Giornale", el entierro del avaro ha constituido la más grotesca y feroz mascarada que se ha visto en el mundo.

Muchas personas de la población en que se verificó el acto han hecho público el disgusto que les ha producido, y protestan contra la asistencia de las autoridades a una manifestación que por sus detalles revela haber sido concebida en el cerebro de un insensato.

Neli no vertió ni una lágrima más. Dejéase caer sobre un sillón. Sudor frío y copioso humedecía su frente y con los ojos cerrados, sujetando su propio corazón con las manos no cesaba de repetir.—Que sepa ser mártir, Señor, que sepa ser mártir.

A los diez días, después de malven-der un par de solitarios y unas sortijas, y de recibir un giro bancario de los tíos de Neli, que vivían en la magnífica estancia "La Magnolia" de San Francisco, el matrimonio con Michún y Pepito, el nacido en ausencia de su padre, se entrenaba con ansias de llegar a las sierras cordobesas, aunque habían dispuesto detenerse de paso tres o cuatro días junto a los bondadosos parientes que tanta ayuda siempre habían prestado.

Muebles, cuadros y utensilios todo se vendió en conjunto a un hebreo de pecho hundido, barba cerrada y ojos de truhán por la quinta parte de su valor, cantidad que el comprador tampoco llegó a pagar completamente.

A los pocos minutos de subir al tren, los pasajeros instalados en el comedor contemplaban a una mujer joven que con un mundo de melancolía retratado en el semblante entreteníase deliciosamente con dos delgaditas criaturitas, una aun de pecho, mientras un señor magro, enjuto, de extensa calvicie y escasas pestañas que ocupaba sitio en la misma mesa, contaba con voz forzada y cavernosa a unos conocidos que enfrente iban, las carreras del día anterior, en las cuales había perdido doscientos pesos; poco, sí, pero imperdonable en un veterano del hipódromo según afirmaba.

—¿Quién diría que "César" el hijo de "Lofronia" y de "Tritón" con tan soberbios precedentes arruinaría sus prestigios! En fin, a veces el "jockey"... Hasta Villanueva y Unzué son capaces de una mala.

—Y también de veinte...

Cuando el tren salió a descubierto, Rocamora sacando el brazo por la ventanilla, saludó largamente a cierto cajetilla que a la puerta de un café se hallaba.

—¿Qué café es ese?—preguntó Neli.

—Es más bien una cosa contra el aburrimiento; es... de todo: bastantes pesos me han costado sus reuniones; pero ¿qué sería del mundo si no hubiera donde desaburrirse?

—Mamita; tan lindos "chalets" y jardines como pasan y tan triste que vas.

—No estoy triste, Michún querido, no estoy triste.

El tren atravesaba calles por encima de robustos puentes; apuraba su marcha al ras de no pocas azoteas y desprendiéndose cada vez más del inmenso núcleo de edificios anunciaba su triunfal marcha con fuertes pitadas y con los borbotones de humo que vertía sobre magníficos palacios laterales envueltos en la fronda de sus jardines cual si fueran nidos fantásticos de aves portentosas.

El sol, al hundirse en la pampa occidental, doraba la gran ciudad alargando su luz como si supiera que al desaparecer sus fulgores, desaparece también hasta otra mañana el recato de muchísimos seres.

Al oriente la superficie rizada del grandioso estuario se perdía en la infinitud.

El aire era cada vez más puro.



EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS = HUMORISMO =

"LASALLE", de José León Pagano, en el LICEO.

La temporada que este año se inició con un aluvión de revistas, que parecía como si fueran a monopolizar los espectáculos teatrales, ha dado ya el primer fruto sazonado y sabroso. No todo han de ser trapos y luces, ni piezas a la ligera para pasar el rato. La obra con la que se ha presentado este año al público Angelina Pagano, puede ser elogiada sincera y ampliamente.

El autor se ha inspirado en un episodio sentimental de la vida del gran socialista alemán y respetando con honesta escrupulosidad la verdad histórica, ha compuesto una pieza sobria y bellamente escrita. Hubiera podido el señor Pagano explotar ciertos recursos efectistas con brillantez que le hubieran garantizado los aplausos de la barra, pero con un buen gusto encomiable ha prescindido de tan malos pasos, para buscar en nobles elementos artísticos la emoción y la belleza.

No estamos, seguramente, en presencia de una obra maestra, las que, por otra parte, no se escriben todos los días, ni es el caso de empeñarse en encontrarlas. "Lasalle" es una buena comedia dramática y esto, dicho con justicia, ya hace de esta producción algo extraordinario entre nosotros, donde tanto se escribe al correr de la pluma. No queremos penetrar en un examen analítico de la pieza, porque no parezca deseo de amenguar sus positivos méritos. En definitiva, los reparos que en pura crítica podrían hacerse, son muy inferiores a los elogios que merece. Por ello, ante la primera obra seria y meditada que este año nos dan nuestros autores, preferimos aplaudir sin reservas ni limitaciones. La eminente actriz Angelina Pagano realiza en esta obra una labor inobjetable. Con su claro talento y su dominio escénico, compone el personaje de la protagonista a entera satisfacción, aun del mismo original, si pudiera verlo. La Barause, muy expresiva y acertada. Fregues, en el papel de Lasalle mereció unánimes aplausos y Lliri y Bataglia, bien.

"GAUCHO", de Claudio Martínez Payva, en el NACIONAL.

Al comenzar a escribir esta crónica, queremos dejar constancia categórica de que sentimos una gran simpatía por las ilusiones de los demás, especialmente por las de las mujeres y las de los poetas. Tenemos entendido que el señor Martínez Payva es poeta, por lo menos así nos lo ha asegurado nuestro sastre, que es hombre que lee "una novela semanal todos los días", como él dice, y lamentaríamos que por culpa nuestra este poeta perdiera sus ilusiones. Nada sería que a consecuencia de ello no volviera a escribir otra pieza parecida a "Gauchol", pero es que estos poetas son tan sensibles que a lo mejor podría costarle a él un mes de cama y al público una docena de sonetos sentimentales. Y, francamente, no deseamos el mal de nadie.

Sin embargo, no podemos dejar de decir que la pieza estrenada por la compañía del Nacional es una pavada o una "palvada", si así lo quiere el autor. Esas cosas de la tradición y del campo, ya están pasadas de moda. Todo eso ya se ha hecho y mucho mejor. Hay que buscar otras cosas, nuevas inquietudes, nuevas emociones. Y ponemos punto final aquí, para no amargar más las ilusiones del señor Payva. De los intérpretes, citamos con todo gusto a la Catá y la Bozán, así como a Cantelo, Arrieta y Sapelli.

Debutó con gran éxito en el POLITEAMA la Compañía de Arte de América.

Con verdadera expectativa se esperaba la presentación de este espectáculo, que se había anunciado como una genuina expresión del alma nativa. El resultado no defraudó las esperanzas. La señora Ana S. de Cabrera nos ha presentado un excelente conjunto, en el que se reflejan con contornos definidos y dentro del más riguroso carácter, músicas y danzas de diversas regiones de nuestro país, conservando su ambiente propio. Constituye sin duda esta compañía lo más completo que hasta ahora se ha realizado en el sentido de presentar al público porteño una serie de cuadros de costumbres y tradiciones argentinas.

La directora del conjunto, es una consumada artista, dotada de una linda voz y que arranca de la guitarra hondos expresiones de emoción. Entre los demás componentes del elenco, se destacan el maestro director de orquesta, señor Gómez Carrillo, las señoritas Díaz y Almonacid en sus canciones, y la señorita Sara Dori en los bailes. Todos los demás, acompañan muy acertadamente.

Con fortuna se presentó en el SAN MARTÍN una nueva compañía de revistas.

La competencia que forzosamente debe producirse entre las empresas que este año explotarán el género de revistas, tiene des-

de luego una ventaja y no pocas desventajas. Extremando cada vez más la nota en punto a la presentación de los espectáculos, vemos que no se escatiman esfuerzos para conquistar la retina del público y vemos también que la expectativa que se forma en torno de una novedad en el género, no es sino muy pocas veces satisfecha totalmente. El público, como los niños cuyo placer es abusar y comparar, acepta de primera intención lo que le ofrecen, pero luego pide más y más.

Esto debió, sin duda, tener en cuenta la empresa del San Martín que al hacer debutar la compañía recientemente organizada para hacer revistas, dió con las dos producciones con que inauguró la temporada, algo así como una prueba de lo que puede dar en el curso del año.

La espléndida presentación de "Adelante con los faroles" y "Plus ultra", conquistó sin reparos al público que llenó totalmente el San Martín la noche del debut. Un alarde semejante para puestas en escena, hace pensar que los libretos de ambas revistas serían dignos de ese alarde, tanto por su agilidad, su alegría comunicativas, su gracia alada y ligera. No estamos seguros sobre este punto. Limitémonos a consignar que, entre muchos cuadros, algunos un poco lentos en su desarrollo, hay varios que coadyuvan con la letra al éxito de la presentación.

La segunda de las nombradas revistas es la mejor y ella, tanto por la excelencia de la parte visual, como por la música, el público quedó mejor impresionado. Por lo demás, hay que decir que la nota de buen gusto domina en "Plus ultra", tanto como en "Adelante con los faroles" y esto ya es algo sintomático que acredita la orientación del espectáculo, un poco desviado en este sentido en otras salas.

Aludir a los elementos que se desempeñaron en esas producciones, sería nombrar a todos los artistas. Pero es de jus-

ta interpretación a "Rositas de olor", destacando las señoras Agueda y Peris, y entre los actores, Quintanilla y Amodeo.

"ETERNIDAD"

El ilustre poeta Arturo Vázquez Cey ha publicado en un elegante tomo, lujosamente impreso, el drama de este título, que leyó en público, con general aplauso, hace algunos años.

Es bien conocida la labor de este eximio portalira, que tuvo el primer premio en uno de los últimos concursos literarios municipales. La obra a que nos referimos es una pieza en el que la emoción dramática va hábilmente llevada a través de un conflicto interesante. Escrita en diálogos de noble estilo, demuestra que Vázquez Cey domina la prosa como el verso.

Es posible que este drama sea representado por alguna de nuestras compañías y seguramente sería un éxito.

ESTRENO

Para el viernes último se anunciaba el estreno en el Marconi por la compañía Brena-Gutiérrez, de la pieza en tres actos de José Pedro Bellán, titulada "La ronda del hijo". De ella nos ocuparemos en el número próximo.

UN ERROR JUDICIAL

Es el título de un nuevo cuadro que ha sido agregado a la revista "Ahí va de mí flor un gajo", que sigue dándose con gran éxito en el Porteño.

PASIONES PRÓXIMAS

No se trata, lector, del juego, de la política o de la mujer, las tres pasiones cardinales del género masculino en número

el infinito de las representaciones, siempre con salas bien pobladas.

Sin embargo, se dice que para el mes de abril será estrenada otra revista, lo cual también es posible...

LOS CónyUGES DEL NUEVO

El dibujo en acción de García Velloso, "Trifón y Sisebuta", continúa aún en las carteleras de Casaux, cuya interpretación correctísima del marido de la furiosa dama, gusta sin reparos. La Deallesi, por su parte, hace una "Sisebuta" que parece arrancada del papel. La naturalidad que le comunica al tipo, que no por ser de todos conocido resulta fácil, es sencillamente admirable.

LA LABOR DE DE ROSAS

Pasó a mejor vida la pieza de García Velloso titulada "Un hombre solo", siendo reemplazada en el cartel del Argentino por "Locos de verano", graciosa producción de Laferrere. Entre tanto, se selecciona el segundo estreno de la temporada.

RATTI ESTRENO

En el Sarmiento se estrenó últimamente "El hijo de Barolo", de Goicoechea y Cordone, de la que nos ocuparemos en el próximo número.

LOS DEL MAYO

La compañía Pozas-Ligero sigue cosechando aplausos con "La Bejarana" y la reprise de "Marina", que no muere nunca.

CICARELLI-CORSINI

La compañía que actúa en el Apolo estrenó con éxito el sainete de Bourell titulado "No son todos los que están", que fué recibido por el público con aplauso. Se trata de una pieza cómica bien desarrollada y no carente de ingenio.

GRAND SPLENDID

"La imposible señora Bellow", bellísima película del programa Max Glücksmann Extraordinario, ha sido estrenada en esta sala, con gran éxito. Gloria Swanson desarrolla en ella uno de sus trabajos más interesantes.

El público selecto que frecuenta este cine ha admirado con esta producción una de las más bellas producciones cinematográficas.

CASINO

Los números de variedades que actúan en esta sala, atraen numeroso público. Todos ellos son interesantes y los últimos debutos dejaron excelente impresión en los "habitues". Próximamente, novedades de mucha atracción.

La muerte de "Carmen Sylva"

El misterio que hace cerca de nueve años ha rodeado la muerte de la reina madre, Isabel de Rumania, comienza a aclararse.

La reina madre, que tenía reputación mundial de escritora, bajo el seudónimo de "Carmen Sylva", murió en 1916 en un castillo rumano, durante la ocupación alemana. Atacada súbitamente de neumonía, falleció al cabo de algunas horas.

Esta explicación no era más que parcialmente verídica. Los hechos reales han podido establecerse gracias a las declaraciones de criados de la corte que fueron testigos de la circunstancia que originó la muerte.

En 1913, "Carmen Sylva", que

tenía setenta años, sufrió una operación de cataratas. Perdió la vista. Desde aquel punto, la reina cayó en una melancolía profunda.

Además, exasperada por la dominación alemana, decidió poner término a sus días.

A fin de febrero de 1916, una noche sumamente fría, la reina madre tomó un baño lo más caliente que era posible. Después despidió a todos sus criados y se quedó, y muy ligeramente vestida, permaneció ante una ventana abierta, expuesta al aire glacial de los Alpes de Transilvania.

Cuatro días más tarde moría con la sonrisa en los labios.

ticia destacar a la señorita Rosita Rodrigo, a quien el público celebró en todas sus apariciones.

"MACHO Y HEMBRA", en el SMART

Tuvo buena acogida en esta teatro, la presentación de esta obra, muy conocida ya por el público, debido a la película que con el mismo título y basada en el mismo original, se nos presentó no hace mucho. La teatralización realizada por el señor Bolla, es correcta y en ella se mantiene el interés del argumento, desarrollado en escenas en las que se explota con mesura la nota cómica y la sentimental, resultando un conjunto agradable. La compañía Pomar-Fuentes realiza una labor encomiable, destacándose María Esther Pomar, Peregrina Dudan, Segundo Pomar y Cordido.

Gustó "ROSITAS DE Olor" en la COMEDIA

Un agradabilísimo sainete nos ha ofrecido la compañía de la Comedia, al estrenar esta pieza de Carlos Arnieches, el popular sainetero español. Volvemos a celebrar en este trabajo el ingenio chisporroteante del autor de "Las estrellas". Dejando de lado la orientación seguida en sus últimos tiempos hacia el género grotesco, el celebradísimo sainetero ha vuelto a su primera época, componiendo una serie de escenas que revelan la pujanza de su ingenio y la frescura de su inspiración. Diálogos plagados de chistes graciosos, espontáneos, que arrancan la carcajada sin esfuerzo, se suscitaban en la mayor parte del sainete, y cuando surge la nota sentimental, bien traída, el espectador descansa y se recoge en un instante de emoción que le subyuga por la naturalidad que llega.

La compañía de la Comedia dió una co-

plural. Se trata del drama de Zumel, que, al llegar la Semana Santa, reaparece como por generación espontánea en los carteles.

Entre las salas que "tendrán" pasiones este año, anotaremos el Avenida, donde en estos días termina la compañía de Rafael Gallego, debutando el sábado, según se anuncia, un elenco encabezado por el actor Joaquín Fibernat, que hará seguramente el Cristo del drama sacro.

Fibernat, cuya figura apolínea es bien conocida, encarnando a Jesús estará más "hermoso" aún.

IDEAL

Si no han fallado los cálculos de la empresa, a estas horas debe haberse reabierto esta sala, debutando la compañía de revistas que ensayaba "Zas tras", de los señores Alberti y Botta y "Ni más ni menos", de Dupuy de Lome y Ossorio, novedades elegidas para la presentación.

Informaremos en nuestro número próximo.

UN COMMENDATORE SE AVECINA...

En el Buenos Aires, no obstante el éxito sostenido de las revistas con que inauguró su temporada la compañía Muñio Alippi, se disponen a intercalar un sainete en el cartel, novedad, la primera que ofrecerán. "El Commendatore Lagomarsino", de los señores Rillo y Martinelli Massa, se estrenará tan pronto como la taquilla, supremo juez, lo disponga. Tenemos, pues, un "commendatore" en viaje...

MAIPO

Sin aflojar un ápice, se sostiene la "valiente" revista "¿Quién dijo miedo?" y "Así da gusto", que se encaminan hacia

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

por ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pousser, San Martín y Cangallo; Barbera, Mateos y Cia., Rameralda 833; Librería Moon Walder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.50 para el franqueo certificado.



FOX

PRESENTA EL 31 DE MARZO
SU PRIMER GRAN SUPER-PRODUCCION

EL INFIERNO DEL DANTE

MODERNIZADO

EL INFIERNO DEL DANTE, MODERNIZADO

La Fox Film estrenará en la fecha una superproducción en seis actos, cuya interpretación está a cargo de un grupo de estrellas de esta compañía, entre las cuales se destacan Paulina Starke y William Scott: "El infierno del Dante". Su argumento, historia de un millonario despota, que oprime a los pobres, presta ocasión de revivir en la pantalla el viaje dantesco a las cavernas plutonianas. En este pasaje puede admirarse en la película una visión notable de la primera parte del inmortal poema, al cual se presta una interpretación moderna. Producción de índole ejemplar y moralizadora, siendo educativa, constituye al mismo tiempo un espectáculo magnífico, que muestra la potencia del arte cinematográfico. Este film ha de producir un éxito a la Fox y sus exhibidores. La misma empresa sigue distribuyendo "Las llamas del deseo", cinta de reciente estreno, drama pasional, moderno, hábilmente realizado, de lujosa presentación y que interpretan con talento Diana Miller y Charles Clary, entre otros artistas.

ESTRENOS DE LA UNIVERSAL

Esta empresa distribuidora de films, que acaba de estrenar la primera cinta Jewel del año, "La rosa de París", interesante y agradable producción de índole romántica, sentimental, donde se luce la graciosa y simpática Mary Philbin, se dispone a estrenar el 3 de abril una producción especial, una Jewel titulada "La niña mimada", cuyos intérpretes son Laura La Plante, Norman Kerry, Ruth Clifford y Kenneth Harlan, en los papeles principales. Es una producción de la vida del gran mundo — su protagonista una mariposa social, — cuyo argumento pertenece a Kathleen Norris y la dirección artística a Clarence Brown. Espectáculo ricamente presentado e interpretado, puede descontar su éxito.

NOVEDADES DE LA GENERAL

Abrió la temporada la General con la primera extraordinaria de las varias que dará a conocer este año: "El hermoso Brummel", evocación de la vida del célebre árbitro de la elegancia y de la sociedad inglesa de su tiempo, y gran triunfo interpretativo de John Barrymore, secundado por artistas tan excelentes como Mary Astor, Irene Rich, Carmel Myers y otros. En la anterior semana esta empresa, dio a conocer "El hombre blanco", drama Realto por Kenneth Harlan, Alice Joyce y Walter Long, y la cinta por Viola Dana: "El código social". La primera es una historia de accidentadas aventuras; la segunda, un cine-drama de la vida social moderna, con sus ribetes de crítica costumbrista.

En la corriente semana la General, que a partir de la fecha entrará a ofrecer de lleno su amplio programa de estrenos, constituyendo su programa semanal uno de los más nutridos e interesantes; y entre otras novedades: "El automóvil fantasma", por Johnny Hines y Fale Biney, y "Al que la vida olvidó", cinta Ajuria, por Eva Novak, Jane Novak, Percy Mar-mont y Hobart Bosworth.

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

CORPORACIÓN ARGENTINO AMERICANA

Esta empresa, que durante el verano ha mantenido en su integridad un importante programa de estrenos, se apresta a reforzarlo todavía con mayor número de películas de primera calidad. Últimamente ha presentado "La mujer ante el jurado" y "La cruz de los sexos", dos cintas de su mejor selección, el programa Extra-Arte, la primera, interpretación de Hobart Bosworth, Frank Mayo, Lew Cuddy, Sylvia Breamer, Bessie Love, Mary Carr, Henry Walthall, algo de lo mejor que puede reunirse como estrellas, y la segunda, por el terceto Dorothy Phillips, James Kirkwood y Robert Cain. Esta empresa tiene en preparación

"Mesalina", cinta de gran espectáculo, pero, antes de darla a conocer, lanzará otra película de valor especial: "Los enemigos de las mujeres", argumento de Vicente Blasco Ibáñez, que pinta la vida de disipación de las cortes europeas, los casinos y las playas de gran lujo, y cuya interpretación está a cargo de un grupo de estrellas, entre las cuales se destacan Lionel Barrymore y Alma Rubens.

"AMÉRICA", por Griffith

La agencia de los Artistas Unidos ha resuelto fijar para el 14 de abril el estreno de la cinta de gran espectáculo "América", producción muy importante de David Wark Griffith, que,

paralelamente al desarrollo de una intriga sentimental, se evoca, como fondo del asunto, la epopeya de la independencia de Estados Unidos, hecho que tanta influencia tuvo en la emancipación de los países sudamericanos. Artistas Unidos se propone estrenar este año dos cintas nuevas de Chaplin: "Hacia el país del oro" y "El club de los suicidas".

ESTRENOS DE GLÜCKSMANN

Dos cintas notables, por artistas favoritas del público: Betty Compson y Gloria Swanson, han sido dadas a conocer por Glücksmann, al iniciar sus actividades de la nueva temporada. Son ellas "La mujer de las cuatro caras", aventura de una ladrona que se regenera, y "La imposible señora Bellew", historia de una mujer que se sacrifica, siendo inocente, para salvar a su marido, que le es infiel y ha asesinado a un hombre que supuso su amante, y a la cual las malas lenguas atribuyen maldad y frivolidad, haciendo imposible acercarse a ella. Esta producción es uno de los éxitos del momento, por su valor y por la actualidad de la bella Gloria Swanson, hoy marquesa de la Falaise Du Coudray. Glücksmann dio a conocer el sábado y domingo últimos, y respectivamente: "Besos falsos", comedia por Coolen Landis, "Lillian Rich", Cathlyn Myers y Vera Reynolds, y "Casada por obediencia", cine-drama por Matt Moore, Patsy Ruth Miller y Lyon Bary.

"LAS HIJAS DEL DESIERTO"

Será éste el tercer film del programa lanzado este año por la South American Films, que abrió últimamente sus actividades con la espléndida producción histórica "Zeebrugge", y la bonita cinta "Risas y lágrimas" (Reveille), por la graciosa Betty Balfour, la Mary Pickford de Londres. "Las hijas del desierto" irá en la primera quincena de abril. Es una aparatosa cinta de producción inglesa, cuya protagonista es María Jacobini, la célebre actriz italiana.

NUEVA YORK FILM

Esta alquiladora — mientras prepara importantes estrenos para incorporar al desarrollo de la nueva campaña, — acaba de estrenar "Más grande que el amor", cine-drama interpretado por Lou Tellegen (dichoso candidato a marido de Pola Negri y ex esposo de Geraldine Farrar), y Marjorie Daw. Luego la New York Film estrenará "Tacaña de amor", cine-drama social por Anita Stewart, que irá el 4 de abril. Y, más adelante: "Captain Blood", aparatoso cine-drama, historia de piratas, una notable producción Vitagraph.

"VIAJE DE PLACER", de Hennequin

Para el 17 de abril ha fijado la Sud Americana el estreno de la filmación de un vaudeville de Hennequin, con el título "Viaje de placer", cuya interpretación, divertidísima, corre a cargo de un grupo de artistas italianos y una bella protagonista.

E. M.

La Niña Mimada

(MARIPOSA)



Una magnífica película
Super Jewel
en 7 actos
que se estrenará el 3 de
Abril en los
principales
cines.

Interpretada por
Laura La Plante
Kenneth Harlan
Ruth Clifford
Norman Kerry

**Universal
Pictures
Corporation**

DE LA ESCENA MUDA



Dorothy Phillips y James Kirkwood, en una escena de "La cruz de los sexos", cine drama que la Corporación dió a conocer anteayer.



Laura La Plante y Norman Kerry, principales intérpretes de "La niña mimada", cine drama que la Universal estrenará el día 3 de abril próximo.



Artistas que personifican a Dante y a Virgilio en el cine drama "El infierno del Dante" (modernizado), que la Fox estrenará hoy



Kenneth Harlan, Ruth Clifford y Laura La Plante en otra escena de "La niña mimada", Jewel Universal que será estrenada el 3 de abril



Caronte conduciendo la barca que cruza con las almas la laguna Estigia, camino del infierno, pasaje de "El infierno del Dante" película que hoy estrena la Fox



Matt Moore y Patsy Ruth Miller, en una escena de "Casada por obediencia", film que estrenó la casa Max Glücksmann el domingo pasado.



Lou Tellegen y Marjorie Daw, en una escena de "Más grande que el amor", cine drama que estrenó la New York Film el sábado último.



Inauguración de la agencia central de los automóviles Chevrolet



Los señores M. Tuxbury, gerente director de la General Motor Arg. S. A., J. Hudson, De Meirre, Dupuy, Percy E. Hardcastle y el personal de dicha agencia, durante el acto inaugural.



Los concurrentes a la inauguración momentos después de haber sido descubierto el lienzo que cubría el nuevo modelo de automóvil Chevrolet.

Ecós de la fusión del football argentino



Personas que ocuparon la cabecera de la mesa en el banquete ofrecido, en el restaurant "La Sonámbula", a los doctores Francisco Belgeri y Juan L. Pignier, por sus gestiones en favor de la fusión del football argentino, que fueron coronadas por el éxito.



Una vista parcial de los comensales.

Nueve de Julio



Señor Florentino Valenzuela, prestigioso hacendado y vecino de arraigo, que acaba de ser nombrado intendente municipal de Nueve de Julio.

Gente menuda



Juan Carlos Harriague.



Eduardo Alfredo Zuccotti.



Juan José Moreno.

Ecos de Carnaval



ESTACIÓN GLEW (F. C. S.) — Coche ocupado por las señoritas de Merelli, Alegre, Tolosa y Groso, que desfiló en el corso carnavalesco.



CAPITAL FEDERAL. — Parte de la concurrencia que asistió al baile de disfraz organizado por el centro de ex alumnos del colegio alemán de Barracas.



LOMAS DE ZAMORA. — Las señoritas de Rodríguez, Saudari, Oyeski y Odal, que ocuparon el vehículo al cual se otorgó el segundo premio del concurso.



TUCUMAN. — Niñas Elsa y Cuca Müller.



MENDOZA. — Tonito Pages Larraya.



CAPITAL FEDERAL. — Amalia y Aldito Bigatti y Elsa Grellaud.



PIROVANO. — Auto ocupado por las señoritas Orfilia Ormaechea, Elida Aizaguer y Lilia Tamborenes.

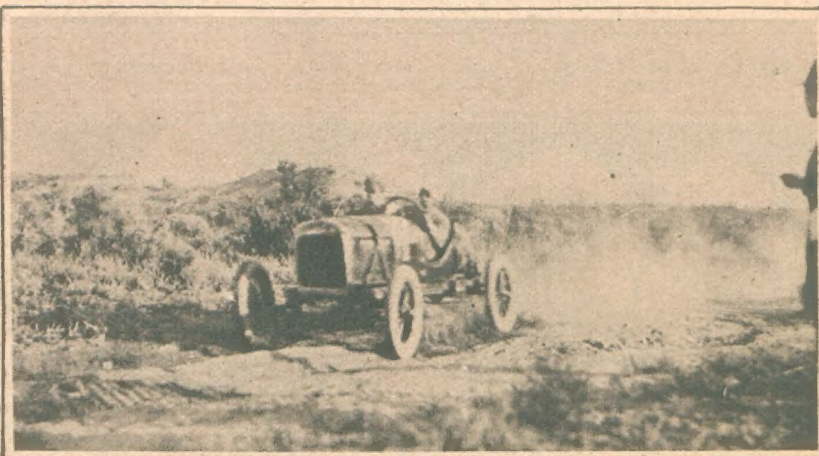
Fota. Parisienne, Saccone y Naftaly.



Automovilismo



En Mendoza se disputó la "challengue" "Mercantil Andina", correspondiendo el primer puesto a H. Seligmann, que recorrió la distancia con un promedio de 85 kilómetros por hora.— A la izquierda: el vencedor, desde su coche Studebaker, saludando al público que lo aclama.— A la derecha: M. Canale, que se adjudicó el segundo puesto. Le acompaña Orechia.



H. Peralta, acompañado por Arrimondi, corredores sanjuaninos que se clasificaron en el tercer lugar.

Auto número 22, manejado por J. Herrada, acompañado por Gersona, que llegó cuarto.



Auto número 3, pilotado por Gray, que ocupó el quinto puesto.

El coche número 9, que alcanzó el sexto lugar, manejado por H. Ricco, acompañado por H. de los Ricos.

A. Posca, uno de los mejores volantes mendocinos, que no figuró debido a un desperfecto de su máquina, pero que dió la vuelta más rápida en 0.36.50 2/5.



Vehículo guiado por Schmatz, acompañado por García, también sanjuaninos, que tuvo que abandonar en la quinta vuelta.

J. Zelaya, otro de los buenos conductores, manejando un coche Dodge.

Auto Maxwell, manejado por E. Kelleberg, acompañado por M. Gómez, que renunció a la prueba en la tercera vuelta por rotura del radiador.

Foto. Capra



DEL BALNEARIO DE MAR CHIQUITA



Señora Herminia Gallino y señorita Marta Elena Gallino.



Niña de Calvente.



Señorita Elsa Larpin.



Señoritas de Araya y Cepeda.



Señores José Pochat, Vicente Fabre, Jorge De Lanatis, Tomás Ostovich, Maldonado y doctor Zenón González.



Señorita de Goyenechea.



Elvira Zulema Part.



En plena función refrescante.

Fot. M. Jordán.



SON MUCHAS LAS SEÑORAS

que diariamente retiran de nuestras oficinas los **ESPLÉNDIDOS REGALOS** que entregamos a cambio de los cupones que contienen **todas las cajas** del exquisito **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

y que consisten en valiosas alhajas de oro y brillantes, elegantes objetos de arte y bonitos y variados artículos de fantasía. En consecuencia, las señoras consumidoras del **POLVO Graseoso Leichner**, no sólo embellecen su cutis, comunicándole frescura, suavidad y delicadeza, sino que también obtienen el beneficio de obsequios de apreciable valor y marcado buen gusto.

MENDEL y Cía.

Complete Vd. dignamente los elementos de su tocador, con estos deliciosos productos de la **Perfumería Mendel**:

POLVO CIELITO MÍO
AGUA DE COLONIA ANTINEA
LOCIÓN CIELITO MÍO

Recomendables por su excelente clase y original y delicado perfume.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439
En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos, 864